

2

Piero Karasu

Illustration by

Yuri Kisaragi



The
Magical Revolution
of the Reincarnated Princess
and the Genius Young Lady



Anisphia Wynn Palettia

First Princess of the Kingdom of Palettia. Though her free-spirited ways have earned her the title of Princess Peculiar, with Euphyllia's help, she succeeded in repelling the attacking dragon that threatened the kingdom.

Euphyllia Magenta

The daughter of Duke Magenta. After the annulment of her betrothal, she joined Anisphia to live in the princess's villa.

The Magical Revolution Reincarnated Princess Genius Young Lady

2

The Magical Revolution of the Reincarnated Princess and the Genius Young Lady

2 Piero Karasu
Illustration by Yuri Kisaragi



YEN
ON
NEW YORK

CONTENTS

OPENING

CHAPTER 1

A Momentary Calm

CHAPTER 2

The Girl of Destiny

CHAPTER 3

A Fairy-Tale Monster

CHAPTER 4

The Value of Magicology

CHAPTER 5

A Night of Rebellion

CHAPTER 6

To Whom the Crown Should Pass

ENDING

AFTERWORD

Author
Piero Karasu

Illustration
Yuri Kisaragi



TABLA DE CONTENIDO

LA HISTORIA HASTA AHORA.....	6
APERTURA	7
CAPITULO I: Una Calma Momentánea	24
CAPITULO II: La Chica Del Destino	58
CAPITULO III: Un Monstruo De Cuento De Hadas.....	88
CAPÍTULO IV: El Valor De La Magicología.....	125
CAPÍTULO V: Una Noche De Rebeldía	153
CAPÍTULO VI: A Quién Debe Pasar La Corona.....	183
CIERRE.....	209
PALABRAS DE CIERRE	230

The Magical Revolution of the Reincarnated Princess and the Genius Young Lady 2

La Historia Hasta Ahora.

La princesa Anisphia anhela la magia y, sin embargo, no puede usarla. Incapaz de renunciar a sus sueños, creó un nuevo campo de estudios conocido como ciencia mágica, magicología, para continuar con su investigación. Un día, su hermano menor, el príncipe Algard, canceló su compromiso con su prometida, Euphyllia, a quien Anisphia invitó a unirse a ella como asistente de investigación. A medida que los dos comenzaron a acostumbrarse a la vida juntos en el palacio separado de Anisphia, las heridas de Euphyllia comenzaron a sanar cuando, de la nada, un dragón amenazó al reino. Los dos jóvenes corrieron a la escena para someter a la criatura desenfrenada, y su éxito se convirtió en uno de los mayores triunfos del reino, ¡pero el problema de la anulación del compromiso de Euphyllia sigue sin resolverse!

Piero Karasu

Illustration by Yuri Kisaragi

The Story So Far



APERTURA

APERTURA

Contuve la respiración. Tenía que permanecer sin ser detectado de aquí en adelante. Si alguien me encontrara, mi plan se arruinaría. Mi corazón latía con fuerza en mi pecho.

Estaba escondido en uno de los pasillos del palacio real. Acababa de escapar de mis aposentos y estaba en camino a mi destino. Si permitía que alguien tropezara conmigo, sin duda me llevarían de regreso a mi habitación, así que tenía que ser cauteloso.

Mi pulso estaba acelerado por la tensión, pero me apoyé contra la pared, mirando alrededor de la esquina del corredor con el espejo de mano que había traído conmigo. Después de confirmar que no había nadie más, me acerqué rápida y silenciosamente a la puerta, tocando suavemente para que nadie más que la persona que estaba dentro pudiera escucharme.

"... ¿Quién está ahí?"

Mis labios formaron una sonrisa cuando escuché esa voz. Abrí la puerta, rápidamente me deslicé dentro y le sonreí al niño en la habitación.

"¡Vamos a jugar!" exclamé.

Mientras tanto, el joven me miró con los ojos muy abiertos y suspiró. "... ¿Otra vez? Ambos nos meteremos en problemas, ¿sabes?" Él frunció el ceño.

Simplemente ignoré la advertencia y entré en el centro de la habitación.

"¡Siempre nos regañan de todos modos! Además, pensé en un nuevo experimento, ¡así que necesito tu ayuda!"

"¿Otro...? ¿Estás seguro de que todo irá bien esta vez?" El niño me devolvió la mirada con sospecha, sin saber cómo responder.

Pero no podía retirarme ahora. Le di un asentimiento confiado antes de continuar. "¡Por supuesto! ¡Esta vez será un éxito seguro! De hecho, ¡puesto a que todos nuestros fracasos nos han llevado a este mismo momento!"

"... ¿En serio?" respondió, desconcertado.

No encontró la sugerencia particularmente desagradable, pero parecía bastante resignado a su destino.

Extendí una mano. "¡Vamos, Allie!"

... Fue un sueño tan nostálgico.



"... ¿Un... sueño?"

Parpadeé cuando me desperté, mis ojos tardaron un momento en adaptarse a la luz. En mi estado medio despierto, medio inconsciente, solo podía recordar vagamente lo que había sucedido en él.

Había sido un recuerdo nostálgico, de un tiempo antes de que Allie y yo nos peleáramos. Había aprovechado un descanso entre mis estudios para escabullirme de mi habitación y hacer algo divertido con él.

¿Por qué estoy pensando en esto ahora...?

Mientras reflexionaba sobre lo extraño que era, me senté, estiré mi cuerpo y bajé de mi cama. A continuación, cambié mi camión por mi atuendo informal habitual del armario y me senté frente al espejo para verme presentable.

"Está bien. Esto debería hacerlo".

Con eso hecho, salí de mi habitación y mi mirada se encontró con la de Ilia. Iba de camino a verme; Euphie estaba de pie detrás de ella.

"Buenos días, Su Alteza".

"Señorita Anis. Buenos días."

"Buenos días, ustedes dos".

Había pasado algún tiempo desde que Euphie había comenzado a vivir conmigo en esta villa en el palacio separado. Parecía haberse acostumbrado a la vida aquí, ya que sus modales al saludarme eran impecablemente naturales. Al verla ahora, no pude evitar sonreír.

"El desayuno está listo. Por favor, ven al comedor", dijo Ilia

"Por supuesto. Vamos, Euphie."

"Sí."

A instancias de Ilia, nos dirigimos al comedor. Solía comer solo con Ilia aquí, pero ahora Euphie estaba con nosotros. Aun así, no conversamos a mitad de la comida. Si íbamos a hablar, sería después de haber comido.

Como tal, no abordé el tema hasta que todos terminaron su comida matutina.

“Euphie, Ilia. Saldremos hoy, así que asegúrense de prepararse”.

Los ojos de Euphie se abrieron con asombro antes de cambiar a una expresión vacía. "... ¿Salir? ¿Todos nosotros?"

Ilia, por el contrario, estaba notablemente tranquila. “Es raro que me invites. ¿Y adónde planeas llevarnos?”

Asentí. “Sí, tú también. Vamos a ir a ver a Tilty.”

"... ¿Quién es Tilty?" Euphie inclinó la cabeza ante el nombre desconocido.

Hice una pausa por un momento, sin saber cómo describir mejor a la persona que tenía en mente. “Bueno, es un poco difícil de explicar, ¿sabes? Supongo que es como... ¿una mala amiga? ¿Alguien de quien no puedo alejarme del todo?”

"...Ehem", intervino Ilia, lanzando un salvavidas. “¿Conoce al Marqués Claret, Lady Euphyllia?”

"Sí. Todo el mundo ha oído hablar del Marqués Claret.”

La Casa de Claret fue una de las familias nobles más poderosas del Reino de Palettia. Sus miembros eran conocidos por su constante y confiable elaboración de políticas y su influencia política y, por lo tanto, pocas familias nobles estarían dispuestas a enemistarse con ellos.

La familia Claret tenía un gran marquesado acorde con su posición y estaba haciendo contribuciones vitales para la autosuficiencia alimentaria del reino. Tenían un historial de compartir su abundancia de recursos con otras familias nobles durante tiempos de hambruna, y gracias a eso, su voz en los asuntos del reino era poderosa.

También emplearon activamente gran parte de su gran territorio para la cría de animales, y muchos de sus ciudadanos trabajaron juntos en este esfuerzo. Por ello, hubo quienes llamaron al marqués de Claret el custodio

de los víveres del reino. No estaban ni demasiado cerca ni demasiado lejos de la familia real, ocupando una conveniente posición neutral.

"Tilty es la hija mayor del marqués Claret", explicó Ilia.

"... ¿Eh? ¿Su hija mayor...? ¿Te refieres a...?"

Euphie rápidamente se dio cuenta de la identidad de la persona que íbamos a encontrar, pero parecía un poco desconcertada.

Aunque la familia Claret era muy apreciada en el reino, tenían una gran mancha en su reputación: su hija mayor.

"¿La hija encerrada del marqués? Escuché que tiene una personalidad cruel, y sus padres la mantienen encerrada para que no ande causando estragos..." Euphie se desvaneció.

"Ah bien. Eso es más o menos", respondí.

"¿Son ciertos los rumores?" Euphie preguntó con el ceño fruncido.

Las historias sobre Tilty eran, para ser sincera, terribles. Se decía que era una joven noble insolente y cruel que usaba magia para golpear a sus sirvientes y a aquellos que caían en desgracia, y amaba el derramamiento de sangre más que cualquier otra cosa.

El Marqués Claret residía habitualmente en una mansión de la capital real, pero mantenía a su hija mayor en una villa separada. Tilty fue famoso por ser excluido de las reuniones sociales.

Incluso ahora, la gente susurraba sobre las crueldades que cometió en su exilio social. Según los rumores, el marqués no sabía cómo tratar con ella y esencialmente la había encerrado dentro.

"Bueno, los rumores son ciertos. Puedo pensar en algunas historias de hace un tiempo" dije.

"¿Desde hace un tiempo...?"

"Nos conocemos desde hace años. Aunque casi me mata cuando nos conocimos."

"... ¡¿Ella que?!" Euphie estaba claramente sorprendida por esto. Ella me miró fijamente, ojos llenos de sospecha por Tilty.

Agité una mano frente a mi cara. “¡Como dije, eso fue en el pasado! Tenía una buena razón para verla, y lo hice sabiendo muy bien quién era. Además, ella realmente es solo una simple vieja encerrada ahora. Y ella no es realmente tan sedienta de sangre... Pero probablemente será más fácil entender lo que quiero decir una vez que la conozcas por ti misma.”

"... ¿Puedo preguntar por qué exactamente quieres conocer a esa persona?"

"Lady Euphyllia" intervino Ilia. "Tilty Claret es un investigador de la droga de éter de Su Alteza".

"¿Ella es una investigadora?"

"Así es", respondí. Tilty era un colega mío que me había ayudado a crear un tónico potente. "Ahora tenemos una gran cantidad de magia de dragón y muchos resultados nuevos para analizar, así que pensé que podría probar algo nuevo. Será un buen momento para presentarte a ella también.

"... Ella no es peligrosa, ¿verdad?"

"No. Confía en mí."

"Esas historias tuvieron lugar hace mucho tiempo", explicó Ilia. "Ahora, gracias a la ayuda de la princesa, los síntomas de Lady Tilty se han aliviado considerablemente".

"¿Sus síntomas?" Euphie repitió dudosamente.

Ilia asintió. "Creo que Su Alteza ya mencionó cómo un exceso de energía mágica puede provocar anomalías físicas y mentales, ¿no?"

"Sí...", respondió Euphyllia. "¿Es eso lo que le pasó a ella?"

"Sí. Tilty es un ejemplo perfecto" expliqué. "La conozco desde que comencé a examinar su condición".

"Ya veo. Así que esa es la conexión... ¿Y por eso estás tan seguro de que no es peligrosa?"

"Cuando usa demasiada magia, altera el equilibrio de energía mágica dentro de su cuerpo. Pero mientras ella no use ninguno, todo está bien. Es por eso que se queda adentro, todo el tiempo".

Para la nobleza del Reino de Palettia, la aptitud de uno para la magia era fundamental para el rango y el estatus de uno. Debido a que no podía usar magia, aunque por una razón diferente a la mía, estaba encerrada en su villa, habiendo roto todos los lazos con la sociedad.

"Ella es confiable y confiable. A pesar de algunos problemas de personalidad...", dije.

"... ¿Te refieres incluso a ignorar la enfermedad?" preguntó Euphie.

"Ella es más bien como la princesa en ese sentido", comentó Ilia.

"¡Ilia! ¡Eso no es muy justo!" protesté.

"Ah, ya veo." Euphie asintió en comprensión.

"¿Por qué estás actuando como si todo tuviera sentido para ti ahora?"

¡No quería que me agruparan con una chica que se negaba a dejar su lugar! Podría haber sido algo solitario, ¡pero aun así me gustaba aventurarme afuera! Pero por mucho que me quejara, ni Euphie ni Ilia me prestaron atención. Ni siquiera había aceptado esa analogía, ¿sabes?



Nos dirigimos en carruaje a una sección de la capital real bordeada de residencias aristocráticas y mansiones para nobles terratenientes que solo se quedaban en la ciudad por períodos cortos. Con la temporada social en pleno apogeo, todos estaban invadiendo el lugar.

La villa del marqués Claret estaba situada en las afueras de este barrio aristocrático, en una zona poco soleada. Toda la mansión dejó una impresión tenue, como era de esperar en una residencia perpetuamente bañada por la sombra. El patio se mantuvo mínimamente. Todo el lugar estaba oscuro y espeluznante.

Había estado aquí más veces de las que podía contar, pero de todos modos, no pude evitar pensar que la penumbra exterior reflejaba perfectamente a su ocupante principal.

"¿Es este el lugar...?" Euphie preguntó, evidentemente confundida.

Ilia nos seguía detrás, acostumbrada a hacer este viaje. Llamó a la puerta de entrada y una criada apareció desde adentro. Su expresión impasible de muñeca nunca dejaba de dejar una marca en mis pensamientos.

La sirvienta tenía cabello morado oscuro, que realmente encajaba con la atmósfera sombría de la mansión. Era la asistente privada de Tilty y un rostro familiar.

“¿Cuánto tiempo ha pasado, Princesa Anisphia, Lady Ilia? ¿Y Lady Magenta también? Bienvenidos a la villa del marqués Claret.”

“¿Realmente ha pasado tanto tiempo? ¿Cómo está Tilty?”

“Oh, ella está bien. Te llevaré a ella. Por favor, entre”, dijo la criada. A pesar de la invitación, todavía no tenía una expresión perceptible.

El interior de la mansión era notablemente simple, casi ascético en su vacío. Euphie no dejaba de mirar de un lado a otro, intrigada por su falta de ostentación.

“Aquí estamos...”, dijo la criada, llamando a la puerta de una habitación. “Le he traído algunos visitantes, señorita”.

“Déjenlos entrar”, dijo una voz de mujer, indolente y desinteresada.

Cuando la criada abrió la puerta, el olor a químicos salió del interior.

Euphie se llevó una mano a la cara y frunció el ceño cuando el inesperado olor le picó en la nariz. Le dedicó una sonrisa de disculpa antes de entrar.

La habitación estaba llena de estanterías, todas repletas de ingredientes para varias medicinas y elixires. Sobre el escritorio había un desorden de materiales y el equipo utilizado para procesarlos.

Finalmente, sentada detrás de ese escritorio había una mujer joven que nos miraba lánguidamente.

Si tuviera que elegir una palabra para describirla, sería triste. Su largo cabello violeta le llegaba hasta la cintura y sus ojos rojo oscuro estaban fijos en nosotros. Su piel era morbosamente blanca, acentuando el violeta profundo de su vestido. Ella era mí no del todo amiga, mi compañera ineludible, Lady Tilty Claret.

“Ha pasado un tiempo desde que viniste, ¿no es así?” ella dijo. “La última vez fue cuando te abasteciste de esa droga de éter y me hiciste un chequeo, ¿no?”

“Sí. Estás tan solitario como siempre, por lo que veo. ¿Por qué no tratas de recibir un poco de luz solar de vez en cuando?”

"Oh querida. ¿Me estás diciendo que vaya y me mate?" Los labios de Tilty se curvaron en una sonrisa astuta.

Sin embargo, la expresión no era particularmente linda; en todo caso, estaba siendo irónica. Tenía que admitir que tenía una cara bonita, pero era muy sombría. La combinación hizo un efecto extraño.

"Los humanos no mueren cuando se exponen a la luz solar. ¿No sabes que en realidad es más peligroso evitarlo por completo?"



"Mi salud se arruinará por la exposición al sol. ¿No me dejas en paz, por favor?"

"¡Eres como un hongo venenoso, todo miserable y triste!"

"Eso es algo, viniendo de la arrasadora Princesa Peculiar, ¿no crees?"

Euphie se interpuso entre nosotros, interrumpiendo nuestras críticas verbales. Ella estaba frunciendo el ceño.

Tilty miró de un lado a otro con curiosidad, lamiéndose los labios. "¿Oh? ¿Es esa la preciada hija del Duque Magenta? Escuché que es una verdadera niña prodigio, muy diferente a mí".

"Sí. Esta es Euphie, mi adorable asistente".

"... Euphyllia Magenta. Es un placer conocerla, Lady Claret."

"Tilty está bien. Odio cuando la gente se pone de pie en la ceremonia. Además, me debes poca formalidad en tu estado."

"Ah..." Euphie exhaló, desconcertada por la actitud de Tilty. Realmente no tenía mucha experiencia tratando con personas como ella. Supuse que no tenía ni idea de cómo responder.

"Si es así, entonces podrías actuar de manera más apropiada", sugerí.

"¿Es usted alguien para hablar, Lady Anis?" preguntó Euphie.

"Por cierto." Ilia asintió.

"¿De qué lado está usted?!" Grité.

Ilia simplemente se aclaró la garganta.

Tilty cambió de tema. "¿Y? ¿Qué estás haciendo aquí? Si todo lo que necesitas es más de esa droga de éter, podrías haber venido solo, ¿no? Entonces, ¿qué estás haciendo, trayendo a tu sirvienta y a tu asistente contigo?"

"Cierto. Estaba a punto de llegar a eso." Miré a Ilia, que sostenía una pieza de equipaje, una caja completamente envuelta, en sus manos.

Ilia colocó la caja en una parte vacía del escritorio y la abrió para revelar su contenido.

"Esta es una pieza de la magia del dragón que recuperé recientemente", expliqué.

"... ¿Oh? ¿Esto?" Tilty respondió, entrecerrando los ojos con interés. El cristal ciertamente había captado su atención.

La magia del dragón había sido dividida en pedazos para un almacenamiento seguro, pero estaba bien dejar que ella manejara este trozo. Le dio la vuelta en sus manos, observándolo cuidadosamente.

"¿Me estás pidiendo que prepare una nueva droga de éter con esto?"

"No.... quiero probar una nueva técnica, así que pensé en pedirte ayuda".

"¿Una nueva técnica...?" preguntó Tilty.

Las tres me miraron fijamente. Bueno, no había explicado mis planes antes de venir aquí.

Miré a Tilty y ella entendió la esencia de lo que quería decir. Se volvió hacia su sirvienta y le indicó con la barbilla que se retirara.

Después de confirmar que la criada había salido de la habitación, Tilty murmuró algo en voz baja. Un fenómeno luminiscente, el precursor de una habilidad mágica, llenó el aire antes de desvanecerse pronto.

"Nadie debería poder espiarnos aquí ahora".

"Gracias... Luché contra un dragón el otro día por este pedazo de magicite".

"Sí, escuché que fue un verdadero tumulto. ¿Y?"

"Lo derroté; todo está bien. El problema vino después de eso. No es que sea algo a lo que temer". Respiré, cerrando los ojos con fuerza. Luego, levantando mis manos suavemente hacia mi pecho, continué: "El dragón me confió el conocimiento".

"... ¿Qué? ¿Estás diciendo que la criatura tenía la inteligencia para mantener una conversación?"

"Sí. Envió sus pensamientos directamente a mi cerebro. Eso fue intrigante en sí mismo, pero lo que quiero preguntarte es sobre el conocimiento que me dio".

Todavía sentada en su silla, Tilty cruzó los brazos y las piernas. Su silencio fue un aviso para continuar.

"Con este conocimiento, podríamos encontrar más usos para la magicite, además de las drogas y las pociones".

"...Ya veo. ¿Así que quieres mi ayuda?"

"Después de mí, eres la segunda persona más familiarizada con la magicite en todo el reino".

"Todo lo que tengo es lo que aprendí al pasar tiempo contigo".

"...Y hay otra razón. El dragón... me maldijo. Estoy tratando de averiguar qué hizo, así que quería pedirte que me examinaras—"

"¿Qué?!" Tilty exclamó en voz alta, enviando su silla volando mientras corría hacia mí.

Euphie, por reflejo, saltó entre nosotros dos para detenerla antes de que me agarrara físicamente.

Tilty miró fijamente a Euphie por un momento antes de girarse hacia mí.

"¿Por qué no dijiste algo antes, Anis?! ¿Una maldición?! ¿Una maldición?! ¿Y de un dragón lo suficientemente inteligente como para comunicarse?!"

"...Pensé que estarías molesta, pero no esperaba que estuvieras tan enojada."

"... ¿Qué significa esto?" Euphie preguntó de nuevo, su mirada cambiando con cautela entre Tilty y yo.

"Tilty es una coleccionista y una estudiante de maldiciones".

"... ¿Eh?" Euphie se quedó boquiabierta. Claramente no tenía ni idea de lo que estaba hablando.



"Lamento haberme molestado tanto", dijo Tilty.

"¿Cómo puedes decir eso sin el más mínimo arrepentimiento?"

Ahora que la emoción de Tilty se había enfriado, tomamos asiento en un pequeño círculo.

"Um, ¿Señorita Tilty...?"

"Puedes llamarme por mi nombre, Lady Euphyllia".

"... ¿Qué es exactamente un recolector de maldiciones?" Euphie volvió a preguntar, nerviosa por la manera poco convencional de hablar de Tilty.

Tilty colocó un dedo en su barbilla mientras buscaba una respuesta. "¿Cuánto sabes sobre mi situación, Lady Euphyllia? Parece que sabes que soy la vergüenza de mi padre, duque Claret."

"He oído los rumores."

"Ya veo. Bueno, no es una historia particularmente larga, pero tal vez debería explicarlo. Según Anis aquí, cuando uso magia, la energía mágica dentro de mi alma, o más bien, el elemento que se convierte en energía mágica, se desequilibra. En el pasado, eso me ha llevado a volverme agresivo y cometer algunos actos bastante violentos".

"... Yo también he oído hablar de eso".

"¿Tú también? Bueno, es por eso que la magia en sí misma es esencialmente una maldición para mí."

La confesión de Tilty sorprendió a Euphie. Su reacción fue comprensible. Se decía que la magia otorgada al Reino de Palettia por sus espíritus guardianes era una bendición, ciertamente no una maldición. Si hiciera tal declaración en público, invitaría a las críticas de todos los que me rodean.

Aun así, para Tilty, la magia realmente era una maldición. Cuanto más lo usaba, más agresiva la volvía. Ese era un hecho ineludible.

"Después de pasar por esa experiencia, perdí todo interés en la magia. En cambio, he elegido el camino de un alquimista. También he tomado medicina".

"¿Es eso porque... tú mismo sufriste?"

Me encontré dejando escapar un resoplido. "Tilty no es tan admirable", interrumpí.

Era muy consciente de que sus motivos para estudiar alquimia y medicina no eran tan inocentes.

"Lo primero es lo primero: los casos que no se pueden curar con medicina o magia se conocen como maldiciones", expliqué. "Tilty es solo una excéntrica al que le gusta desentrañar casos que no pueden resolverse con métodos convencionales".

“Eso no es del todo cierto”, interrumpió Tilty. “No es exactamente qué me gusten esos casos. Simplemente no me interesan los casos que tienen cura. Y no aprecio que alguien como tú, Anis, me llame excéntrico, dedicando toda tu vida a la magia cuando ni siquiera puedes usarla tú misma.”

“Sí, de hecho. Son pájaros del mismo plumaje, ¿no crees?” Ilia le comentó a Euphie.

“¡No lo somos!”, gritamos indignadas Tilty y yo.

Al darnos cuenta de lo que acabábamos de hacer, ambas nos alejamos la una de la otra con un resoplido.

Tilty tenía una actitud negativa y escéptica hacia la magia. No tenía ningún interés en encontrar formas de usarlo de manera segura, como yo. Lo único que teníamos en común era un interés compartido por investigar y dilucidar sus muchos misterios. Eso fue todo.

Todo eso era para decir que nos entendíamos, pero no simpatizamos. Nuestros corazones no estaban lo suficientemente cerca como para considerarnos realmente amigos cercanos. Nuestros sistemas de creencias eran simplemente demasiado diferentes. Así que éramos amigas solo en la definición más vaga, y siempre lo seríamos.

Tilty se volvió hacia Euphie. “Bueno, estoy segura de que puedes entender de dónde vengo, siendo el asistente de Anis, ¿no? ¿O tal vez solo te has resignado a su forma de pensar?”

“¡¿Que se supone que significa eso?!“ Grité.

¡Ciertamente no necesitaba decir la segunda mitad de todo eso! ¡Y Euphie tampoco necesitaba dejar escapar un suspiro de acuerdo!

“Volvamos al tema que nos ocupa. ¿Qué quieres decir con que el dragón te maldijo, Anis?” preguntó Tilty.

“Es solo una suposición, pero me siento maldecida. No puedo explicar exactamente qué es diferente de antes, pero puedo tratar de suponer a partir del conocimiento que me dio...”

“Explica todo lo que puedas, entonces”, instó Tilty, inclinándose ligeramente hacia adelante.

Euphie e Ilia también miraban en mi dirección, pero eso, lo sabía, era por preocupación por mi bienestar.

"Solo puedo explicarlo como un sentimiento, pero creo que probablemente me estoy volviendo más como un dragón".

"¿Volviéndote en un dragón...? ¿Qué significa eso...?" Euphie exigió, acercándose a mí con preocupación.

Tomé su mano entre las mías, dejando escapar una risa tranquila. "No te preocupes. Mientras pueda hacer un uso adecuado de él, esto podría ser algo bueno".

"¿Algo bueno?"

"En principio, no puedo usar magia sin la ayuda de una droga de éter. Pero si pudiera usar la magicite del dragón de una manera diferente, podría evitar tener que tomar estos tónicos en el futuro".

"¿Aparte de convertirlo en una droga, quieres decir? ¿Aprendiste eso del conocimiento que te dio el dragón?"

"Creo que eso es lo que quería el dragón cuando me confió la magicite".

"¿Y ya se te ocurrió una idea concreta?"

"Sí. Este es mi plan."

Con eso, saqué un conjunto de documentos de una bolsa separada de la que había traído el cristal de magicite.

La expresión de Tilty mientras leía mis notas lentamente sufrió un cambio profundo. Al principio, su expresión era de sorpresa al borde de la consternación. Pero gradualmente, cambió a una sonrisa intrépida, incluso emoción.

Finalmente, colocó las notas sobre su escritorio y me miró. "Estás tan ahí fuera como siempre. Pero creo que lo entiendo. Si estás diciendo que el dragón te dio esta idea, entonces definitivamente es una maldición." Se detuvo allí para suspirar profundamente y me lanzó una sonrisa desafiante.

Euphie levantó una mano en el aire, inquieta por cómo se estaban desarrollando las cosas. "Um, lo siento. ¿Puedo echar un vistazo?"

Tilty le entregó mis notas.

Mientras Euphie hojeaba los documentos, frunció el ceño. Entonces, la encontré mirando no las notas, sino a mí. La única emoción que pude leer en sus ojos fue alarma.

"... ¿De verdad vas a pasar por esto?" ella preguntó.

"Sí. Lo necesito."

Euphie estaba claramente renuente a aceptar esta respuesta. Por un momento pareció que quería decir algo, pero en lugar de eso, dejó escapar un profundo suspiro y frunció el ceño.

Sin duda preocupada por la reacción de Euphie, Ilia tomó los documentos y comenzó a hojearlos ella misma. Después de revisarlos, cerró los ojos y se llevó una mano a la frente, exhalando profundamente. "...Usted realmente es un puñado, Su Alteza. Pero sospecho que no escucharás razones sin importar cómo intentemos detenerte, ¿no?"

Euphie e Ilia intercambiaron miradas, ambas suspirando mientras dejaban caer sus hombros.

Sentí pena por estas dos, de verdad, pero no dejaría que me detuvieran.

"Por supuesto, no lo haré de inmediato, solo después de verificar que funcionará correctamente, y si hay algún problema con el proceso, lo olvidaré. Así que quiero su ayuda, las tres."

"No tengo objeciones. Suena divertido", dijo Tilty con un asentimiento y una sonrisa entusiasta.

"Si esto es lo que quieres, no tengo derecho a detenerte", murmuró Ilia con tono resignado.

"... Señora Anis".

"Sí, ¿Euphie?"

"...Entiendo. No hay nada que lo detenga cuando encuentre algo que absolutamente necesitas hacer, así que al menos asegúrese de que sea seguro. Esa es mi única condición", dijo con expresión grave.

Me encontré con su mirada de frente, asintiendo con la cabeza. Luego volví mi atención al dragón magicite. El cristal estaba tan silencioso como siempre, pero parecía dejar escapar un tenue destello mientras atraía toda la luz circundante.



CAPITULO I

Una Calma Momentánea



"Regresaré mañana, Lady Anis".

"Sí. Pásalo bien, Euphie. Saluda a tu madre de mi parte."

Euphie regresaba temporalmente a su casa en la finca Magenta para ver a su familia durante las vacaciones. Después de encargarse de su equipaje, el encargado del carruaje esperaba en el frente mientras Euphie permanecía con las manos vacías.

Había venido a la entrada para despedirla, pero Euphie simplemente me devolvió la mirada, inmóvil.

Finalmente, inclinando la cabeza hacia un lado, dio un paso hacia mí. "¿Está bien, señora Anis? No puedes ir a ver a Tilty sin permiso. Me enfadaré mucho contigo si te vas sin mí, ¿entendido?"

"Ya sé, ya sé. No necesitas preocuparte. Estoy siguiendo los procedimientos adecuados..."

"... Por favor, no me guardes ningún secreto, ¿de acuerdo?" Sus dedos se aferraron con cautela al dobladillo de mi ropa, la luz en sus ojos era difícil de describir.

Si le ocultaba algo, ¿cómo me miraría entonces? Solo tratar de imaginarlo me puso ansiosa.

Una vez que vi a Euphie subir al carruaje que la llevaría de regreso a la finca Magenta, dejé escapar un profundo suspiro cuando se puso en marcha. Justo hasta el momento en que desapareció de la vista, la mirada de Euphie estaba fija en mí con reprobación.

"...Ella es tan preocupante. Incluso dije que no había problema".

Ilia, que había estado esperando detrás de mí, dio un paso adelante. "De todos modos, es natural estar preocupado", dijo.

Puse mis brazos detrás de mi cabeza ante este comentario, frunciendo los labios. "¿Crees que quiero hacer este experimento completamente a ciegas?"

"Necesita transmitir ese sentimiento a los demás si quiere que lo comprendan, Su Alteza".

"Bien, bien. Entiendo, entiendo" respondí, sacando la lengua. Ilia me golpeó en la cabeza con el canto de la mano y mis dientes mordieron mi lengua. Me dolió tanto que se me formaron lágrimas en los ojos; Pensé que podría desmayarme.

"Más importante aún, Su Alteza, recibimos un mensaje del palacio real antes".

"¿Un mensaje?"

"Sí. Debes regresar al palacio una vez que Lady Euphyllia se haya ido a la propiedad de sus padres. Su Majestad quiere verte."

"Ugh..." Hice una mueca. Así que mi padre había esperado específicamente hasta que Euphyllia se hubiera ido a salvo. Tenía un mal presentimiento sobre esto.

"... Y-Yo no he hecho nada malo, ¿sabes?" Empecé a explicar cuando los ojos de Ilia se volvieron severos.

Ella suspiró antes de responder: “¿Quizás él se enteró de tu último experimento con Lady Tilty? Es posible que quiera interrogarte si se entera de que las dos mayores alborotadoras del reino están conspirando juntas.”

"Ugh..."

No podía negar que Tilty y yo teníamos antecedentes penales, por así decirlo. Habíamos creado esa droga de éter juntos, por ejemplo. Se lo conté a mi padre después de producirlo por primera vez, pensando que necesitaba informar sobre el producto de mi investigación.

Él había estado extremadamente enojado en ese momento. Dicho esto, me permitió usarla, probablemente porque entendió que no podía usar la magia de otra manera.

Si estuviera realizando un experimento yo solo, probablemente no estaría tan nervioso, pero si se enteraba de que estaba trabajando con Tilty en algo... El proyecto aún en marcha solo me hizo sentir aún más inquieta.

"... ¿Crees que se enfadará?"

"¿Crees que no lo estará?"

Mis hombros cayeron cuando Ilia respondió con una pregunta propia. Incluso Euphie había expresado su desgana, por lo que ciertamente podía imaginar la respuesta de mi padre. Aun así, no podía no seguir adelante con eso.

"... Quiero huir y esconderme".

"Si haces eso, solo empeorarás las cosas".

...Ilia tenía razón, por supuesto. Una vez más, bajé la cabeza y respiré un profundo suspiro de resignación.



“...Estoy aquí,” dije, suspirando de nuevo.

Después de llegar al palacio real, una sirvienta me condujo por los pasillos hasta la oficina de mi padre. Las miradas dirigidas en mi dirección por innumerables espectadores no eran nada agradables.

Mi posición social estaba cambiando dramáticamente. Estaba la confusión del compromiso roto de Allie y mi derrota del dragón.

Allie todavía estaba siendo castigada por anular su compromiso con Euphie; esencialmente estaba bajo arresto domiciliario. A mí, por otro lado, se me había acreditado haber matado a un dragón. Pero incluso si eso estaba siendo elogiado como una hazaña notable, no cambiaba el hecho de que todavía estaba marginado por la nobleza, tratado como un forúnculo hinchado.

Cuando me acerqué a la oficina de mi padre, me encontré con una gran variedad de reacciones. Algunos espectadores trataron de evitarme por completo, mientras que otros miraban desde la distancia, susurrando entre ellos.

Eran principalmente los nobles que trabajaban en el palacio quienes tenían una visión poco caritativa de mí. Los caballeros y las doncellas, por otro lado, me trataron bastante favorablemente. Era una combinación desconcertante de extremos tan contrastantes.

Ah, solo quiero irme a casa... En cuanto termine con Padre, me iré de aquí...

Una vez que llegamos, la criada llamó a la puerta y pidió que la dejaran entrar. Tan pronto como me concedieron el permiso, crucé la puerta.

"Padre. Soy yo, Anisphia, como tú... pediste..."

Mi voz se apagó cuando puse los ojos en la habitación frente a mí, así como a mi padre y el Duque Grantz. Estaban esperando adentro con otra persona.

En el momento en que hicimos contacto visual, me di la vuelta, tratando de huir, solo para que la criada cerrara la puerta de golpe. No había salida.

"Gracias por venir, Anis."

Esa voz envió un escalofrío por mi espalda, y mis rodillas se sentían como si estuvieran a punto de ceder. No podría olvidarlo. ¡Después de todo, pertenecía a la persona que más temía en todo el mundo...!

Su figura era incluso más pequeña que la mía, y yo ya era bastante pequeña. Parecía tener una edad similar a la mía, con una cara linda y un físico adorable.

Sin embargo, era muy consciente de que ella era linda solo en su apariencia. Su personalidad y porte eran tan afilados como el filo de un

cuchillo, y si eso no fuera suficiente, sus profundos ojos azules eran igual de penetrantes.

Su cabello rojo hasta la cintura estaba atado en una trenza, balanceándose ligeramente con cada movimiento sutil de su rostro. Sí, ella era la persona a la que más temía, a la que era más incapaz de detener. La reina actual del Reino de Palettia, Sylphine Maise Palettia, mi madre.

"¿M-Madre...?! ¿Qué estás haciendo aquí?!" Mi voz estaba ronca por la inquietud, no esperaba encontrarla aquí en la oficina de mi padre.

Ella exhaló un profundo suspiro, fijándose con una mirada. Mi cuerpo se congeló ante ella.

"¿Por qué? ¿Por qué estoy aquí, Anis? ¿Qué tal si escuché que Algard rompió su compromiso y luego mataste a un dragón? No puedes esperar que me preocupe por la diplomacia después de escuchar informes como ese. Llegué ayer." Su voz era cáustica.

Para un observador descuidado, ella puede haber parecido más joven que yo, pero su presencia intimidante superó por completo esa impresión. Y a pesar de su apariencia exterior, había sido una feroz guerrera y líder en el campo de batalla durante su juventud. La gente decía que era la guerrera más fuerte de todo el reino y que su poder no tenía igual hasta el día de hoy. Solía estar de gira por otros países como diplomática, pero, bueno... ahora había vuelto a casa...



“...Bueno, Anis. De todos modos, tome asiento.”

“C-Claro...”

Mi padre me instó a que me sentara en uno de los sofás que se usaban para recibir invitados. Él y mi madre se sentaron a mi lado, mientras que el Duque Grantz ocupaba el sofá frente a nosotros.

“...Entonces, ¿Anis?”

¡Yo—yo quiero huir...! ¡Dejar todo atrás y correr...! La sensación de presión que exudaba mi madre era formidable. Fue como si una lanza se clavara en mi garganta.

“Escuché que te has mantenido bien mientras yo no estaba. Pero veo que no has enmendado tus modales de marimacho. Como tu madre, estoy empezando a preocuparme de que yo misma deba ocuparme de tu educación.”

“¡Sí! ¡Lamento mucho mis acciones, Madre! ¡Estoy tratando de cambiar! ¡Viviré una vida de pureza y virtud!”

¡Odiaba absolutamente el estilo de disciplina de mi madre! Ella era una estricta artista marcial. Temblé al pensar en la forma en que me había castigado cuando era niña. Ella solo conocía el lenguaje de la fuerza bruta, y cuando impuso castigos, ¡fue a través del combate de la vida real!

Puede que haya sido una aventurera habilidosa y confiado en mis propias habilidades, pero lo último que quería era enfrentarme cara a cara con ella. ¡Sería un encuentro de entrenamiento disfrazado de lección de decoro...!

“...Bueno, eso está bien. Tu contribución para derrotar al dragón es digna de elogio. Pero asegúrate de no hacer una mentira de lo que acabas de decir.” Mi madre entrecerró los ojos, mirándome fijamente, pero parecía estar bajando los brazos.

Respiré un suspiro de alivio. Sabía por un trauma profundo que no debía enojarla. “Entonces... ¿me llamaste aquí para darme un regaño?”

“No, pero te lo merecías...”, respondió mi padre. “Queríamos verte una vez que Euphyllia se hubiera ido a casa. Ella es de quien queremos hablar”.

“Ah. ¿Entonces estabas esperando hasta que Euphie estuviera fuera del camino? ¿Y es por eso que el Duque Grantz también está aquí?”

"Sí."

Como era el consejero de mi padre, no era raro que el duque se encontrara en el palacio real, incluso en días festivos. Pero, ¿por qué todos querían verme sin Euphie presente...?

Me sorprendió un poco cuando mi madre se aclaró la garganta, enderezó la espalda y me miró directamente a los ojos. "Anis, tengo muchas cosas que decir sobre tu comportamiento, pero por el momento, simplemente te elogiaré por un trabajo bien hecho".

"¿Eh?"

"Por intervenir en esa escena en la academia cuando Algard rompió su compromiso... Te he convocado aquí hoy porque necesitamos hablar sobre tu hermano".

"¿Allie?"

"Sí", dijo mi padre, tomando el relevo de mi madre. "El ataque del dragón tuvo lugar poco después, por lo que no pudimos discutir sus motivos hasta que las cosas se calmaron. Finalmente hemos podido juntar las piezas".

Aparentemente, las entrevistas con mi hermano y sus amigos se habían pospuesto por un tiempo debido al ataque del dragón.

"¿Es por eso que querías hablar conmigo sin Euphie?"

"... Normalmente, también querríamos saber de ella, pero tu padre me ha contado sobre su estado actual", respondió mi madre. "Sería mejor darle algo de tiempo ahora mismo, ¿no crees, Anis?"

Mi padre agregó, "...Sí. Deberíamos dejarlo de lado por el momento. Finalmente está comenzando a acostumbrarse a la vida en el palacio separado, y no quiero someterla a ningún estrés innecesario".

Estuve de acuerdo con mi padre en que deberíamos ocultarle todo esto a Euphie por un tiempo. Finalmente estaba logrando relajarse ahora que vivía conmigo.

Tal vez por eso, parecía estar dejando que sus verdaderas emociones se mostraran más y más últimamente. En cualquier caso, pensé que sería prematuro preguntarle sobre Allie y su cohorte todavía.

"Entonces, ¿por qué me convocaste?"

“Porque necesitas escuchar lo que hemos descubierto, aunque estoy seguro de que no te gustará... Nuestras investigaciones han sacado a la luz algunos hechos aterradores”, dijo mi padre con amargura, como si acabara de tragarse un insecto.

¿Qué tan malo podría ser para él decir eso? Este preámbulo solo fue suficiente para llenarme de una sensación de aprensión. Ya podía sentir problemas en el horizonte...

Mi padre parecía bastante melancólico al respecto, pero entendió mejor que nadie que no podríamos llegar a ninguna parte sin una discusión adecuada.

Su voz era pesada. “Escuché de Algard y los otros hijos nobles que estuvieron involucrados en la pelea... Es suficiente para darte una migraña. Para empezar, no era Euphyllia quien acosaba a la señorita Cyan, sino las jóvenes que la rodeaban. Todos testificaron que estaban tratando de socavar a la señorita Cyan en nombre de Euphyllia.”

Mi rostro se nubló. Podía ver por qué le estaba causando dolor de cabeza...

"¿Entonces estás diciendo que Euphie no hizo nada malo?"

“Parece que transmitió sus quejas a la señorita Cyan directamente, pero lo que dijo estaba dentro de los límites del sentido común, por lo que sabemos. Más bien, parece que la señorita Cyan no estaba familiarizada con las expectativas en la academia y necesitaba aclararse”.

Así que Euphie le había reprochado a la señorita Cyan, pero ella no había hecho nada para dañarla directamente. Las dificultades que había sufrido en realidad eran el resultado de otras chicas, todas las cuales dijeron que habían estado siguiendo las instrucciones de Euphyllia.

"¿Tienes alguna prueba real?"

“No como tal. Todas las chicas involucradas dicen que estaban cumpliendo sus órdenes, pero no hay pruebas contundentes. Todavía no está claro quién hizo qué, y hay algunos indicios de que la señorita Cyan simplemente pudo haber reaccionado de forma exagerada. Hay tantos casos de supuesto acoso que es difícil hacer un seguimiento de todos”.

“Qué absurdo. ¿Esperan que crea que Euphyllia, mi hija, se involucraría en un ardid vulgar simplemente para difamar a alguien?” La voz del Duque Grantz estaba casi llena de enemistad.

Retrocedí al ver su expresión, completamente desprovista de calidez. Ciertamente fue una acusación desagradable.

Nadie dijo quién había cometido realmente estas fechorías, pero todos insistieron en que fue en nombre de Euphie.

En su nombre. Parecía que ni siquiera le había dicho directamente a nadie que hiciera algo, pero simplemente lo habían hecho porque pensaron que era lo que ella quería, o porque se sintieron presionados de alguna manera para hacerlo. Era una excusa tan cobarde.

“En este punto, ya no sé si creer los testimonios. Aquellos que no eran particularmente cercanos ni a Euphyllia ni a la señorita Cyan expresaron opiniones relativamente sensatas... pero eso podría deberse a que no sabían lo que realmente estaba pasando”.

"O podría ser porque la señorita Cyan se rodeó de las personas más influyentes de la academia", señalé.

“El príncipe heredero, el hijo del comandante de la Guardia Real, el hijo del director del Ministerio de lo Arcano, los hijos de poderosas empresas comerciales que la aristocracia no puede darse el lujo de ignorar... Lidar con todo eso será un puñado”, dijo mi madre, pero sus ojos brillaban desafiantes como si se enfrentara a nuevos enemigos. Si esos jóvenes hubieran estado sentados frente a ella, muy bien podría haberlos golpeado en ese momento.

“Sin embargo, cuando se trata de las partes involucradas, los testimonios parecen estar divididos entre aquellos que piensan que Euphyllia tuvo la culpa y aquellos que culpan a la señorita Cyan por haber provocado el disgusto de Euphyllia”.

"¿Lo están?"

“Hmm... La única forma en que vamos a resolver esto será hablando con las partes principales. Estoy planeando que el Barón Cyan traiga a su hija al palacio en un futuro cercano. Eso debería ayudarnos a arrojar algo de luz sobre su personaje. ¿Quieres estar presente, Anis?”

Lainie Cyan: mentiría si dijera que no siento curiosidad por ella. En lo profundo de mis recuerdos de mi vida pasada, podía recordar una escena muy similar a cómo había terminado el compromiso de Euphie: una dama lista para denunciar a una joven villana rodeada de hombres que saltaban en su defensa.

Sin embargo, esa había sido una historia ficticia. Hasta que lo vi suceder con mis propios ojos, nunca hubiera esperado que sucediera lo mismo en la realidad. ¿Qué clase de persona era la señorita Cyan para convertirse en el centro de esa improbable conmoción?

"Me interesaría sentarme, si no te importa".

"Hmm... Es un poco extraño, por lo que vale".

"¿Eh? ¿Extraño?" murmuró mi padre, con una expresión curiosa. Eso me inquietó. Algo andaba mal, pero no sabía exactamente qué.

"De alguna manera, parece que todos los que han entrevistado a la señorita Cyan se han vuelto comprensivos con su posición".

"¿Comprensivos?"

"Ah... Aparentemente, algunos se han vuelto bastante inflexibles en que Euphyllia fue la culpable".

"... No sé qué tipo de persona es la señorita Cyan, pero sé que Euphie nunca lastimaría intencionalmente a alguien".

"Sí, lo sé. Yo también confío en ella. No obstante, es algo preocupante que todos los que han hablado con la señorita Cyan parecen haberse convertido en sus aliados".

Eso ciertamente fue una tendencia inquietante. Solo conocía a Euphie, por lo que no podía decir qué había sucedido en la Real Academia Aristocrática de Palettia, pero sinceramente dudaba que ella tuviera alguna intención de lastimar o engañar a la señorita Cyan.

Aun así, parecía que la señorita Cyan tenía el apoyo de un número considerable de personas. Esos hijos nobles no solo la habían apoyado durante el incidente en sí, sino que otras personas que habían sido entrevistadas argumentaban que ella tampoco tenía la culpa.

... ¿Qué había pasado exactamente? ¿Cuál era la verdad? La academia estaba cerrada al exterior, por lo que era muy difícil comprender los detalles.

Fuera lo que fuese, parecía que algo estaba ocurriendo allí. Hubiera sido agradable que la vida allí hubiera ido bien, pero si ese fuera el caso, no estaríamos donde estamos ahora.

"Anis, puedes ser una tonta a veces, pero hay ciertas cosas que solo tú notas. Voy a necesitar tu ayuda para separar la verdad de las mentiras. Y probablemente necesitaremos que participes en más deberes reales de ahora en adelante. Ten eso en mente."

"Ugh..."

"... ¿Ugh?"

"¡A-Ahem! ¡Ehem! ¡Lo siento! ¡No es nada, madre!"

Accidentalmente había dejado escapar un suspiro de decepción, pero rápidamente traté de enmascararlo aclarándome la garganta cuando mi madre me miró con reprobación. Aparté la mirada, evitando sus ojos fríos y agudos.

Mi padre, al vernos interactuar de esta manera, colocó sus dedos entre su frente, dejando escapar un suspiro de cansancio. "...Eso es todo lo que tengo que decir."

"¿E-Entonces solo querías hablar sobre la señorita Cyan?"

"Si ¿porque? ¿Estás tramando algo más ahora?"

"¡No, no! ¡Para nada!"

¡Parecía que no iban a darle mucha importancia al hecho de que visitaba frecuentemente a Tilty! ¡Gracias a Dios por eso! Ahora que lo pienso, tal vez mis padres estaban demasiado ocupados lidiando con el fiasco de mi hermano para prestarme mucha atención.

...Está bien. Debería salir de aquí antes de que empiecen a hacer preguntas. ¡Parece que la conversación ha terminado, en cualquier caso!

"En ese caso, me iré..."

"Espera, Anís". Justo cuando estaba a punto de ponerme de pie, mi madre me lanzó otra mirada.

Me congelé en el lugar, cayendo de nuevo a mi asiento. ¡U-Ugh! ¡Yo—yo quiero huir!

"No estarás causando ningún problema a Euphyllia, ¿verdad, Anis?"

"N-No. ¿P-Por qué pensarías eso...?"

"¿Oh...? ¿Pareces estar actuando bastante sospechoso, ya que sigues negándote a mirarme a los ojos?"

"¡E-En absoluto! ¡Hago lo mejor que puedo todos los días para asegurarme de que se mantenga sana y feliz!".

"...Muy bien, entonces," dijo mi padre. "¿Estás escuchando, Anis? La responsabilidad de todo este asunto recae directamente en la familia real. Les hemos causado muchos problemas a los magentas y les debemos una deuda. Si vamos a recompensarlos por su lealtad, tendrás que comportarte como un verdadero miembro de la realeza. Puede que seas un aventurero de alto rango, pero ¿en qué estabas pensando cuando te apresuraste a luchar contra un dragón? ¿Y dejar a Euphyllia atrapada en eso también...?"

"¡A-Arggh! ¡Pensé que dijiste que no me llamaste aquí para regañarme! ¡Mentiroso!"

"¡Cállate!" me advirtió mi madre, mirándome con sus ojos de ogro.

Enderecé mi postura con terror. Me quedé con la impresión inequívoca de que, detrás del semblante sorprendido de mi padre, simpatizaba con mi situación. El Duque Grantz actuó como si nada de esto fuera de su incumbencia.

¡Nghhhhh! Si estás dispuesto a sentir lástima por mí, ¡haz algo! ¡Ayúdame!
Pero todo lo que pude hacer fue sufrir en silencio mientras mi madre procedió a darme una severa lección...



"... Bueno, eso fue desagradable", murmuré mientras me tambaleaba por los pasillos del palacio real.

Mi madre casi me puso en el potro durante esa reunión, y ahora mi fuerza mental estaba completamente agotada. Apenas podía mantenerme en pie mientras me dirigía a casa.

"... De todos modos..." Me detuve repentinamente, cayendo profundamente en mis pensamientos.

¿Qué le había pasado exactamente a Euphie? O más bien, ¿qué había sucedido exactamente en la Academia Aristocrática? Esa era, con mucho, mi mayor preocupación en este momento.

Yo no era estudiante allí. De hecho, no tenía ni idea de cómo era allí.

¿Cómo había pasado Euphie su tiempo? ¿Cómo la habían considerado sus compañeros? Sabía que, en el fondo, era una buena persona, pero eso fue solo después de que su compromiso se cancelara tan dramáticamente. Hasta ese momento, se suponía que había sido la jovencita perfecta.

No podía negar la posibilidad de que los estudiantes varones pudieran haber tomado la decisión de proteger a la señorita Cyan debido a Euphie. Sin embargo, difícilmente podría abordarle el tema directamente...

Además, ella tiende a ser bastante ajena cuando se trata de su propio estado mental...

El incidente le había causado un dolor significativo. No quería reabrir esas heridas. Entonces, básicamente, el mejor curso de acción podría ser hablar con alguien más al respecto, pero no tenía ni idea de a quién podía acudir.

El único otro noble de mi edad que conocía era Tilty, pero tampoco había asistido a la academia...

Una voz me llamó, sacándome de mis pensamientos. "Ah, ¿princesa Anisphia? Es raro verte pasar por aquí."

Era la Comandante Sprout, la líder de la Guardia Real. Me quedé desconcertada por un momento.

"Comandante Sprout. ¿Cómo estás?"

"Muy bien. ¿Lo que parece ser el problema? Normalmente no visitas el palacio real".

"Mis padres me llamaron para una reprimenda", respondí encogiéndome de hombros irritada.

El comandante forzó una sonrisa. "La reina Sylphine está preocupada por ti. Y fuiste bastante imprudente. Es su trabajo como madre regañarte".

"Supongo que sí..." No me gustaba que eso fuera considerado una responsabilidad de los padres.

Una idea me vino a la cabeza mientras miraba el rostro del comandante. Sus ojos se abrieron de par en par con alarma, pero mantuve mis ojos fijos en él, negándome a mirar hacia otro lado.

Rompió en un ceño confundido. "Um, ¿Princesa Anisphia? ¿Pasa algo?"

"¡Comandante Sprout! ¡Tengo un favor que pedirte!"

"... ¿Por qué tengo un mal presentimiento sobre esto? ¿Qué es?" Dio una sonrisa forzada.

Le mostré una sonrisa completa y puse una mano suavemente sobre la suya. "Sé que esto es repentino... pero ¿crees que podría visitar tu casa hoy?"



El comandante no era solo el jefe de la Guardia Real; él también era conde, y su hijo, Navre Sprout, había sido miembro del grupo que había estado al lado de Allie para denunciar a Euphie cuando él había roto su compromiso.

"... ¿De verdad quieres hablar directamente con mi hijo?"

"¡No puedo quedarme de brazos cruzados y no hacer nada!"

Estaba sentado frente al comandante, de camino a su mansión en un carruaje tirado por caballos. Tenía un propósito aquí: preguntarle a Navre sobre lo que había sucedido en la academia.

Conocía al Comandante Sprout desde hacía mucho tiempo; después de todo, él fue quien primero me enseñó los conceptos básicos del manejo de la espada. Era particularmente cálido conmigo, probablemente debido a la ayuda que había ofrecido a varias órdenes de caballería en todo el reino durante mi trabajo como aventurera.

No me gustaba aprovecharme así de su buena voluntad, pero mi única esperanza era hablar directamente con alguien que había estado inmediatamente involucrado en el asunto, que había denunciado personal y públicamente a Euphie. Necesitaba saber por qué lo había hecho.

“¿Cómo está Navre?”

"... Parece que se ha calmado, pero no escucha una palabra de lo que digo". El comandante generalmente tenía un comportamiento tan amable, pero en ese momento, su labio se curvó con disgusto.

Así que eso fue todo, Navre estaba pasando por un período de rebeldía. ¿Se les permitió a los hijos de los nobles tal fase?

Sin duda, había hecho lo que había hecho porque pensó que era lo correcto, lo que haría que abordar sus acciones fuera bastante difícil.

"... ¿Has oído lo que pasó con la señorita Cyan?"

"Por cierto. ¿Le contó Su Majestad los detalles, princesa Anisphia?"

"Sí. Mi padre dice que mucha gente simpatiza con su posición..."

"Mi hijo, aparentemente, es uno de ellos. Ojalá supiera cómo puede ser tan estrecho de miras. Como hijo de un comandante de caballeros, debería conocer un poco de vergüenza y comportarse en consecuencia..."

Dada la actitud de la Comandante Sprout, estaba claro que Navre se había convertido en motivo de vergüenza y decepción. El comandante probablemente había tenido grandes esperanzas en él y ciertamente no habría esperado que fuera parte del alboroto que había roto el compromiso de Euphie.

"Estoy de acuerdo en que la posición de la señorita Cyan merece cierto grado de consideración y, sin embargo...", murmuró el comandante.

"Bueno, ella nació plebeya. Su padre fue recientemente elevado al estatus de baronía, ¿verdad?"

"Eso es correcto... Ella no fue criada como una mujer noble por naturaleza".

"¿Oh? ¿Es eso así?"

"Sí. Sin embargo, es probable que su madre fuera de sangre aristocrática. Se dice que la señorita Cyan es la hija olvidada de una mujer por la que el barón tenía sentimientos durante sus días de aventurero."

"Esta es la primera vez que escucho de eso".

El barón Cyan se topó con ella en un orfanato y la llevó a su casa. Tras un examen, se descubrió que tenía talento para la magia, por lo que fue admitida en la Academia Aristocrática.

"¿Eh...? Esa es ciertamente una historia complicada..."

En otras palabras, era posible que la madre de la señorita Cyan viniera de la nobleza. Muchos nobles hereditarios probablemente no tomarían bien la noticia.

"Su madre falleció hace mucho tiempo, por lo que no hay forma de saberlo con certeza", continuó el comandante. "Pero el hecho de que la señorita Cyan sea una antigua plebeya con talento para la magia puede ser lo que le ha ganado tanta simpatía".

"Ya veo. ¿Pensé que siempre fue la política del reino traer talento a sus filas? ¿Cómo los aventureros exitosos pueden ser elevados a la nobleza?"

Esa política había sido promulgada por el padre de mi padre, en otras palabras, durante la época de mi abuelo. Mi abuelo había fallecido antes de que yo naciera, así que solo había oído hablar de él de segunda mano.

El Reino de Palettia tenía una larga historia, y la sangre de sus casas nobles se mezclaba cada vez más con la de los plebeyos. Algunos nobles se fugaron con amantes de baja cuna y otros, incapaces de mantener su estatus, habían caído en desgracia. Aparentemente, esa era la razón por la que algunos plebeyos tenían una aptitud natural para la magia. La señorita Cyan bien podría haber sido una de ellas.

"Me gustaría escuchar sus pensamientos, Comandante Sprout. ¿Qué piensas de todo este incidente?"

"¿Qué quieres decir exactamente?"

"Me parece que estos nobles hijos se dejaron engañar por la hija de nuestro barón. La investigación parece sugerir que ella era inocente, pero realmente no puedo decir que esté completamente satisfecho con esa explicación..."

"También investigamos el orfanato donde solía vivir la señorita Cyan y la casa de la familia de su madre", dijo vagamente el comandante. "Pero no encontramos nada de interés".

"Hmm... ¿No crees que huele a conspiración?"

"No puedo decirlo con certeza... pero al menos, sospecho que debe haber alguna conexión con la señorita Cyan".

"Ya veo. Esto se está volviendo más extraño por minutos..."

¿Realmente mi hermano había causado tanto alboroto rompiendo su compromiso con Euphie simplemente porque se había enamorado de otra mujer? yo tenía mis dudas Si eso era cierto... pobre Euphie.

Me puse a reflexionar, y luego el carruaje se detuvo. Habíamos llegado a la mansión Sprout.

El comandante me condujo adentro. "Esta es la habitación de Navre", dijo, mostrándome su puerta.

"Muchas gracias, comandante Sprout", respondí con una sonrisa cortés.

Ahora bien, ¿supongo que debería comenzar con el saludo adecuado?
Llamé a la puerta.

"¿Quién está ahí?" vino una voz aguda desde adentro.

Resoplé solo un poco. Qué saludo brusco y malhumorado. *Ya veo, ya veo. Ciertamente parece estar pasando por una fase rebelde.* Con eso, se me ocurrió una idea.

Respiré hondo antes de gritar en voz alta y contundente: "¡Estás bajo ataque! Te guste o no, ¡vas a recibir una visita!".

"¡Whoa, whoa, whoa!"

Derribé la puerta con una patada tan fuerte como pude. El comandante se quedó boquiabierto, pero no le presté atención. ¡El impulso era un elemento esencial de la sorpresa!

Navre, de pie dentro de la habitación, se preparó para el combate, como si un bandido hubiera atacado de repente. ¡Muy bien, esta estrategia estaba funcionando según lo planeado! ¡Ahora todo lo que tenía que hacer era seguir adelante!

"¡No te muevas!" gritó el comandante. "¡Es la princesa Anisphia Wynn Palettia!"

"¿Eh?" Navre tartamudeó.

"¡Cuánto tiempo sin verte, Navre Sprout!"

"... ¿Eh? Er, um... ¿Eh?" Inseguro de cómo reaccionar, Navre desvió la mirada por la habitación.

Podía sentir al comandante listo para arrancarse el pelo detrás de mí, ¡pero eso no importaba!

Cerré la distancia con Navre, tomé sus manos entre las mías y las sacudí arriba y abajo.

Navre, hasta ese momento en completo estado de shock, finalmente volvió a la realidad. "¡¿S-Su Alteza?!" farfulló. "¡¿Q-Qué está pasando?!"

"Hmm, esa es una mejor reacción. ¡Puedo ver la relación, Comandante Sprout!"

"¡¿Qué estás haciendo?!"

"¡Estaba tratando de saludar a su hijo de una manera no real!"

"¡Realmente no entiendo...!" El comandante permaneció completamente confundido.

Navre, igualmente, me devolvió la mirada con incredulidad.

¡Heh-heh-heh, aquí tengo todas las cartas!

"Ahora, ¿podrías dejarme con él?" Le dije al comandante. "¡Gracias por mostrarme!"

"¿Eh? Espera—"

Cerré la puerta de golpe con la misma fuerza con la que la había abierto. Ahora Navre y yo estábamos solos. Después de todo, no sería fácil hablar con su padre presente.

"¡Así que ha pasado un tiempo, Navre!" Comencé.

"Eh, ah, sí... Lo es, ¿no es así...?" respondió, probablemente aún sin recuperarse de su sorpresa.

Navre tenía cabello verde oscuro y ojos pálidos color miel, muy similares en tono a los de su padre. Era alto y delgado, pero no demasiado. En todo caso, era como una ilustración de libro de texto de un apuesto caballero. Sin duda, la mayoría de las chicas comunes no serían capaces de mantener al hermoso joven fuera de sus mentes.

Mientras lo miraba, fui directo al grano. “He venido a verte hoy porque hay algo que quiero preguntarte. Escuché que estabas confinado en tu habitación, así que tuve que entrar a la fuerza... Ehem, hacer una visita no programada. Sí eso es mejor.”

“... ¿Qué quieres preguntarme?” Navre se puso tenso ahora que el impacto de este encuentro inesperado se estaba desvaneciendo.

Y no es de extrañar. Nunca habíamos hablado lo suficiente como para considerarnos más que conocidos casuales. Normalmente, las únicas ocasiones en las que nos podíamos ver era cuando visitaba a la guardia real por una razón u otra.

“No andemos con rodeos. Quiero que me digas por qué denunciaste a Euphyllia Magenta.”

Algo amargo brilló en su expresión, y se erizó. Fue una reacción natural, considerando que por eso esencialmente estaba bajo arresto domiciliario.

“No malinterpretes. No estoy aquí para llevarle la contraria.”

“... ¿Qué?”

“Sabes que tomé a Euphie como mi asistente, ¿verdad? No negaré que soy su aliada, pero eso no significa que vaya a hacer algo para hacerte daño.”

“... ¿Esperas que crea eso?” Navre escupe hacia atrás. Ah, entonces él no confiaba en mí.

Me reí desafiante, pero estaba enojada. “¿Por qué no le das la vuelta a esa pregunta? ¡¿En qué puedes confiar?!” exigí.

“¡¿Dirías eso de ti misma?!” Navre gritó de vuelta, incapaz de captar mi significado.

Al ver que ambos habíamos perdido la compostura, decidí empezar de nuevo. "Sé que es mucho, solo pedirte que te abras de repente, pero seré franco: realmente no me importa tu situación actual".

"¿Tú no....?"

"No sé nada sobre el amor y el romance y todo lo que conlleva. Estoy feliz de dejar que la gente haga lo que quiera, siempre y cuando no dañe el reino. Pero cuando se trata de Euphie, es diferente. Soy responsable de ella ahora. Y si está molesta por algo, quiero ayudar a resolverlo por ella, por eso estamos lidiando con este asunto actual. Quiero pedirte los detalles... Pero todavía no estás convencido, ¿verdad, Navre?"

"...Bueno..." No podía ocultar cómo se sentía.

"Si es un problema con Euphie, te daré mi palabra. Independientemente de los resultados de esto, no volverá a hacer ninguna aparición pública importante durante un tiempo, y su compromiso con Allie ha terminado. No exagero cuando digo que le han robado su futuro y que ya nada es seguro para ella. Así que solo quiero saber por qué sucedió esto".

Me detuve allí para recuperar el aliento antes de volver a centrar mi atención en Navre. Sería horrible tener que hacer que Euphie reviviera esa situación de nuevo. Quería saber por mí mismo lo que había sucedido.

"Es imposible saber qué está pasando en la academia desde afuera", dije. "Así que tengo curiosidad. Quiero saber qué estaban pensando tú y los demás cuando hiciste lo que hiciste. La verdad puede causar dolor de cabeza a todos los que gobiernan el país, y sé cómo es eso. Pero ahora que estoy involucrada, ¿no es natural que quiera saberlo?"

Navre no respondió a mi pregunta. Simplemente se quedó allí rígido, con sus agudos ojos penetrantes. ¿Por qué diablos estaba siendo tan terco?

"Desde donde estoy parada, parece que ustedes se unieron para arrastrar a Euphie hacia abajo. Estoy empezando a sospechar que la señorita Cyan podría incluso estar conspirando para derrocar al estado."

"... ¡Eso no es lo que Lainie quiere!" Navre gritó ante esta sugerencia.

Aunque era problemático, todavía era una princesa real, así que sabía que lo que acababa de decir era bastante incendiario.

“Olvídate de que soy de la realeza por un momento, ¿quieres? Puedes decir lo que sea. No voy a hacer que te comprometas con eso en público. Sólo quiero escuchar lo que realmente piensas. No creo que Allie sea estúpida, y tampoco te he tomado nunca por tonto. Todos cometemos errores. Pero, ¿no te hace preguntarte cuando alguien comete un error tan grande aparentemente sin razón?”

Allie puede haber sido mediocre, pero él no era estúpido. Lo que necesitaba no era talento individual, sino la capacidad de liderar a quienes lo rodeaban.

Por esa razón, mi padre sin duda esperaba que se ganara los corazones y las mentes de todos en la academia y desarrollara su relación con Euphie. Todos estaban especialmente decepcionados de que las cosas hubieran terminado de esta manera. Incluso yo pensé que era desafortunado.

“Solo he escuchado el lado de la historia de Euphie. Y además, si ella hizo algo mal, necesito poder ayudarla a arreglarlo”, dije.

A pesar de eso, Navre continuó mirándome con sospecha. En respuesta, derramé mi alma en mis propios ojos, con la esperanza de transmitir la fuerza de mis sentimientos.

Seguí adelante, mis ojos clavados en Navre. No me inmuté. “En lo que a mí respecta, Euphie es una persona buena y trabajadora. Incluso si su honor está tan dañado que no puede volver a ingresar a la sociedad aristocrática en el futuro, puede quedarse como mi asistente todo el tiempo que quiera. Pero algo me dice que dejar este asunto sin terminar no le hará ningún bien a nadie. Así que quiero resolverlo”.

Él fue el primero en romperse, dejando que su mirada divagara con incomodidad... ¿Quizás esto significaba que estaría dispuesto a hablar ahora?

“...No sirve de nada estar de pie. ¿Por qué no nos sentamos?” Navre acercó una silla con resignación.

Tomé el asiento frente a él.

"... Honestamente, todo esto suena como una estratagema extravagante", murmuró.

"Veamos", dije, tratando de ignorar ese comentario con una risita.

Navre dejó escapar un suspiro exhausto. Me sentí un poco mal siendo tan insistente, pero necesitaba saber la verdad.

“Entonces, vayamos al punto principal. Tu intención era denunciar a Euphie, ¿verdad?”

“...Sí. Escuché que estaba tratando a Lainie injustamente. Algard sugirió que hablara después de escuchar lo que sucedió”.

“¿Así que fue idea de Allie? ¿Alguna vez se llevó bien con Euphie?”

“...No sé qué tipo de relación tienes con ella, Princesa Anisphia, pero por lo que he visto, Lady Euphyllia siempre ha sido fría. Ella siempre es tan perfecta, y no deja que nadie se le acerque...”

“¿Hmm? ¿Entonces ella estaba distante con los demás?”

“Por lo que pude ver, al menos”, dijo Navre con una mirada furtiva.

¿Cómo reaccionaría Euphie si escuchara que la describen de esa manera?

Para ser honesta, podría no ser un problema en absoluto. Se suponía que algún día se convertiría en reina. No mostrar emociones innecesarias o excesivas era probablemente la actitud correcta en su posición.

“Tengo curiosidad acerca de tus impresiones sobre ella, pero eso será suficiente por ahora. De todos modos, la denunciaste por sugerencia de Allie, ¿verdad? ¿Y entonces...?”

“¿Y entonces qué?” Navre preguntó con sospecha.

Me encogí de hombros. “Solo me pregunto qué esperabas ganar de eso, es todo”.

“¿Ganar? ¿Ganar...? ¡Simplemente queríamos corregir un error!” Navre declaró enojado.

“No me importa nada de eso. Las palabras emocionales y subjetivas como correcto e incorrecto no nos ayudarán a llegar al fondo de esto” dije con severidad.

Estaba muy bien querer corregir las injusticias, pero los sentimientos que estaba nombrando pertenecían más al reino de los cuentos de hadas. En el mundo político, tales acciones podrían provocar problemas no deseados. Sobre todo si uno se deja llevar por sus emociones.

“Lo que pregunto es si querías que Euphie se disculpara por maltratar supuestamente a la señorita Lainie y, a través de eso, mejorar la posición de la señorita Lainie. A eso me refiero con ganancia.”

“...Supongo que podrías decirlo de esa manera.”

“Ya veo. Si todos actuaran de acuerdo con esa suposición, entonces Euphie tendría que ser el tipo de persona que no escucha a los demás, ¿verdad? Eso ciertamente suena frío”.

Navre parecía desconcertado. *¿Eh? ¿Qué?* Solo quería confirmar los hechos; eso fue todo. Para averiguar cómo comenzó todo y qué sucedió en cada paso del camino.

“¿Estás del lado de Lady Euphyllia, Princesa Anisphia...?”

“Ella está bajo mi protección, así que podrías decir eso. Pero si ella realmente está equivocada, creo que eso debe corregirse. De hecho, creo que ha estado tratando de ocultar demasiado sus emociones”.

Para ser honesta, podía entender por qué a la gente le desagradaba alguien que no mostraba defectos ni debilidades. No era de extrañar que el perfeccionismo de Euphie le hubiera hecho enemigos. Esa era una de las formas en que ella había invitado a la situación actual. Aun así, era difícil decir que dejar que se mostraran algunos defectos habría evitado esto.

Intentar ser perfecta no fue su error. Si había cometido un error, era que se había obsesionado con la perfección únicamente.

“No me malinterpreten. La razón por la que la defiendo es por la forma en que Allie la denunció. La dejó sin defensa. Si ambas partes hubieran acordado discutir el asunto adecuadamente, no me habría involucrado. Ah, y lo siento por irrumpir en el lugar de la fiesta...”

Si no fuera por esa coincidencia, nunca hubiera podido traerla bajo mi protección. Habría sido una lástima que su talento se hubiera desperdiciado, aunque siempre existía la posibilidad de que alguien más la hubiera descubierto.

“¿Por qué no intentaste hablar con ella primero? ¿Estás diciendo que era tan terca que no hablaría de eso?”

No le gustó esa pregunta, aunque había algo raro en su reacción. Pareció momentáneamente sorprendido, como si de repente lo hubieran rociado con agua.

"...Porque... ella no quiso escuchar. Pienso."

"¿Ella no escucharía...? ¿Así que acabas de rodearla de la nada? ¿Sin ninguna advertencia?"

No dijo nada, pero estaba claramente conmocionado. Dejé escapar un suspiro de asombro. Ciertamente había algo mal si sacar el tema en privado nunca se le había ocurrido.

"Navre, quiero que pienses. Desde donde estoy sentada, me parece que todos ustedes decidieron atrapar a Euphie, disparar su descarga inicial sin siquiera declarar la guerra primero."

"Eso es exagerar, ¿no?"

"La guerra es exactamente lo que es esto. Su orgullo como noble está en juego aquí, al igual que el tuyo. Decidiste atacarla sin previo aviso. ¿No ves por qué eso está mal? Y cuando te lo señalo, ¿te callas?"

El cutis de Navre empeoraba a cada segundo. Se llevaba las manos a la boca y arqueaba la espalda. No, me pareció oírlo murmurar en voz baja. Sí, no importa cómo miraras esto, algo claramente le pasaba.

Esperé a que se calmara. Finalmente, después de bajar la cabeza por un largo momento, levantó gradualmente la cara.

"...Dime otra vez... ¿Por qué me preguntas sobre todo esto...?"

"Solo quiero saber qué pasó, qué salió mal. Si se cometieron errores, debemos considerar cómo no repetirlos. Si alguien necesita hacer las paces, necesitamos saber de qué tipo. Y si todo es un malentendido trivial, tratémoslo como tal... Entonces, ¿puedo preguntarte algo más ahora?"

Navre asintió. Se relajó un poco, aunque su rostro aún estaba mortalmente pálido.

"¿Estás enamorado de la señorita Lainie?"

Navre cerró los ojos con fuerza. Estaba trayendo algo a la mente. "...Pensé que era bonita. Parecía tan frágil. Quería protegerla. Sentí que tenía que hacerlo. Lainie siempre está sonriendo, incluso cuando está herida por

dentro. Se esfuerza mucho para que la gente no se dé cuenta. Así que tal vez me atraía. No puedo negar eso...”

"...Ya veo. Ella no nació noble, ¿verdad? Entonces supongo que tiene sentido querer echarle una mano en la academia. Especialmente si ella es una buena persona de corazón”.

No pude evitar simpatizar con Navre. Si hubiera estado allí, podría haber querido acercarme a ella también. Pero de todos modos, no podía soportar lo que él y sus amigos habían hecho.

“Entonces, ¿por qué elegiste resolverlo por la fuerza? Eso es lo que no entiendo. Me parece un gran error de tu parte. Y dijiste que era una sugerencia de Allie, ¿verdad?”

"Sí...”

"¿La señorita Lainie apreció lo que hiciste?"

"¿Eh?" Navre soltó como si mi pregunta le hubiera dado un puñetazo en el estómago. Aturdido, de repente me miró.

Mantuve ese contacto visual con ferocidad. “Estoy preguntando si ella estaba feliz de que lo hicieras. ¿Alguna vez dijo que quería que lo hicieras? Por lo que he oído de ella, no creo que ella hubiera querido que se resolviera así”.

Navre se sentó inmóvil, esencialmente congelado en su lugar. Luego, como si un hechizo se estuviera desvaneciendo, comenzó a temblar. Envolvió sus brazos alrededor de sí mismo.

“...Yo...yo...pensé que lo estaba haciendo por ella... ¿Qué he hecho...?” se dijo a sí mismo, cubriendo su rostro con sus manos.

Permanecí en silencio. Yo no era parte de lo que había sucedido, así que todavía había mucho que no sabía. Tal vez desde alguna perspectiva que no podía comprender, él había anticipado un resultado genuinamente positivo.

Pero simplemente no podía ver cómo pensaron que todo saldría bien. Había sido increíblemente tonto de su parte emprender un curso de acción que estaba condenado al fracaso.

“...Dicen que el amor puede atacar como una fiebre. Esto no justifica lo que hiciste, pero no estabas en un estado de ánimo sano. Yo simpatizo. Todo lo que puedo decir es que lo siento”.

No podría guardarle rencor a Navre así.

En ese momento, se quitó la cabeza de las manos y me miró fijamente. Sus ojos, drenados de toda fuerza, revolotearon alrededor. “... ¿Estás diciendo que estábamos equivocados, desde tu punto de vista?”

“Creo que deberías considerar las consecuencias de tus acciones. Tu mal de amores parece haberse enfriado a estas alturas. Saber cómo y cuándo cambiar tu perspectiva es fundamental si quieres abrirte camino en el mundo”.

"... No te detengas, ¿verdad?" Navre se encorvó y volvió a bajar los ojos al suelo.

... Permanecer ahora, me di cuenta, solo lo haría sentir aún peor. Era hora de que me fuera.

"Tengo una última pregunta. La señorita Lainie no es el tipo de persona que querría hundir a los demás, ¿verdad?"

"...No. No me parece."

"Ya veo. Así que todo fue solo un desafortunado malentendido. O tal vez todos tenían la culpa. No eres el único culpable, Navre."

Me levanté y me di la vuelta para irme. Había oído todo lo que había venido a buscar. Cualquiera que sea el destino de Navre después de esto, no había nada que pudiera hacer para cambiarlo. Lo único que podía ofrecerle ahora eran unas palabras de aliento.

Tal vez sintiendo que me estaba preparando para irme, Navre, todavía con el rostro hacia abajo, me llamó con voz débil: "Por favor, dime ... ¿Cómo ves a Euphyllia, princesa Anisphia?"

“Ella estaba destinada a ser reina. Sofocó su propio sentido de individualidad para convertirse en alguien capaz de apoyar a su rey, para convertirse en un símbolo guía para todo el país. Es una chica de buen corazón que se deja ver como fría. No se le dio la opción de ser otra cosa”.

"...Ya veo. Gracias", dijo Navre detrás de mí.

Antes de irme, y sin siquiera mirar por encima del hombro, agregué: "Tal vez me estoy entrometiendo al decir esto, pero no importa cuán grave sea el error que puedas cometer, tus padres siempre estarán listos para comunicarse contigo. Te sugiero que hables con ellos."

No escuché la respuesta de Navre. Cuando abrí la puerta y salí de la habitación, vi a la Comandante Sprout esperándome al otro lado.

El comandante me miró fijamente con una expresión indescriptible. Incliné la cabeza en silencio.

Cuando llegué a su lado, dije: "... Comandante Sprout, debería informarle algo, por si acaso".

"... ¿Qué quieres decir?"

"Algo sobre todo esto me parece extraño... Sin embargo, no puedo identificarlo".

Con eso, me quedé en silencio. El comandante tampoco prosiguió con el asunto.

Y así lo dejé y me dirigí hacia la entrada, una premonición indescriptible y desagradable echando raíces en mi pecho.



Después de reunirme con Navre, no pude deshacerme de la desagradable premonición que se apoderó de mí.

Me dirigí a mi taller y me sumergí profundamente en mis pensamientos. Sin embargo, no importa cuánto traté de darle sentido a todo, no se reveló ninguna respuesta. Simplemente no tenía suficiente información para disipar esta sensación de aprensión. Era un sentimiento intuitivo, pero no estaba del todo claro de dónde venía exactamente mi intuición.

...Lainie Cyan, ¿eh?

Algo trascendental se avecinaba en el horizonte. Sin embargo, no podía decir exactamente qué, con la poca información que tenía. Estaba en un dilema y no podía pensar en ninguna manera de liberarme de él.

Cuando finalmente respiré con resignación y levanté la cabeza, encontré a Euphie mirándome fijamente.

“¿Que—?! ¿E-Euphie?”

“...Así que finalmente te diste cuenta. Ya estoy de vuelta.”

“B-Bienvenida a casa”.

¿Había enmascarado su presencia o yo había bajado la guardia por completo? En cualquier caso, su mirada era abrasadora, sus ojos acusatorios.

“Fuiste a visitar la residencia del Conde Sprout, ¿verdad?”

“... ¿Ilia dijo algo...?”

¿Por qué no podía mantener la boca cerrada? Mi mente se aceleró, tratando de pensar en algún tipo de excusa, pero no se me ocurrió nada.

Euphie suspiró, su paciencia agotada. “... Pensé que te había dicho, sin secretos”.

“... No pensé que valía la pena mencionarlo...”

“¿Y por qué exactamente le hiciste una visita?” La presencia de Euphie era formidable, advirtiéndome que no perdonaría ningún intento de engaño.

No pasó mucho tiempo antes de que sucumbiera a la presión y hablara. “... Quería preguntar sobre la señorita Cyan...”

“... ¿Eso fue todo?”

“Y por qué Navre te denunció...”

“... ¿Por qué estás investigando las cosas de repente? ¿Pasó algo ayer?”

Traté de mantener la boca cerrada, pero Euphie puso una mano en mi mejilla, obligándome a mirarla. No podía permanecer en silencio frente a esos ojos serios.

“...Mi padre, bueno, dijo que iba a convocar a la señorita Cyan para ver qué tipo de persona es, y me preguntó si me gustaría sentarme... Así que me preguntaba cómo es ella...”

“¿Justo cuando estaba fuera visitando a mi familia?”

“Mi padre y mi madre también... No querían ser una carga para ti...”

“... ¿La reina Sylphine también? ¿Así que ha regresado, supongo?”

Euphie apartó la mano de mi mejilla y la colocó en su frente mientras suspiraba.

Sintiéndome incómodo, dejé que mi mirada vagara por mi taller.

"... ¿Soy realmente un estorbo?"

"¿Euphie?"

"Tienes razón, no puedo decir exactamente que lo apruebo todo... Pero soy tu asistente. Quiero ser tu asistente. Sin embargo, es como si todo lo que hago fuera causarte problemas. Un problema tras otro. Es desalentador, ¿sabes?"

"¡N-No! ¡No eres una molestia! ¡Simplemente no quería lastimarte! Quiero decir, incluso esto fue un shock, ¿verdad? No quería hacerte pasar por eso otra vez..." Me puse de pie y puse una mano en el hombro de Euphie.

Llevó esa mano a su pecho y la sujetó entre sus propias manos. "Aun así, esa es mi responsabilidad de soportar... Así que si quieres ayudar, déjame llevarla a mí también. No puedo dejar que cargues con todo."

"... Euphie".

Sus manos temblaban ligeramente, pero sus ojos eran firmes, rebosantes de luz resuelta. En realidad, estaba esforzándose demasiado por ser fuerte. No le haría daño ser un poco más débil, pero sabía que mi consideración por ella podría terminar causándole dolor. Considerándolo todo, probablemente era mejor estar de acuerdo con sus deseos.

"... Lo siento por tratar de ocultarlo".

"Por favor, déjame llevarlo contigo. Después de todo, me preocupa."

"Claro. Entiendo."

Di un paso adelante, tomando a Euphie en mis brazos. Debería haber sabido que ella no sería feliz simplemente dejándome protegerla, pero aun así me preguntaba si debería hablarle directamente de su compromiso fallido.

Incluso ella había dicho que no estaba bien con todo. Pero si ella quisiera discutirlo, sería deshonesto callarme.

"... Bien está lo que bien acaba, ya veo".

“¿Ilia?”

En ese momento, Ilia entró en mi taller. Ella debe haber estado escuchando nuestra conversación. Me encontré mirándola. Podía entender que no era una buena idea ocultarle todo a Euphie, pero eso no cambiaba el hecho de que no habría tenido que lidiar con mis sentimientos encontrados si no fuera por la intromisión de Ilia.

Los ojos de Ilia brillaron un poco de alegría, pero su rostro permaneció completamente inexpresivo. “Estaba cuidando de ustedes dos. ¿Quizás me excedí en mis límites?”

“No, gracias... Lady Anis, Ilia también ha estado preocupada por ti.” Dijo que estabas pensando en algo.

...Era cierto que tenía muchas cosas en la cabeza, y yo era quien la estaba preocupando. No podía discutir exactamente con ella. Continué frunciendo el ceño, incapaz de pensar en una respuesta.

“Estaba preocupada. No es propio de usted estar tan angustiada, Su Alteza,” dijo Ilia.

“¿Hay algo mal?” preguntó Euphie.

“...Supongo que podrías decir eso. Aunque es más un mal presentimiento que algo concreto”, respondí.

“¿Un mal presentimiento...?” Euphie repitió con una mirada inquisitiva.

La reacción de Ilia, sin embargo, fue otra cosa: una mirada de alarma erosionó poco a poco su semblante normalmente inexpresivo.

“... ¿Una premonición? Eso suena siniestro.”

“¿Ilia?” Euphie todavía estaba confundida.

“Cada vez que la princesa tiene una premonición, suele ser un presagio de algo extremadamente desagradable. Puede causar una gran cantidad de problemas como resultado de sus acciones, pero sus intenciones suelen ser buenas. Entonces, cada vez que ella siente que algo anda mal, es casi seguro que hay una intención maliciosa en juego en alguna parte”.

“¿En serio...?” Euphie murmuró.

“De vez en cuando...”, murmuré.

Ciertamente era cierto que por lo general había un actor malicioso las veces anteriores que me había sentido así. Y ese había sido el caso en bastantes ocasiones durante mi tiempo como aventurero. Hubo solicitudes fraudulentas y condiciones mucho más peligrosas y complejas que no se explicaron adecuadamente. Mis premoniciones tenían la extraña costumbre de hacerse realidad.

Aparte de los pocos incidentes particularmente peligrosos, mis presentimientos generalmente terminaban siendo el resultado de algunos chanchullos o acoso por parte de esos grandes nombres en el Ministerio de lo Arcano. Como dijo Ilia, no se podía negar que apuntaban a una intención maliciosa. Sin embargo, no es que estuviera a punto de admitirlo ante ella.

"... Pero aun así, me pregunto qué lo está causando".

"¿No tiene idea, Su Alteza?"

"¡Ya dije que no!"

"Estabas preguntando por la señorita Cyan, ¿verdad?" preguntó Euphie.

Escuchar ese nombre me llenó de un poco de preocupación, pero traté de que no se notara. "Me preguntaba qué tipo de persona es ella. Sin embargo, no parece que sea muy intrigante..."

"Eso es lo que yo también pensé... Y tampoco creo que sea una mala persona", comentó Euphie.

"¿Tú no?"

"Me quejé con ella por su comportamiento, pero parecía realmente arrepentida. Escuchó mis advertencias y, por lo que pude ver, estaba tratando de mejorar. En realidad, el Príncipe Algard me fulminó con la mirada por molestarla, así que pensé que era mejor dejarla seguir haciendo lo que quisiera..."

¿Entonces Euphie estaba diciendo que Lainie Cyan tampoco le parecía una mala persona? ¿Fue por eso que tantas personas terminaron poniéndose de su lado? Pero eso no tenía por qué significar necesariamente que Euphie estaba equivocada, ¿verdad? Simplemente no cuadraba.

"... Supongo que todavía no tenemos suficiente información sobre ella...", murmuré.

"¿Crees que tu premonición tiene que ver con la señorita Cyan?" preguntó Euphie.

"...No lo sé, pero definitivamente algo anda mal. Tal vez sea la situación en sí misma".

"¿Qué quieres decir?"

"Ojalá pudiera decir con seguridad... ¡Agh, esto es un verdadero dolor!"

Para ser claros, mi instinto me dijo que había algo sospechoso en todo esto. Desafortunadamente, ese sentimiento era increíblemente vago y pesaba mucho en mi mente.

"La forma en que todos ven a Lainie Cyan no encaja con toda la situación".

"... ¿Crees eso?"

"Sí. Ese es mi presentimiento".

"¿Qué quieres decir exactamente con que no encaja?"

"Por lo que todos dicen, incluso tú misma, Euphie, Lainie Cyan no es el tipo de persona que ignora los consejos, y sé que la gente se siente atraída por ella debido a sus circunstancias personales. Pero, ¿por qué Allie iría tan lejos como para romper su compromiso y denunciar a su prometido en público por ella? Eso es otra cosa."

"... S-Supongo que sí?"

"Eso es lo que pienso. No puedo entender lo que estaba pensando... Ah, estoy completamente perdida aquí..."

Simplemente no podía identificar qué había desencadenado la forma explosiva en que se había desarrollado la situación. Eso era lo que estaba haciendo que mi cabeza diera vueltas. Incluso tratando de rastrear las causas, cada pieza de evidencia potencial era completamente circunstancial. Era como si una niebla me estuviera impidiendo ver la respuesta. Me sentí mareada.

“Si no puede encontrar una explicación ahora, ¿por qué no posponerla por el momento? Sé que debe sentirse inquietante, pero te agotarás si sigues preocupándote así”, dijo Ilia.

“... Hmm, supongo que tienes razón”.

“Lo tengo. Tomemos un descanso, Lady Anis.”

Ahora que tanto Ilia como Euphie me pedían que dejara el tema a un lado, no podía negarme. Ya estaba haciendo que ambas se preocuparan por mí.


De todos modos, aunque el resultado era claro, aún no podía determinar los factores que lo habían llevado a ello.

¿Qué diablos pudo haber causado un final tan dramático para el compromiso de Euphie y Allie? Mi sospecha de que no me gustaría lo que encontré se hacía más fuerte por momentos.

En el centro de ese torbellino de desconfianza... estaba Allie. Mi hermano menor separado, nacido de la misma sangre que yo. Se suponía que él sería el futuro rey y líder de este reino.

... ¿A qué estás jugando, Allie...?

Mi persistente afecto por lo que habíamos compartido en el pasado atravesó mi pecho. Negué con la cabeza para aliviar el dolor, sacándolo de mi conciencia.



CAPITULO II

La Chica Del Destino

"Te ves espléndida, Su Alteza."

"...Gracias."

Dejé escapar un suspiro abatido por mi apariencia ahora que Ilia había terminado con mi maquillaje. El día de nuestra audiencia con la señorita Cyan se había acercado en lo que parecía muy poco tiempo. Necesitaba lucir como una princesa para poder asistir.

Incluso sabiendo que se me requería, todavía no me gustaba tener que vestirme. Respiré un suspiro melancólico tras otro.

"Señorita Anís".

"Euphie."

Ahora que estaba lista, Euphie entró en la habitación para unirse a mí. Llevaba su ropa normal habitual, ya que estaría cuidando la casa mientras yo no estaba.

"Te ves hermosa", dijo ella.

"Y tú eres una adúladora. Será mejor que me vaya."

“... Desearía poder unirme a ustedes, pero me temo que mi presencia solo causaría una confusión innecesaria. Te estaré esperando aquí cuando regreses, Lady Anis.” Euphie parecía inquieta.

Parecía preocupada por Lainie Cyan. Pero yo me había opuesto a que se uniera a mí, y dudaba que mi madre o mi padre tampoco le dieran permiso. Como tal, se quedaría aquí hasta que yo regresara.

“Llegaré al fondo de esto. Esperemos que no sea demasiado complicado”.

La ominosa premonición que me había invadido el otro día no había disminuido. Esperaba que la audiencia de hoy al menos ayudara a revelar la verdadera fuente de mi incomodidad. Como tal, tenía que asegurarme de tomar una medida completa de Lainie Cyan mientras tenía la oportunidad.

Después de que Euphie nos despidió, Ilia y yo nos dirigimos al palacio real. A nuestra llegada, una sirvienta nos condujo a una habitación, una antecámara de uso exclusivo de la familia real. Allí, encontré a mi madre tomando elegantemente una taza de té, prácticamente esperándome. Casi me alejo de ella, pero Ilia me sujetó firmemente por los hombros.

“Ha pasado tanto tiempo, reina Sylphine.”

“Ilia. Mi hija debe estar causándote un sinfín de problemas. Estoy realmente agradecida de tenerte cuidando de ella”.

“Su Majestad es demasiado amable”, dijo Ilia, quitando sus manos de mis hombros y haciendo una reverencia con respeto.

Mi madre le devolvió la sonrisa con satisfacción. “En verdad, estás perdido como asistente de mi hija... Espero que sepas que no debes desperdiciar su dedicación, Anis”.

“Lo sé...”, me quejé.

“... Ella es un dolor de cabeza, aunque en un sentido diferente al de Algard”. Mi madre suspiró resignada.

Eso no era necesario. Era plenamente consciente de que estaba en deuda con Ilia y también quería recompensarla por su largo servicio. Ella era una de las pocas personas que siempre estaban de mi lado, y prácticamente familia.

"He estado pensando en retirarme de los deberes oficiales", dijo mi madre. "Pero hasta que tú y Algard se arreglen, esa opción permanece fuera de mi alcance..."

"¿Eh? ¿Madre? ¡¿Quieres retirarte?!"

Estaba segura de que ella quería permanecer activa toda su vida.

Sin embargo, ella me devolvió la mirada. "Naturalmente. No puedo sentarme en el asiento del diplomático para siempre. Ya no soy joven y hay que hacer algo para garantizar que la próxima generación tome las riendas".

"... ¿Quieres decir qué?"

La mayoría de los observadores externos, juzgando solo nuestras apariencias, probablemente habrían pensado que éramos hermanas, así que para ser honesto, sus palabras ahora sonaban casi como una broma. Además de eso, mi madre no era solo una diplomática, sino también una guerrera de toda la vida.

"... ¿Oh? ¿Así que todavía me ves bonita y juvenil? Me alegra escucharlo. ¿Estás ansiosa por trabajar junto a tu madre, tal vez?" ella bromeó.

"¡No me malinterpretes! ¡Es importante pasar la batuta a las generaciones futuras a tiempo! ¡Creo que dar un paso atrás sería una idea maravillosa!".

"Si vas a salir con excusas tan rápido, piensa en qué tipo de reacción podrías recibir antes de abrir la boca. Puede que hayas renunciado a tu derecho al trono, pero sigues siendo miembro de la familia real. Y para alguien en una posición tan importante como la suya, es necesario evaluar a la otra parte en cualquier conversación y responder en consecuencia. ¿Estás escuchando, Anís?"

¡Argh! ¡¿Por qué tenía que sermonearme cada vez que nos veíamos?! ¡No fue justo! Miré en dirección a Ilia en busca de ayuda, pero ni siquiera me miró a los ojos. ¡Me habían abandonado!

"Y dices que quieres juzgar el carácter de la señorita Cyan por ti misma... ¿Entiendes lo que digo, Anis?"

"Ugh. Sí..."

"...En ese caso, ¿qué te dice tu instinto?"

Me puse seria. Era hora de ponerse manos a la obra. "Creo que, como mínimo, ella no tiene una agenda".

"Ya veo. Pero aun así, algo te parece fuera de lugar, ¿no?"

"Sin embargo, realmente no puedo señalarlo".

"Tus instintos no son infalibles, pero tienes cualidades que ni siquiera yo noto, y esas son tus armas. Ten cuidado incluso con los detalles más insignificantes".

"¿Qué te parece, madre?"

Ella me devolvió la mirada con los ojos entrecerrados. Fuera de mis asuntos privados, no le tenía mucho miedo. Esta era una conversación necesaria. No era momento de encogerse de miedo.

Después de mirarme por un breve momento, apartó la mirada. "No sé. Pero ciertamente es cierto que algo está en marcha. No tengo tu sentido de la intuición, pero sé cuándo es prudente andar con cuidado".

"...Ya veo."

Mi inquietud era realmente solo un presentimiento, pero mi madre valoraba eso. Mi padre probablemente también lo hizo, para el caso. Sin duda por eso me habían pedido que me sentara en esta ocasión.

"Tal vez no debería decir esto... pero es precisamente por tu intuición que pensé que deberías unirte a nosotros hoy".

"¿Madre?"

"Eres una hija salvaje e ingobernable, pero eso no significa que no confiemos en ti. Si notas algo, háganoslo saber de inmediato, ¿entendido? No te apresures y trates de resolverlo por ti misma."

"...Sí Madre. Gracias."

Tenía que admitir que hubo momentos en los que no me llevaba bien con ella, pero no me desagradaba. Podía ser increíblemente estricta y no podía ganarle en una confrontación, pero me aprobaba, aunque solo fuera un poco. Realmente se sentía como una madre. Y por eso, me dio vergüenza mirarla a los ojos.

Como ella era familia, quería hacer todo lo que pudiera para ayudar. Por el bien de Euphie, también. Tenía que llegar al fondo de la situación con Lainie Cyan.

“¿Sylphine? ¿Anisphia? Es la hora.”

Hubo un golpe en la puerta, seguido por mi padre entrando a la habitación. Había venido a pedirnos que nos uniéramos a él.

Dejamos a Ilia en la antecámara y entramos en la sala de audiencias con el resto de la familia. Solo había unas pocas personas adentro, algunos de los vasallos de mi padre sirviendo como guardias, junto con el Comandante Sprout de la Guardia Real.

Mientras esperábamos, calculé el estado de ánimo de la sala y enderecé la espalda para presentarme con la dignidad que se espera de un miembro de la familia real.

En ese momento, dos recién llegados fueron conducidos adentro. El primero era un hombre con cabello castaño oscuro distintivo, ojos grises agudos y una constitución grande y sólida. Su formidable figura era un espectáculo para la vista.

De hecho, su atuendo aristocrático me pareció algo fuera de lugar. No podía haber ninguna duda de que el Barón Dragus Cyan era un antiguo aventurero.

Detrás de él entró su hija, Lainie Cyan, que estaba junto a Allie cuando rompió su compromiso en la fiesta de la academia.

Su cabello era de un negro lustroso, sus ojos grises bajos. Junto al Barón Cyan, su esbelta figura se destacaba como aún más delicada. Su aparición fue efímera, su semblante sombrío se llenó de melancolía. Ella era la imagen misma de la proverbial belleza desafortunada.

“El Barón Cyan. Y su hija Lainie también. Gracias por venir”, gritó mi padre mientras los dos se inclinaban con respeto.

El Barón parecía bastante nervioso, tanto que me sentí mal por él. Incluso ese enorme cuerpo suyo parecía estar marchitándose en presencia del rey.

“Levanta la cabeza. Puedes hablar.”

El Barón Cyan siguió mirando al suelo frente a él, tal vez por desesperación. “¡Ah! ¡Perdone a mi infeliz hija por su conducta irrespetuosa! ¡Por favor, sé misericordioso!” Parecía listo para caer de rodillas y comenzar a rogar en cualquier momento. Su voz cuando gritó pidiendo clemencia era tan frenética como su porte.

Detecté la insinuación de un ceño fruncido en el rostro de mi padre, pero duró solo un momento antes de que rápidamente enterró sus emociones. Una vez más, instó al barón a levantar la cara. “Cálmese, Barón Cyan. El propósito de la audiencia de hoy es determinar la verdad. No tengo intención de echarle la culpa sin antes conocer los hechos del asunto. Así que, por favor, tranquilízate”.

“...Ah, mis disculpas, Su Majestad. Tus palabras son las más profundas”. El Barón todavía estaba tenso, pero al menos ahora estaba haciendo contacto visual. Estaba demacrado. Dado su estatus, debe haber reconocido que estaba en una posición difícil. Bien podría haber estado tan estresado como mi propio padre en ese momento.

El Barón no me dejó una mala impresión. Estaba claro que se preocupaba por Lainie. Con eso en mente, volví mi atención hacia ella. Todavía estaba arrodillada respetuosamente, dejándome incapaz de leer su expresión.

“Siempre hubo cierto grado de fricción cuando se trataba del compromiso de Algard y Euphie”, dijo mi padre. “Tengo entendido que cuando mi hijo rompió, él y su hija ya se habían expresado su cariño”.

“¿A-Afecto...?” Barón Cyan repitió. “Eso es ridículo, considerando sus respectivos estados. Mi hija podría ser una amante lo suficientemente buena, pero no puedo imaginar que sacaría a la prometida legítima de su heredero de la escena...”

“¿Estás sugiriendo que Algard actuó completamente solo?”

“¡Yo—yo no dije eso! Es cierto que, como expósito, Lainie no ha recibido la educación completa que se espera de una hija noble. Sus deficiencias pueden haber causado algunos problemas a Su Alteza en la academia, pero eso no significa que estuvieran en una relación...”

“Sin embargo, Algard se vio impulsado por la justa indignación en su nombre a romper su compromiso y denunciar a su prometida en público.

Eso es un hecho. No puedo imaginarlo haciéndolo si no hubiera afecto entre él y su hija”.

Los hombros y el cuerpo del Barón Cyan continuaron encogiéndose ante nosotros.

Mi padre volvió su mirada al lado de su hija. “Lainie Cyan, déjame ver tu cara”.

Lainie así lo hizo. Parecía tan etérea, como si fuera a desaparecer sin previo aviso. Su expresión era tensa, pero no podía leer sus emociones. Sus ojos estaban sin vida, como un profundo vacío.

Según todas las apariencias, era una joven encantadora. Podía entender cómo, ante la más leve de las sonrisas, los hombres podían sentirse atraídos por su sensación de fragilidad. Era hermosa, su cabello era similar al de Euphie, aunque de un tono diferente. Sin embargo, mientras la miraba, me resultaba difícil creer completamente que era una persona viva y que respiraba. Si alguien me hubiera dicho que ella era una muñeca inanimada, podría haberles creído por un breve momento.

"Perdóname por preguntar esto, pero seré directo... ¿Tuviste o no una relación con Algard?" preguntó mi padre.

La atención de todos en la habitación se volvió hacia ella. La respuesta de Lainie fue breve. "No."



Su voz era tan hermosa que por un momento dudé de mis propios oídos. Era suave, como miel filtrándose en mi mente. Esa sola palabra prácticamente tomó el control de mis sentidos.

“Como alguien indigna, nunca actuaría tan deshonestamente. Mentiría si dijera que no me importa el Príncipe Algard, pero nunca querría forzar un futuro sombrío para la familia real”.

Todos escucharon atentamente. Era imposible apartar la mirada de sus ojos bajos, de la forma en que sus labios temblaban mientras trataba de recuperar el aliento.

¿Cuánto duró el silencio resultante? Tal vez se debió al efecto calmante de Lainie sobre nosotros, pero mi padre relajó los hombros, se aclaró la garganta y dijo: “...Ya veo. No parece estar mintiendo.”

Un aire de calma se apoderó de la habitación; sin embargo, parecía que solo a mí me asaltó una sensación de aprensión.

Esto se siente raro, mal, casi...

Una fina membrana de inquietud se extendió sobre mí. Nadie dijo nada en respuesta a mi padre; todos estaban aceptando la inevitabilidad de la situación. Incluso mi madre era igual.

Todos estaban listos para aceptar que Lainie no tenía la culpa. Me di cuenta por su lenguaje corporal que ya lo habían reconocido. El control de la ansiedad sobre mí estaba creciendo, hasta el punto de que comenzaba a sentirme físicamente enfermo.

De repente, una sensación caliente y febril brotó de cierta área de mi espalda. El calor se originó en mi piel, recorriendo todo mi cuerpo, haciéndome sentir picazón por todas partes. Entonces, esa sensación de hormigueo comenzó a moverse a través de mi carne como si tuviera voluntad propia.

“¡Achu!”

Mi fuerte estornudo rompió el silencio. Las miradas de todos se volvieron de Lainie a mí. La extraña sensación que había caído sobre mí desapareció, pero en su lugar, pude sentir su desagrado en mi piel.

...Uh-oh. La madre tiene una gran sonrisa en su rostro. Ella podría matarme más tarde...

De hecho, la sonrisa de mi madre me advirtió que podría explotar aquí y ahora. Los hombros de mi padre temblaban de rabia, y el Barón Cyan también me miraba en estado de shock.

Incluso la señorita Lainie me miraba boquiabierta, con la boca abierta.

Mi padre se descongeló primero. "...Anis... Tú... Tú... ¡Cada vez...!"

"¡N-No, Padre! ¡Perdona mi interrupción! ¡Me gustaría hacer una sugerencia!"

"¡No tengo tiempo para tus excusas!"

"¡No es excusa! ¡Por favor, solo necesito un momento!"

"¡¿Qué?! ¡¿Qué quieres sonarte la nariz?!"

"¡Esto no es broma! ¡Estoy siendo serio!"

Mi padre y yo nos miramos a los ojos. Estaba indignado porque yo había hablado, y yo solo estaba tratando de recomponerme.

"Padre, ¿puedes limpiar la habitación primero?"

"¿Disculpa? ¿Cuál es el significado de esto, Anis?"

"Tengo algunas preguntas que me gustaría hacerle a la señorita Lainie a solas. Podría ser bastante personal, por lo que preferiría tener la menor cantidad de personas posible en la sala".

"¿Hm...?" Dijo Lainie, la primera en reaccionar. Su rostro se había puesto pálido. Tal vez ella no sabía por qué la estaba señalando.

"... ¿Tienes alguna preocupación, Anis?"

"Sí, padre. Ofrezco este consejo en mi calidad de princesa real".

"...Hmm..."

Normalmente no jugaba esa carta en particular, pero sentí que tenía que hacerlo ahora. Mi padre estaba perdido, sin saber por qué quería profundizar más cuando sus propias dudas habían desaparecido.

Mi madre le dio un codazo. Miró en mi dirección con severidad antes de colocar una mano suavemente en la espalda de mi padre. "¿Puedo, Su Majestad?"

"¿Sylphine...?"

"Confío en los instintos de Anis. Si está dispuesta a llegar tan lejos, tal vez haya sentido algo. Debería ser aceptable confirmar los detalles con ella después".

Levantó una ceja. Miró de un lado a otro de mí a la señorita Lainie antes de dejar escapar un pequeño resoplido.

Pero antes de que pudiera tomar una decisión, el Barón Cyan dio un paso adelante. "¡E-Espera un momento, Princesa Anisphia! ¡Mi hija no está involucrada en ningún complot...!"

"Por favor, cálmese, Barón Cyan. No pretendo acusar a la señorita Lainie de nada" expliqué.

"Sin embargo—"

"Confía en mí por favor. No le haré daño."

La gente normalmente se quejaría de que mi palabra no era particularmente confiable, pero esta vez estaba usando mi título de princesa como escudo. Para ser justos, la declaración de apoyo de mi madre fue de gran ayuda aquí.

Todos los reunidos en el salón susurraron entre ellos en reacción a mi pedido. No parecían particularmente receptivos, pero después de que mi madre me había dado su apoyo, sería difícil para ellos oponerse a mí demasiado directamente.

Luego vino una sola queja de otra persona presente. "¿No es esta solicitud bastante repentina, princesa Anisphia?"

"... Conde Chartreuse".

El Conde Chartreuse, el director del Ministerio de lo Arcano, era un hombre bien vestido con un físico fuerte y una melena plateada. Su mano descansaba sobre su vientre rotundo. ¿Era ese bulto el resultado de su edad, o más bien la falta de ejercicio diario? ¿O tal vez una vida de riqueza y opulencia fue la culpable? En cualquier caso, su figura era notable.

Parecía bastante tranquilo a primera vista, pero sabía que eso era simplemente para mostrar. Siempre me había odiado, siempre había hablado en mi contra y era, en un sentido muy real, mi enemigo mutuo. Sin

embargo, su posición como director del Ministerio de lo Arcano, y como uno de los consejeros de mi padre, lo mantuvo aquí en el palacio.

El conde Chartreuse examinó a otros en la audiencia reunida en el salón. “¿No es una sugerencia aterradora, despejar la habitación para interrogar a una joven frágil? ¿No estaríais aterrizados vosotros mismos?”

Respondí a su tono cínico de voz con una sonrisa falsa. “Reconozco lo que está diciendo, conde Chartreuse, pero hay algo que creo que nadie más ha notado, por eso me gustaría hablar con la señorita Lainie. No me gustaría traer sospechas sobre ella si me equivoco. Después de todo, las opiniones de un miembro de la familia real tienen demasiado peso para expresarse en público. Como tal, me gustaría hablar con ella a solas”.

“¿Sospechas? Princesa Anisphia, ¿estás diciendo que sospechas que Lady Cyan tiene malas intenciones?” El conde Chartreuse entrecerró los ojos con desconfianza.

Me armé de valor para soportar esa presión. “¿Se opone a mi pedido, Conde Chartreuse?”

“...No. Simplemente me pregunto por qué te empeñas tanto en hablar con ella en privado. Simplemente me preocupa que la amenaces por el bien de tu pupila, Lady Euphyllia.”

El aire se volvió gélido, y nadie en la habitación estaba más frío que yo.

“... ¿Eso será todo, Conde Chartreuse?” Mi voz era tan gélida, algo que encontré extraño en mí. Mi cabeza estaba terriblemente fría en comparación con la furia hirviente que bullía en la boca de mi estómago. “Estoy aquí como miembro de la familia real y me comporto como tal. ¿Puedo confiar en que lo reconoce, conde Chartreuse?”

Las cejas del conde se dispararon por un momento. Me había atrevido a recordarle mi posición. ¿Se sentía cómodo desafiando a un miembro de mi familia?

“...Por supuesto. Su Alteza es muy considerada. Mi consejo puede haber sido motivado por un error de juicio”.

“En ese caso, te estás preocupando innecesariamente. Mi papel aquí es llegar al fondo de esta situación. Por esa razón, no tomaré partido

precipitadamente. Una vez más, juro no dañar ni amenazar a la señorita Lainie.” Apreté mi puño y lo sostuve contra mi pecho.

Ni siquiera el director del Ministerio de lo Arcano podría ignorar esta declaración usando el mismo gesto que cuando se reza a los espíritus. Como esperaba, el rostro del conde se contorsionó espectacularmente.

“La princesa ha dado su palabra. En ese caso, ¿le damos la habitación?” Dijo el Duque Grantz, tratando de calmar la situación.

“Duque Magenta...”

Después de mirar brevemente en mi dirección, el duque se volvió hacia mi padre y eso finalmente lo entendió.

Mi padre miró primero al Duque Grantz, luego a mí, antes de finalmente volver sus ojos a todos los demás reunidos. “Lo permitiré. Preparemos un espacio para que hablen Anis y la Señorita Lainie. Despejen la habitación, todos.”

Los nobles reunidos se quedaron en silencio. Estaba claro cómo se sentía mi padre. Uno por uno, se inclinaron y salieron de la sala de audiencias. El conde Chartreuse, el último en irse, se fue sin decir una palabra más.

“¡P-Por favor, permítame quedarme, Princesa Anisphia!” El Barón Cyan suplicó de rodillas frente a mí.

Con la habitación ahora casi vacía, se acercó a mí en una súplica desesperada.

La señorita Lainie, ella misma llena de visible ansiedad, miraba a su padre.

Suspiré suavemente y me arrodillé frente al barón para mirarlo a los ojos. “Barón Cyan, realmente no tengo ninguna intención de causar ningún daño a su hija. ¿Podrías confiar en mí y esperar afuera?”

“... ¡Pero...!”

“El barón Cyan. Sería muy irrespetuoso objetar más. ¿Por qué no te unes a mí afuera?” reprendió el Duque Grantz.

“Duque Magenta...”

El barón guardó silencio, quizás al darse cuenta de que ya no podía resistir más ahora que incluso el duque había hablado, pero aún estaba

profundamente molesto. Continuó mirando preocupado a su hija mientras salía del salón.

Finalmente, solo quedamos mi padre, mi madre, la señorita Lainie y yo. La señorita Lainie temblaba de miedo, su rostro estaba tan pálido que temí que incluso se derrumbara. Tomando en cuenta la situación, me giré al lado de mis padres.

"Lo siento, padre, madre. Primero me gustaría confirmar algo en privado, ¿podría disculparnos a ambos por un momento?"

"¿Tampoco quieres que estemos presentes?" preguntó mi madre.

"Correcto. Ilia estará con nosotros, así que no te preocupes."

"...Muy bien. Infórmenos en el momento en que haya abordado sus inquietudes. ¿Comprendido?"

Asentí.

A continuación, me acerqué a la señorita Lainie, que continuaba observándome y todavía estaba aterrorizada.

"Es un placer conocerla, señorita Lainie", le dije. "No estoy en la mejor posición para ofrecerte ánimo... pero quiero que vengas conmigo por un segundo. Esto es para tu propio beneficio, ¿de acuerdo?"

"... Sí", respondió ella con un pequeño asentimiento mientras trataba de ocultar su temblor.

La tomé de la mano y la acompañé desde la sala de audiencias hasta la antecámara, donde esperaba Ilia. Mientras me dejaba llevarla a la habitación contigua, la señorita Lainie estuvo temblando todo el tiempo. Estaba tratando de ser consciente de su temor, así que la acompañé a la antecámara.

"... ¿Princesa? ¿Qué sucedió?" Ilia, que esperaba dentro, se acercó a los dos con una mirada de consternación.

Cuando se dio cuenta de a quién había traído conmigo, su expresión se volvió aún más perpleja.

"Espera, todo está bien. Señorita Lainie, tomemos asiento primero."

La Señorita Lainie asintió mecánicamente con la cabeza mientras se sentaba en la silla. Podía escuchar sus temblores sacudiendo el asiento. Por mucho que odiara admitirlo, ella estaba claramente ansiosa. Iía debe haber estado preocupada, ya que estaba mirando con el ceño fruncido.

"Lamento haberte llamado aquí de repente, pero hay algo que necesito confirmar contigo", comencé.

"¿Confirmar...?" preguntó la señorita Lainie.

"Quiero saber un poco más de ti."

"...Um, ¡realmente no hice nada...!" Ella negó con la cabeza, su tez pálida.

Era consciente de que esto probablemente era una carga mental considerable para ella, pero no podía simplemente asentir con la cabeza.

"Quiero que confíes en mí, para que podamos probar que... Ah, está bien. Sé que no me crees. Tratemos esto como una orden de tu princesa. Espero que obedezcas mis instrucciones."

Había enmarcado esto como una orden real.

La señorita Lainie retrocedió, con los ojos húmedos por las lágrimas. Estaba aterrorizada.

"Sé que estoy siendo grosera. Me disculparé todo lo que quieras más tarde. Pero creo que su posición estará en peligro si no aclaramos algunas cosas mientras podamos."

"...Yo—yo..."

"Sí servirá como respuesta. ¿Está bien?"

"...Sí." La señorita Lainie miró al suelo, su voz llena de desesperación.

Caminé detrás de ella y puse suavemente una mano en su espalda.

"¡Aaaah! ¿Q-Qué...?"

"Shhh. Yo no voy a hacer nada."

"P-Pero..."

Ignoré su reacción, recorriendo lentamente las yemas de mis dedos por su cuerpo, recorriendo su columna vertebral, luego sus hombros, sus brazos y cada dedo por turno. "...Perdóneme."

“¡Eeek!”

Luego, puse mis manos contra su pecho. Dejé escapar un grito adorable, pero la sostuve por detrás para que no pudiera moverse.

"...Oh. Eso servirá."

Todavía de pie detrás de ella, lentamente la liberé de mi agarre.

La Señorita Lainie abrazó su cuerpo, mirándome con ojos llorosos. Estaba lista para sollozar.

Había sido necesario para confirmar mis sospechas, pero aun así, estoy segura de que tocar su pecho no la hizo sentir mejor. Tomé una respiración profunda, luego la dejé salir. La siguiente pregunta iba a ser un poco incómoda.

“¿Señorita Lainie? Lo que voy a preguntarte ahora va a sonar un poco loco.”

"... ¿Qué quieres decir...?" Estaba nerviosa, todavía abrazándose a sí misma con fuerza.

Traté de encontrar las palabras correctas, pero no pude encontrar una forma delicada de decirlo, así que decidí un enfoque directo. "¿Eres consciente de que estás usando algún tipo de magia?"

"... ¿Eh?" ella jadeó sorprendida. Completamente perdida, ella negó con la cabeza.

"...Ya veo. Así que no lo estás haciendo a propósito. Esto va a ser una molestia..."

"Um, er, ¿estás diciendo que estoy usando magia...?"

“¿No eras consciente de ello? Estabas tratando de influir en mi mente hace un momento, ¿no?”

"... ¿Eh?"

“Incluso lo estás haciendo ahora mismo. Es un poco espeluznante. Probablemente hayas lanzado el mismo hechizo sobre todos en la sala de audiencias. Pero seamos honestos, eso no es magia ordinaria, ¿verdad?”

"¿Eh...?! ¡Yo—yo—yo no sé nada! ¡Yo no hice nada!" Su rostro se había vuelto casi blanco puro mientras negaba con la cabeza. Apenas tenía control sobre sí misma en este punto.

Puse mis manos sobre sus hombros, tratando de mantenerla sentada. "¡Si entiendo! ¡Sé que no lo estás haciendo conscientemente! ¡Y creo que he descubierto la causa!"

"¿La causa...?"

"Señorita Lainie, no creo que sea una persona normal".

Ella se congeló en su lugar. Tenía la sensación de que no podía comprender lo que acababa de decir. Sus ojos grises estaban muy abiertos, las lágrimas a punto de caer.

"... N-No soy una... ¿persona normal...?"

"¿Qué quieres decir, princesa?" preguntó Ilia.

"Es por eso que quería confirmar algo lejos de todos los demás. Parece que tenía razón... Um, ¿señorita Lainie? ¿Podrías escucharme, con calma y en silencio? Creo que hay un trozo de magia incrustado en tu corazón."

Incluso Ilia se quedó petrificada por este anuncio. Ella y la señorita Lainie estaban en estado de shock total.

"¿M-Magicite...? ¿Eh? ¿Por qué...?"

"... ¿Estás diciendo que ella es un monstruo...?" Ilia murmuró con una mirada de asombro.

El rostro de la señorita Lainie se crispó de horror.

Normalmente, solo los monstruos tenían pedazos de magicite incrustados dentro de sus cuerpos. Ciertamente, ningún ser humano debería haber estado en posesión de uno. En otras palabras, había una clara posibilidad de que la señorita Lainie no fuera humana. Eso debería haber sido imposible, así que pude entender su sorpresa. Yo también estaba asombrado.

"Realmente es solo una coincidencia que lo haya notado. Apliqué una técnica que me permitió resistir la magia de la señorita Lainie. Pero ella no parece haber estado usándolo conscientemente. Probablemente desconocías la magicite en primer lugar, ¿verdad?"

"E-Eso es... yo—yo... ¿no soy humano...?"

"No sé. Realmente no puedo decirlo con certeza todavía, por eso quería hablar contigo en privado. No quería causar malentendidos".

"... ¿Esto fue por mi bien...?" La Señorita Lainie se permitió finalmente relajarse. O sus dudas fueron aclaradas, o reconoció que yo no tenía intención de hacerle daño.

"Sí. Parece que el cristal de magicite dentro de ti responde a tus pensamientos. Probablemente tiene el poder de gustarle a la gente o querer protegerte... Básicamente, creo que los encanta".

"... ¿Lo hace?" repitió la señorita Lainie, atónita y con los ojos muy abiertos.

Asentí. "Cierto. Si eso es lo que es, eso explica mi sensación de inquietud. Probablemente sea porque están encantados de que la gente quiera ponerse de tu lado con tanta frecuencia, que quieran protegerte..."

"¿En serio?! ¿Así que en realidad hay una razón por la que le agrado tanto a la gente?!" De repente, la señorita Lainie me agarró con las manos.

La atrapé suavemente, mirándola a los ojos desconcertados. "¿S-Señorita Lainie?"

"¿Qué tengo que hacer?! ¿He estado encantando a la gente con este poder todo este tiempo?!"

"No estoy del todo segura... Pero si no estabas al tanto, supongo que hay una buena posibilidad de que lo estuvieras..."

La señorita Lainie se dejó caer en su silla, agotada, estupefacta y llorando. Su alma prácticamente había abandonado su cuerpo.

"Yo—yo—yo... A la gente siempre... siempre le he gustado... Pero luego se vuelven tan malos, se vuelven unos contra otros... Y... me intimidan... Yo—siempre he tenido tanto miedo... Yo siempre deseé que me dejaran en paz. Siempre he tratado de no sobresalir... ¡Y sin embargo...!"

No sabía cómo responder ahora que había comenzado a llorar y a cubrirse la cara con las manos. Pero antes de que pudiera hacer un movimiento, Ilia pasó un brazo alrededor de su hombro, abrazándola en un abrazo.

Ante eso, la señorita Lainie no pudo contenerse más. Ella lloró, las lágrimas corrían por su rostro. Fue desgarrador y casi me hizo fruncir el ceño. Sí,

desde su punto de vista, esto también era sin duda un problema importante.

...Pero fue un poco sorprendente ver que Ilia se preocupaba tanto por ella. Parecía haberse puesto naturalmente del lado de la señorita Lainie, tal vez arrullada por ese encanto. Esos poderes eran incuestionablemente reales.

Ah, eso estuvo cerca...

El cristal de magicite dentro de su cuerpo le otorgó el poder único de cautivar a quienes la rodeaban. Como me había dado cuenta de que algo andaba mal antes, consulté con Tilty por adelantado y preparé una contramedida. Sin eso, indudablemente me habría conquistado.

...Sí. Si el tiempo se hubiera desviado aunque sea por una fracción, habría quedado atrapada en ese hechizo.

Ni siquiera mi madre, y mucho menos mi padre, se había dado cuenta de lo que estaba pasando. Tampoco los estudiantes que asistían a la Academia Aristocrática. No había duda de que el poder de la señorita Lainie era demasiado peligroso. ¿Qué pasaría si lo dejaran solo?

"... ¿Princesa?" Ilia me miró mientras palmeaba la espalda de la señorita Lainie.

No podía dejar todo como estaba, pero ¿cuáles eran mis opciones? Primero, tendría que informar a mi padre, ¿pero luego...?

Una vez que la señorita Lainie recuperó la compostura, le pedí a Ilia que trajera a mi padre y a mi madre.

La señorita Lainie había estado llorando tanto que sus ojos ahora estaban rojos e hinchados, sollozando mientras esperaba pacientemente.

"... ¿Cómo te sientes?" Yo pregunté.

"... Lo siento por enfadarme tanto", respondió ella.

"Todo está bien. Cualquiera lo haría después de ese tipo de revelación".

"Sí... pero estoy un poco aliviada..."

"¿Usted lo está?"

"... Siempre hago que todos se vuelvan locos. Ahora finalmente entiendo por qué..." La señorita Lainie dejó escapar una risa débil.

Mi corazón estaba con ella. Parecía una chica tan pura y bondadosa, completamente en desacuerdo con sus poderes únicos.

Pero, ¿debería realmente sentirse aliviada al darse cuenta de que era capaz de volver loca a la gente de esa manera?

"... ¿Ha pasado mucho?" Yo pregunté.

"Sí. ¿Sabías que solía vivir en un orfanato? Fue entonces cuando empezó todo".

"Un orfanato... Escuché algo acerca de que tu padre te encontró en un lugar así. Pero, ¿y tú madre?"

"Viajé de un lugar a otro con ella al principio, pero murió cuando yo era muy joven, así que me enviaron al orfanato".

"...No tenía ni idea."

Había una buena posibilidad de que hubiera heredado su cristal de magicite de su madre. Fue una pena que hubiera fallecido pero, al mismo tiempo, tal vez un pequeño alivio. Si hubiera poseído los mismos poderes que su hija...

"Princesa, he traído a Su Majestad y a la reina", dijo Ilia, sacándome de mis pensamientos.

Mi padre y mi madre entraron detrás de ella, sobresaltados al ver que la señorita Lainie había estado llorando.

"Anis, ¿has encontrado algo?" preguntó mi padre.

"Sí. Madre, padre, por favor escuchen lo que tengo que decir y no reaccionen de forma exagerada".

Me enderecé y les conté sobre el cristal de magicite dentro del cuerpo de la señorita Lainie. Cuando llegué a la parte de sus poderes de encantamiento, todos me miraron con incredulidad.

"Inaudito... ¿Una persona que posea magicite...?"

"Correcto, pero esos poderes no están bajo su control directo. Creo que ella ha estado ejerciendo esa fuerza inconscientemente, causando que otros tengan desacuerdos y sembrando conflictos sin querer".

"...Ya veo." Mi padre dejó escapar un suspiro cansado, colocando una mano en su frente, otro dolor de cabeza suyo.

Yo también sentí ganas de dejar escapar un suspiro.

Ahora que mi padre se había quedado en silencio, fue mi madre quien tomó las riendas, volviéndose hacia mí con una expresión seria. "Creo que entiendo la situación. Entonces, ¿qué sugieres que hagamos, Anis?"

"...Por supuesto. Primero, creo que debemos encontrar una forma de controlar las habilidades de la señorita Lainie".

"Sin embargo, suenan peligrosos. Menos mal que los reconociste por lo que son, pero ni tu padre ni yo pudimos darnos cuenta. Ese tipo de poder podría poner en peligro a todo el reino."

La señorita Lainie tembló levemente ante el daño que podría causar sin saberlo. Ila se movió para sostener su figura pálida y temblorosa. Mi madre miró brevemente a la señorita Lainie antes de volverse hacia mí.

Este poder realmente era peligroso. Podría resultar fatal si uno no se diera cuenta de que habían caído bajo su hechizo. Ya había tanto caos sin que ella intentara lastimar a nadie.

Podía entender la preocupación de mi madre: este poder, después de todo, podría usarse para hechizar intencionalmente a alguien. Para empeorar las cosas, si la señorita Lainie lo estaba haciendo sin querer, significaba que era imposible de controlar para ella. En ese caso, el mejor curso de acción podría ser simplemente cortar el problema de raíz aquí y ahora.

"Aun así, me opongo a eliminar a la señorita Lainie".

"¿Y por qué es eso?"

"Porque ella es la prueba viviente de que este tipo de cosas es posible. Puede haber otros por ahí con poderes similares a los de ella. Por lo tanto, lo mejor para el reino es que aprendamos todo lo que podamos de sus habilidades".

Sería un alivio si las habilidades de la señorita Lainie fueran realmente únicas, si no hubiera otras como ella por ahí. Pero si existieran, no podríamos darnos el lujo de eliminarla.

Afortunadamente, la propia señorita Lainie era una joven bondadosa y de buen corazón. Dudaba que ella se opusiera a ser puesta bajo protección si fuera por el bien del reino. Y sin duda sería mejor obtener su cooperación para estudiar y analizar sus habilidades.

"¿Cómo podemos estar seguros de que ella podrá controlar esos poderes en el futuro?" preguntó mi madre.

"En ese caso, ¿qué tal si la ponemos bajo mi tutela? Puedo cuidarla y supervisarla, ya que me las arreglé para resistir su hechizo, ¿no?" Yo ofrecí.

Además de eso, las habilidades de la señorita Lainie provenían de un cristal de magicite. Eso también valía la pena estudiarlo. Había muchos méritos en mi protección.

Mi madre miró fijamente en mi dirección durante un largo momento antes de cerrar los ojos y dejó escapar un profundo suspiro. "...Estás bien. Pero también es cierto que sigue siendo peligrosa. Si se vuelve demasiado para ti, tendremos que cuidarla. Vas a asumir una gran responsabilidad, Anis. ¿Entiendes lo que eso significa?"

"Sí. La protegeré y asumiré toda la responsabilidad".

Mi madre apoyó una mano en su frente y se desplomó hacia adelante. Parecía bastante cansada. Sabía que lo que estaba preguntando les causaría dolor de cabeza a todos, por lo que no me atreví a decir nada más.

"...Considerando a Algard, no creo que sea prudente dejarla bajo tu custodia, pero no veo otra opción. Tratemos de mantener esto en secreto y asegurémonos de que las habilidades de la Señorita Lainie permanezcan estrictamente confidenciales. ¿Qué opinas?" Mi madre miró a mi padre en busca de confirmación.

"...Por cierto. Entiendo tus miedos, Sylphine, pero estaremos mejor si la señorita Lainie puede controlar sus poderes en el futuro." Mi padre asintió.

Al escuchar las respuestas de mis padres, dejé escapar un suspiro de alivio al saber que la señorita Lainie no sería ejecutada en el acto.

"Pero, ¿a quién le decimos y cuánto? Obviamente, no podemos revelar todo, y tendremos que ser especialmente selectivos sobre a quién dejar entrar", comentó mi madre.

"Hmm. Hablaré con Grantz y tendré que explicarle la situación al Barón Cyan" añadió mi padre. "No podemos dejar que se sepa que ella estará bajo tu cuidado, Anis, así que tendremos que mantener nuestras historias claras. Tal vez deberíamos fingir que necesita irse de casa por un tiempo para recuperarse después de algún tipo de enfermedad. ¿Podemos dejar que se quede en tu villa en secreto?"

"El hijo de la Comandante Sprout era parte del grupo que denunció a Euphyllia. El comandante ya está involucrado, así que podríamos traerlo", sugirió mi madre.

No era bueno cuando se trataba de negociaciones políticas, así que dejé que mis padres arreglaran los detalles por sí mismos. En cualquier caso, mi villa en el palacio separado era ideal tanto para proteger a la señorita Lainie como para resguardarla del escrutinio público. Tenía la ventaja adicional de que solo se permitía la entrada y salida de un número muy limitado de personas, por lo que era menos probable que la descubrieran. Después de todo, muy pocas personas intentaron activamente buscarme.

Podría pasar ese tiempo examinándola e ideando algún medio para contrarrestar sus poderes. Para ser honesto, esta sería una gran oportunidad para mí, por lo que había muy poco que me detuviera.

"Lo siento, señorita Lainie, pero su única opción real aquí es estar de acuerdo con todo esto", le dije.

"No, solo lamento haberles causado tantos problemas... Haré todo lo que me pidan". Su rostro aún estaba pálido, pero su resolución de aceptar mi protección era clara.

De todos modos, el hecho de que ella poseyera un cristal de magicite fue una revelación increíble. Sabía que era imprudente de mi parte, pero francamente, estaba hirviendo de emoción ante la idea de tomarla bajo mi protección.

"Sé que esto no será fácil, Anis...", dijo mi madre. "Pero puedes hacerlo."

"¡Por supuesto! ¡Este será un fenómeno interesante para estudiar! Puedo sentir el peso de esta responsabilidad, ¡pero tengo muchas ganas de ir!".

"...Esa actitud tuya no es apropiada, Anis." Mi madre suspiró atónita.

"¿Eh?"

Mientras inclinaba la cabeza hacia un lado confundida, mi madre me devolvió la mirada. "Mantener a la señorita Lainie en su villa podría causar un gran incidente, ¿no?"

"¿Un incidente?"

"Dime, ¿a quién más tienes viviendo contigo en este momento?"

"...Oh."

Cierto, ¡Euphie también vive en mi villa...! Incluso si le explicaba la situación, incluso si ella lo aceptaba por lo que era, ¿realmente podía pedirles a ambas que vivieran bajo el mismo techo?

Miré a la señorita Lainie, sentada incómodamente frente a mí. Ila, todavía sosteniéndola por detrás, me miró por encima del hombro como si estuviera frente a un vil insecto.

... ¿E-Eh? ¿C-Cómo terminó así...?



"Ah... ¿Es así?"

Se tomó la decisión de colocar a la señorita Lainie bajo mi protección en el palacio separado. Tenía que prepararse antes de mudarse y necesitaba tiempo para explicarle la situación a su padre, por lo que se uniría a nosotros aquí en una fecha posterior.

Mientras tanto, acababa de informar a Euphie sobre nuestra nueva invitada... Su reacción había sido notablemente simple. La había tomado por sorpresa, como si le hubieran quitado el aire.

Sorprendentemente, yo fui el que se quedó más perdido. La miré fijamente, esperando lo que podría venir a continuación.

Tal vez al notar mi mirada, Euphie frunció el ceño. "Entiendo la situación. Ella desconocía su habilidad y el problema que estaba causando, así que no le guardo rencor. De hecho, es muy raro que alguien tenga un trozo de

magicite en su interior, y dado que no te afecta, es perfectamente lógico que la pongas bajo tu cuidado.”

“... ¿Y estás bien con eso, Euphie?”

“No importa lo que yo piense. Es la cosa justa que hacer.”

Realmente parecía creerlo, pero me preocupaba su reacción. Este fue uno de esos momentos en los que pude ver por qué Navre y sus amigos la habían descrito como fría y poco atractiva.

Euphie realmente no sentía ninguna animosidad hacia Lainie. Más bien, ahora que entendía las circunstancias de Lainie, su deseo de mantener a salvo a la señorita Lainie era completamente genuino.

Cualquier persona normal se habría indignado. Debido a Lainie, no solo había perdido a su prometido, sino que su reputación también se había arruinado. A pesar de eso, Euphie no estaba enojada. Ella entendió que no era justo culpar a Lainie en esta situación.

Había abandonado lo que tenía todo el derecho a sentir, todo en pos de la perfección. Si ella hubiera sido nuestra reina, su curso de acción habría sido loable, pero como individuo, me pareció inexplicablemente incorrecto.

“¿Lady Anis?” preguntó, confundida por mi silencio.

“¿Mmm...? Solo pensé que podrías enojarte o algo así, Euphie.”

“Ah...” Ella frunció el ceño, sin saber qué decir. Mis palabras se asimilaron y ella pareció reconocer por qué pensé que estaba actuando de manera extraña. Su expresión se oscureció.

Por impulso, me acerqué a ella y le acaricié el cabello.

Saltó un poco ante el toque repentino, pero aun así me permitió continuar. Suspiré, aliviado de ver que ahora estaba un poco menos nerviosa.

“¿Crees que estarás bien cuando ella se reúna con nosotras aquí?” Pregunté después de apartar mi mano.

Euphie peinó su cabello ligeramente revuelto con los dedos y asintió. “Sí. Realmente no me siento de una manera u otra por ella. De hecho, casi siento pena por ella. Mirando hacia atrás, todo parece tener sentido ahora...”

"Puede que no lo supiera, pero era lo suficientemente poderosa como para encantar a un miembro de la familia real... Y parece haber estado sucediendo durante bastante tiempo también".

"Eso... suena difícil. Si es indiscriminado, eso sugeriría que innumerables personas han estado predispuestas hacia ella, ¿verdad? Debe ser un problema serio para ella personalmente. En la academia, hubo muchos incidentes que parecían girar en torno a ella de una forma u otra. Todos siempre dijeron que querían ayudarla, pero si estaban encantados de esa manera, no significa necesariamente que era lo que ella quería".

Entonces, ¿hubo otros incidentes?

Pensé que probablemente era natural considerarlo una fuerza indiscriminada e incontrolable. Si la gente siempre intentaba ayudarla sin una buena razón, no era de extrañar que la señorita Lainie no se sintiera digna de su buena voluntad.

Tenía que ser difícil sentir la presión de aceptar constantemente esas demostraciones de emoción. Cualquiera que creyera que ella no había respondido adecuadamente a su afecto podría incluso arremeter contra la traición percibida. Me sentí horrible por ella.

Entonces algo más me vino a la mente. "... Ahora que lo pienso, ¿no crees que probablemente también te ha encantado ella, hasta cierto punto, Euphie?"

"Es cierto que siempre me ha gustado. ¿Es porque he estado bajo su hechizo? Si a los demás les parecía que no me afectaba, probablemente era solo porque me criaron para ocultar mis emociones cuando trato con la gente".

"Para bien o para mal. También podría significar que su habilidad encantadora no era lo suficientemente poderosa para ti."

Basado en todo esto, parecía que no habría problema para que Euphie y Lainie se encontraran. Al principio me había preocupado lo que podría pasar. Para ser honesto, ambos fueron víctimas de eventos fuera de su control.

... Pero no importa cuán influenciado haya estado por ella, Allie todavía tiene la culpa de permitirse ahogarse en su enamoramiento.

Después de enterarse de la verdad sobre las habilidades de la señorita Lainie para encantar a la gente, mi padre y mi madre no sabían cómo tratar con Allie. Como mínimo, sin duda tratarían de mantenerlo en el palacio hasta que pudiéramos explicar completamente sus poderes.

Y si la propia señorita Lainie pudiera controlar esas habilidades, incluso podría ser posible aliviar sus efectos. Como mínimo, probablemente podríamos decir que Allie no estaba en un estado de ánimo sano cuando hizo lo que hizo.

... ¡En serio, Allie! ¿Cómo puedes ser tan estúpido?



La señorita Lainie estaba lista para reunirse con nosotros en la villa. Llegó silenciosamente en secreto para que nadie se diera cuenta de su presencia, y estaba actuando increíblemente furtiva.

Estaba de pie ante Euphie y, dadas las circunstancias, su ansiedad era comprensible. Nunca se habían peleado directamente, pero debió haber sido incómodo para ambos, considerando que Euphie se había peleado con su prometido por ella.

Además de eso, desde la perspectiva de la señorita Lainie, Euphie tenía un estatus social más alto, por lo que sin duda se sentía particularmente culpable por cómo se habían desarrollado los acontecimientos. Estaba claramente tensa y asustada, y Euphie no mostró expresión cuando la saludó. No estaba actuando con frialdad, simplemente no estaba proyectando emociones. Mirando desde un costado, yo era el que estaba en suspenso.

"Bueno... Todos vamos a vivir juntos a partir de hoy, ¡así que vamos a llevarnos bien!" Dije con alegría exagerada, pero ninguna de las chicas respondió.

Justo cuando me preguntaba qué hacer a continuación, Euphie finalmente habló. "¿Señorita Lainie?"

Ella retrocedió y sacudió la cabeza hacia Euphie, que permaneció inexpresiva. Los dos me recordaron a una rana y una serpiente.

"...Lo siento. No estoy muy segura de cuál sería una respuesta apropiada en un momento como este", dijo Euphie.

"¿Eh...?"

"He oído hablar de tu situación. Sospechaba que estarías preocupada si yo estaba realmente molesta o no. No estoy segura de si debería culparte o perdonarte. He estado tratando de averiguar qué te haría sentir más a gusto, pero realmente estoy perdida..."

"¡¿E-En serio?! ¡Por favor no! ¡No necesitas disculparte, Lady Euphyllia! Todo es culpa mía..." La señorita Lainie sacudió la cabeza con frenesí. Debió haberse sumido en una profunda confusión al ver a la hija de un duque, alguien de un estatus mucho más alto que ella, disculpándose cuando no tenía culpa alguna.

"Señorita Lainie, ¿actuó con la intención de hacerme daño? ¿Te culpas por algo que hiciste?"

"¡No! ¡Yo nunca! ¡Nunca he querido hacerte daño, Lady Euphyllia!

"En ese caso, sería irrazonable de mi parte culparte por la desgracia con la que naciste. No te guardo ningún rencor por lo que pasó", dijo Euphie suavemente, tratando de calmarla. "Estás aquí porque también necesitas ayuda, así que no puedo abandonarte en tu momento de necesidad".

Euphie se puso de pie, se acercó a la señorita Lainie y tomó sus manos entre las suyas. Miró a nuestro nuevo invitado, su expresión más suave de lo que había sido un momento antes. La señorita Lainie parecía insegura de cómo responder.

Euphie permaneció en silencio. La señorita Lainie parecía querer hablar, pero no podía pronunciar sus palabras. Las lágrimas corrían por sus mejillas. Apoyó la frente en la mano de Euphie. Sospeché que estaba resistiendo el impulso de aferrarse a ella.

"¡Lo siento...! ¡He arruinado tu vida, Lady Euphyllia...!

"No todo es malo. Tal vez no debería decir esto como una futura reina, pero, bueno... estoy feliz ahora. Así que quiero que tú también tengas un futuro feliz".

Perdón y aceptación. Esas dos cualidades pueden haber sonado fáciles, pero en realidad ponerlas en práctica requirió un carácter fuerte. Euphie los exhibió a ambos con tanta naturalidad. Ella fue increíble. Tenía una fuerza enorme.

Tenía pocas dudas de que lo que más necesitaba la señorita Lainie era especialmente el aliento de Euphie. Y ahí estaba ella, agarrada a su mano, sollozando y sin palabras.

La señorita Lainie debe haberse dado cuenta de que venir aquí estaría lleno de incógnitas, y tenía que haber estado aterrorizada por la realidad que se avecinaba. Incluso si hubiera sido arrastrada por una fuerza fuera de su control, debe haber estado ansiosa por tener que expiar el futuro que había terminado destruyendo.

Estaba muy bien querer mostrar remordimiento, pero podría interpretarse como un deseo egoísta de deshacerse de la culpa a menos que la otra parte aceptara esa disculpa. Por eso Euphie le había ofrecido su perdón, y por eso Lainie lo necesitaba tan desesperadamente. Desde donde estaba parado, este era el resultado óptimo.

"...Lo siento. Debo verme hecha un desastre..." La Srta. Lainie sollozó mientras se frotaba la cara. Sus ojos estaban rojos e hinchados, pero en general parecía mucho más tranquila.

Nos sentamos alrededor de una pequeña mesa. Antes de que me diera cuenta, Ilia había preparado té, y cada uno de nosotros bebimos de nuestras tazas. *Ahhh, tan delicioso como siempre.*

"Va a ser difícil de ahora en adelante, señorita Lainie, pero después de haberla invitado a unirse a nosotras, quiero que nos considere sus amigas. Puedes contar con nosotras si tienes algún problema, ¿de acuerdo?" Yo dije.

"Si su Alteza. Gracias."

"Llámame Anís. Y te llamaré Lainie."

Lainie le devolvió la mirada con asombro, pero era natural seguir las reglas de la casa. Odiaba que la gente hiciera una ceremonia cuando estábamos en privado.

Con eso, la vida en el palacio separado se volvió un poco más animada.



"Ella es tan inescrutable como siempre", murmuró una voz desde la oscuridad.

Otra voz, una llena de frustración, respondió: “¿Qué vas a hacer? Y pensar que en realidad está haciendo un movimiento... A este ritmo, el plan...”

“Tiene la diabólica costumbre de interferir con cualquier cosa que ideemos”.

Los dedos tamborilearon contra un escritorio en un eco de tap, tap, tap. La habitación estaba tenuemente iluminada, la tenue luz lo suficientemente fuerte solo para resaltar los contornos de la cara de una persona.

“No hay cambios en el plan, pero debemos impulsarlo. Lo último que necesitamos es que ella caiga en sus manos. Debería haber sabido que ella sería la que nos bloquearía.”

"... ¿Que estas intentando hacer?"

“Ella es una molestia, pero no es infalible”. Las luces parpadearon cuando la silueta que acababa de hablar comenzó a moverse, derritiéndose en la oscuridad. “Hay muchas oportunidades listas para que las aprovechemos. Es precisamente por eso que rara vez salimos a la luz”.

"...Por cierto. En ese caso, ¿cuál deberíamos usar?"

“El enfoque más efectivo sería recoger esos tesoros que tanto le gustan. Dada su personalidad, eso no le dará más remedio que emerger. Y luego, la atraparemos. Fuera de su guarida, tiene pocos aliados.”

"... Entonces se hará... No podemos darnos el lujo de fallar".

Las figuras se mezclaron con la oscuridad mientras se alejaban por turnos hasta que solo quedó una, acompañada de un susurro.

"Esta es nuestra última oportunidad... No podemos darnos el lujo de fallar esta vez".

La luz parpadeó una última vez antes de apagarse, y la oscuridad ocultó la forma del último en la habitación.



CAPITULO III

Un Monstruo De Cuento De Hadas



"¿Mmm? ¿Así que esta es la hermosa joven que robó los corazones de muchos hijos de nobles?" Tilty preguntó mientras miraba el rostro aterrorizado de Lainie.

Estábamos en el laboratorio de Tilty en la mansión Claret: Euphie, Ilia, Lainie, yo y la propia Tilty.

Ahora que estábamos albergando a Lainie en mi villa, la había llevado a ver a Tilty para un examen físico. También quería apoyarme un poco en el amplio conocimiento de Tilty.

Por cierto, mi padre y los demás acordaron contarle a Tilty el secreto de Lainie. Puede que haya sido una alborotadora, pero al mismo tiempo, era una erudita increíblemente capaz en los campos de la alquimia y la medicina. Además, ella tenía un gran conocimiento de mi estudio de la magia, por lo que no hubo ningún problema en ganar apoyo para traerla a nuestro círculo.

"Espera, Tilty. No la asustes tanto. Lainie es un alma delicada".

"Sí, sí. Pero los humanos imbuidos de magicite son especímenes realmente raros. Nunca lo hubiera pensado posible", dijo Tilty, examinándola con admiración.

Lainie retrocedió ante su examinador, tal vez perpleja por su estatus noble.

Tilty hizo una cara extraña. "...Hmm ya veo. No me habría dado cuenta si no lo hubieras mencionado. Ha pasado mucho tiempo desde que me sentí tan culpable".

"¿Así que el encanto también te afecta a ti, Tilty...? ¿Y por qué usted de todas las personas se sentiría culpable?"

Le había explicado los efectos de la magia de Lainie de antemano. No era exagerado decir que era una persona moralmente en bancarrota, pero parecía sentir cierta empatía humana hacia Lainie. Y parecía bastante impresionada con su fuerza interior.

"Hay magia por ahí, aunque es rara, que puede influir en los pensamientos de las personas, pero nunca he oído hablar de algo capaz de manipular tan hábilmente sus emociones. Ciertamente no sería algo fácil de lograr. Es aún más increíble lo difícil que es darse cuenta".

"La manipulación psicológica es tu especialidad, supongo, ¿no es así?"

Tilty se destacó en la magia de tipo oscuro. Los atributos de luz y oscuridad estaban a la par con los cuatro tipos principales de magia elemental en potencia, aunque sus efectos tendían a ser mucho menos evidentes.

La luz promovió la curación, el crecimiento y el fortalecimiento de los poderes de uno. La oscuridad influía en la estabilidad mental, podía inhibir ciertas actividades y podía restringir a un objetivo de ciertas maneras. Las propiedades de la luz y la oscuridad pueden haber sido polos opuestos, pero lo que compartían era la capacidad de interferir con el reino invisible.

Euphie, por supuesto, era capaz de manejar ambos. Sin embargo, me dijo que no podía manejar el tipo de magia capaz de hechizar los corazones de las personas y ganar su afecto como lo hizo Lainie. En otras palabras, la magia de Lainie demostró la existencia de poderes y habilidades que no se podían producir a través de la magia tradicional.

"¿Así que evocas esta habilidad de encantar inconscientemente?" preguntó Tilty.

"S-Sí. Ni siquiera sabía que tenía este poder...", respondió Lainie.

"¿Mmm? Así que se activa por reflejo, entonces. Suena cada vez más como la magia magicite."

"¿Magia magicite?" Euphie repitió, inclinando la cabeza hacia un lado con asombro.

Ante esta respuesta, Tilty levantó un dedo en el aire. "Está fuertemente ligado al modo de vida de los monstruos. En esencia, se podría decir que se activa intuitivamente. Y la magicite es más efectiva cuando interactúa con los instintos defensivos y de supervivencia de su anfitrión. Tales habilidades son típicas de los monstruos que se ven obligados a vivir en entornos hostiles".

"Y es un instinto defensivo, hacer que la gente te quiera. Tal como funciona en la situación de Lainie" añadió.

"...Ya veo. Eso tiene sentido. Euphie asintió. Ella estuvo de acuerdo con esta hipótesis."

Era lógico que la forma única de magia de Lainie se activara cuando estaba bajo estrés. Su habilidad encantadora podría considerarse como una respuesta mágica involuntaria a una necesidad instintiva de defenderse.

"Puede que no lo active tanto en un entorno estable, pero nació plebeya, presumiblemente no familiarizada con la vida aristocrática, ¿no? No sería sorprendente si eso la hubiera puesto bajo mucho estrés..."

"Eso es... quiero decir..." Lainie luchó por expresarse, pero lo que ofreció fue una afirmación silenciosa.

No había estado en peligro mortal inmediato, pero la carga que se le impuso debe haber sido considerable.

Encontré esa conclusión plausible; la magicite dentro de ella probablemente se activó junto con su actitud defensiva, de ahí el encanto. No quería decir nada malo sobre el Barón Cyan, ¡pero parecía haber sido puesto en una posición extremadamente precaria! Un movimiento en falso y el destino de todo el reino podría haber estado en juego.

"Tomaste la decisión correcta, llevándola a tu palacio separado. Eso debería minimizar su contacto con los demás. Y aún mejor, no tendrá que seguir tratando de actuar como una mujer noble todo el tiempo, ¿verdad?" dijo Tilty.

"Ya veo...", murmuró Lainie.

Por supuesto, le había informado al Barón Cyan de la situación antes de traer a su hija a mi residencia. Parecía tanto sorprendido como dolido más allá de lo imaginable. Como quería protegerla por su propia seguridad, se inclinó profusamente hacia mí en señal de agradecimiento.

"Mi padre, mi madrastra y todos los sirvientes y criados, sé que todos son buenas personas, pero aun así..."

Después de que la madre biológica de Lainie desapareciera, su padre recibió el título de barón en reconocimiento a sus hazañas como aventurero. Aparentemente se había casado con su esposa en esa época, la hija menor de un vizconde.

Teniendo en cuenta que Lainie había vivido en un orfanato durante gran parte de su infancia, más tarde tener una madrastra de la nobleza debe haber sido extremadamente difícil para ella. Imaginé que las cosas también habían sido difíciles para la nueva baronesa Cyan. Sin embargo, la baronesa había hecho todo lo posible para que Lainie se sintiera como en casa en la nueva casa, por lo que había oído. Parecía tener una personalidad acogedora.

Ahora que había aprendido acerca de sus poderes innatos, Lainie probablemente estaba llena de dudas, encadenada a pensamientos en espiral sobre cómo ese afecto maternal podría haber sido influenciado por su capacidad de encanto. Por esa razón, ni siquiera su padre, el Barón Cyan, sabía qué hacer a continuación, por lo que me confió a su hija con el corazón roto.

Quería ayudar a controlar los poderes mágicos de Lainie lo antes posible. Si queríamos mantenerla a salvo mental y físicamente, teníamos que tratar esto como un asunto urgente.

"...Por cierto, ¿Lady Anis?" comenzó Tilty.

"¿Qué?"

"Supongo que esto no podría ser... eso, ¿sabes a lo que me refiero?"

"... Así que tuviste la misma idea, Tilty".

Las dos intercambiamos miradas. Después de enterarme de la magia de Lainie, se me ocurrió una teoría, aunque me abstuve de expresarla en voz alta sin confirmación.

Pero Tilty había llegado a la misma conclusión, lo que significaba que había una gran posibilidad de que mis sospechas hubieran sido acertadas.

Fruncí el ceño, mientras Tilty miraba fijamente el rostro de Lainie con pura curiosidad.

“¿Eh...?” Lainie murmuró.

"Sería terriblemente irónico si realmente eres lo que pensamos", murmuré.

"¿Y en qué están pensando las dos?" Ilia preguntó en nombre de todos.

Me quedé en silencio, sin saber cómo responder, cuando Tilty sacó una pequeña llave de un cajón de su escritorio.

"Me encantaban esas historias. Qué extraño que se demuestre que este algo cierto realmente existe al conocerte. Solo espera un minuto, necesito ir a buscar algo." Tilty salió de la habitación, llave en mano.

En ese momento, todos se volvieron hacia mí.

"¿Lady Anis?" preguntó Ilia.

"... Honestamente, esto es bastante increíble", respondí con asombro.

"Como siempre es", dijo Ilia rotundamente.

"¡Que estaba fuera de lugar!" Grité de vuelta, apoyando una mano en mi frente mientras trataba de controlar mi respiración. "Todos ustedes están familiarizados con las historias de vampiros, ¿verdad? ¿Cómo en los cuentos de hadas?"

"¿Vampiros?"

La única que tuvo una reacción extraña a esta declaración fue Lainie. Euphie e Ilia se pusieron pálidas por la sorpresa, pero Lainie nos miraba confundida.

"Bueno, los vampiros son monstruos de cuentos de hadas conocidos por beber la sangre de las personas", dije.

De acuerdo con tales cuentos de hadas, los vampiros tendían a tomar la forma de apuestos jóvenes o atractivas señoritas. Poseían una belleza incomparable para seducir a quienes los rodeaban, y nadie podía escapar de su influencia. A estos hermosos monstruos les encantaba beber la

sangre de las personas, y las víctimas de tales ataques terminaron convirtiéndose en vampiros.

“Los vampiros son monstruos de cuentos de hadas conocidos por engañar a la gente. Aumentan su número al amparo de la oscuridad. Ese es el tipo de historias que cuentas cuando quieres que los niños hagan lo que se les dice”, expliqué.

“...Vamos a mencionarlo, la princesa estaba devorando locamente todo lo que podía encontrar sobre vampiros en el folclore y la leyenda”, dijo Ilia, juntando las manos al darse cuenta.

Cierto. He investigado mucho sobre historias de vampiros, ¡así que estoy encantada de descubrir que existen en el mundo real! Recuerdo otras historias de tales criaturas de mi vida pasada, y cuanto más leo sobre ellas, más quiero encontrarlas.

"¿Estás diciendo que soy una vampira?" preguntó Lainie.



No sabía exactamente cómo responder, así que decidí desviarme. “Hmm... En cierto modo. Pero, de nuevo, no exactamente.”

Esta vez, ambas fruncieron el ceño con curiosidad.

“¿Qué quieres decir exactamente?” preguntó Euphie.

Tilty volvió a entrar en la habitación con un libro viejo en la mano y respondió: “El folclore vampírico no es simplemente un mito, está basado en experiencias de la vida real”.

“¿Qué es eso, Tilty?”

“Un libro prohibido”.

“¿Prohibido?!” Euphie exclamó, mirándola con incredulidad.

Lainie pareció aterrorizarse ante el sonido de la voz elevada de Euphie. “Um, ¿prohibido...?” repitió ella.

“Se refiere a un libro prohibido por las autoridades, uno que el Reino de Palettia ha estado tomando medidas enérgicas. Sin duda, describe ideas y técnicas que están sujetas a ciertas restricciones”, expliqué antes de dirigirme a Tilty. “Si supieran que tienes esto, podrías meterte en muchos problemas”.

Lainie volvió a mirar el libro prohibido, con los ojos muy abiertos por la sorpresa al comprender por qué Euphie había respondido con tanta fuerza como lo había hecho. “¿Estás segura de que deberías tener algo así?” Ella exclamo.

“Por supuesto que no. Si lo encuentran, lo confiscarán de inmediato”, respondió Tilty con naturalidad.

Debido a que el Reino de Palettia tenía espíritus en profunda reverencia, el Ministerio de lo Arcano tomó una mano dura para controlar el acceso a libros y documentos que no se adhirieron a la ideología nacional.

“Fue Anis quien me lo dio en primer lugar”, agregó Tilty.

“... ¿Lady Anis?” Euphie me miró.

“No debería decir esto demasiado alto, pero los libros prohibidos se comercializan entre unos pocos entusiastas selectos”, respondí. “La

mayoría de ellos no están interesados tanto en los libros como en las recompensas por encontrarlos y entregarlos al gobierno”.

“¿Tienen algún valor además del dinero?” Euphie preguntó, en conflicto.

Una vez más, Tilty intervino para responder con un encogimiento de hombros exagerado. "Por supuesto, no hay escasez de personas que los busquen simplemente por el conocimiento que contienen".

"¿Pero por qué? Están prohibidos por el estado..."

"Porque muchos de esos libros prohibidos están repletos de conocimientos de alquimia y medicina".

"¿Alquimia y medicina?" Euphie frunció el ceño con desconfianza.

Lainie, por otro lado, estaba arrugando la nariz.

Observándola atentamente, Ilia se dirigió a ella con una pregunta. "¿Has oído hablar de este tipo de cosas antes?"

"Er, ah... Sí... Los plebeyos a menudo pagan generosamente a los nobles para que los curen cuando contraen una enfermedad o se lastiman gravemente, pero la magia no es barata. Aquellos que no pueden pagarlo tienen que depender de la medicina, pero eso no suele ser tan efectivo como la magia. Y si quieres tratar un problema con medicina... es natural buscar uno de esos libros prohibidos."

"Eso tiene sentido."

La magia curativa era un privilegio especial de la nobleza. Aquellos dotados con la habilidad de usar tal magia podían establecer sus precios como quisieran, a menudo más altos de lo que la mayoría de los plebeyos podían pagar. No había fin a tales demandas de sumas exorbitantes de dinero, que era una de las causas subyacentes del enorme abismo entre plebeyos y nobles. Incluso hoy, ese problema sigue sin resolverse.

"Así que hay más o menos un mercado negro para este tipo de cosas", dije. "Yo mismo lo usé un par de veces durante mi tiempo como aventurero".

"¿Qué has estado haciendo exactamente...?" preguntó Euphie.

"He aceptado trabajos para llevar a cabo investigaciones encubiertas. Y dada la naturaleza de este reino, no es fácil encontrar la manera de entrar en esos mercados negros."

En cierto sentido, ese era uno de los lados más oscuros del Reino de Palettia. Si siguió el problema hasta su causa, en última instancia se originó en la brecha entre la nobleza y la gente común, lo que hizo que fuera muy difícil de abordar. Siendo ese el caso, el reino y el gobierno no tuvieron más remedio que tolerar la existencia de tales mercados ilícitos, al menos hasta cierto punto.

“Por supuesto, las autoridades se esfuerzan por controlar la mayoría de las actividades ilegales, pero si vamos a abordar este problema de raíz, tendremos que repensar la forma en que se hacen las cosas desde cero... Después de todo, hay mucha gente común que necesita magia curativa, Euphie.”

“...Ya veo.”

“No tenemos el poder ni la autoridad para arreglar nada. Pero incluso si no podemos hacer nada directamente, podemos trabajar con mi padre e instarlo a que haga cambios”.

Como centro de los asuntos del reino, la aristocracia era responsable de guiar el reino y sus políticas. Incluso como princesa real, no podía cambiar el sistema en sí. La única opción a mi alcance era comprender la situación y proponer lo que veía como remedios efectivos a mi padre.

Fue Tilty quien comenzó a levantar el estado de ánimo opresivo que se había apoderado de nosotros. Con un aplauso, llamó nuestra atención, su expresión dejaba muy claro que no estaba interesada en absoluto en la conversación actual.

“Volvamos al asunto que nos ocupa. Estábamos hablando de qué hacer con la magia de Lainie.”

“...Por cierto. ¿Ese libro prohibido se refiere a los vampiros?” preguntó Euphie.

“Sí. También es el volumen que nos ayudó a Anis y a mí a perfeccionar nuestra droga de éter”.

“¿Esa droga?” Euphie preguntó de nuevo, mirando en mi dirección en busca de confirmación.

Asentí. “Una versión rudimentaria aparece en un viejo cuento de vampiros. El libro son las notas de investigación recopiladas y los materiales de un viejo hechicero más tarde reconocido como el primer vampiro.”

"¿Un hechicero?"

"Sí. Son los frutos de su extraordinario genio, o de su locura, si lo prefiere."

La sonrisa de Tilty mientras acariciaba el tomo prohibido hizo que todos retrocediéramos incómodos. *Ciertamente es el tipo de registro de investigación que ella adoraría, pero este recolector de maldiciones realmente es algo más...*

"El objetivo del hechicero era buscar la verdad oculta detrás de cómo funciona la magia. Adoptó un enfoque diferente al mío, pero finalmente llegó a una conclusión similar", dije.

"¿Cómo es eso?" preguntó Euphie.

Tilty explicó: "La droga de éter de Anis está hecha de magicite y está diseñada para ayudar al usuario a absorber los poderes de los monstruos a los que alguna vez perteneció. Como mencioné anteriormente, el poder de los cristales de magicite está profundamente conectado con el instinto y la supervivencia. Se podría llamar a la droga un tónico formulado de una manera que ejerza la menor tensión posible en el cuerpo humano".

"¿Así que ese vampiro-hechicero tuvo una idea similar?"

"Ahí es donde nuestros enfoques diferían, o más bien, donde nuestras ideas divergían", dije. "Ambos involucraron tomar el poder latente dentro de la magicite en el cuerpo de uno, pero el hechicero eligió convertirse él mismo en un monstruo".

Euphie y Lainie tomaron aliento. Sí, tanto el hechicero como yo habíamos pensado en hacer uso del poder contenido en los cristales de magicite. Sin embargo, la diferencia era que había buscado usarlo transformando su propia existencia.

"Se pensó que debió haber fallado, ya que sus notas de investigación terminan en ese punto. Por eso nos decidimos por la opción de las drogas, pero Lainie es la prueba viviente de que el método del hechicero podría haber funcionado."

"¿Por qué alguien querría convertirse en un monstruo...?" Euphie susurró, su voz llena de temor.

Por supuesto, también había una explicación para eso. "Porque lo que el hechicero realmente quería era absurdo, escandaloso, incluso".

"... ¿Absurdo...?" Lainie estaba claramente llena de ansiedad, ya que la situación estaba tan estrechamente relacionada con su propio caso.

Hice una pausa, el aire atrapado en mi pecho por un momento. Respondí en voz baja: "La inmortalidad".

Por un breve momento, toda la habitación quedó en silencio. Lainie parecía atónita por la pura extravagancia de esa palabra, mientras que Euphie parecía dudar de sus propios oídos.

"El hechicero no tuvo suficiente tiempo para continuar con su investigación, para descubrir la verdadera naturaleza de la magia. Así que centró su atención en un objetivo en particular, la vida eterna, para tener todo el tiempo del mundo para encontrar las otras respuestas", dije.

"...Imposible. Incluso si puedes usar magia para mantener tu salud, no puedes reparar el deterioro natural de la edad", dijo Euphie con voz ronca.

Tilty y yo lo habíamos pensado, pero también habíamos asumido que la investigación del hechicero había terminado en un fracaso. No importa qué tan bien se pudiera usar la magia para tratar heridas o estabilizar la mente de alguien, no podía deshacer el paso del tiempo. Podría ser posible retrasar el proceso de envejecimiento, pero la inmortalidad real era pura fantasía.

Continué: "Aunque nadie puede evitar que alguien envejezca, la obsesión y la locura del hechicero pueden haber dado a luz a algo realmente abominable, usurpándolo de otros".

"... ¿Usurpando qué...?"

"Si eres viejo, puedes alargar tu vida robando la juventud de otro. Lo que te falta, lo tomas de los demás... El hechicero bien puede haber tenido éxito. Como resultado final de su obsesión y locura, se convirtió en el vampiro original."

Lainie envolvió sus brazos alrededor de su cuerpo, mientras los labios de Euphie temblaban, una solitaria gota de sudor corría por su mejilla.

"... ¿Quieres decir que robó la vida de otras personas para convertirse en un monstruo que puede vivir para siempre?" preguntó Lainie.

"Sin embargo, no es la verdadera inmortalidad, ¿verdad?" Euphie lo siguió.

"Los cuentos de vampiros parecen comenzar a despegar después de que se escribió este relato, aunque hasta ahora, nunca ha habido ninguna prueba real de que existan", respondí.

Por eso, Tilty y yo asumimos que el experimento sólo había tenido un éxito parcial, que la segunda mitad había terminado en un fracaso.

"La inmortalidad es algo peligroso para tratar de lograr, pero la forma en que el hechicero eligió perseguirla también fue un problema", agregué.

"¿Te refieres a robarles la vida a otros?" preguntó Euphie.

"Sí... En esos cuentos de vampiros, las personas a las que un vampiro les chupa la sangre terminan convirtiéndose en vampiros también, ¿verdad?"

"...No puede ser."

"Eso fue lo que pensamos también... Tilty y yo llegamos a la conclusión de que las historias describen una especie de lavado de cerebro".

"¿L-Lavado de cerebro...?" Lainie murmuró. Miró a Euphie y vio la expresión severa en su rostro, lo que solo puso más nerviosa a Lainie.

"Como una forma de tener respaldo en caso de que algo le sucediera al cuerpo original. Al preparar a más y más personas obsesionadas con los mismos pensamientos e ideas, se convierte en una obsesión interminable seguir trabajando para descubrir la verdad que subyace a la magia. Tal vez el lavado de cerebro infunde una percepción, una idea de un nuevo yo. ¿O tal vez es más como imprimir un cierto sistema de creencias? De todos modos, cuando los vampiros intentan aumentar su número, lo que realmente están haciendo, creo, es reescribir las personalidades de los demás para que se adapten a ellos."

Me quedé en silencio allí. Todos volvieron sus miradas hacia Lainie. Su rostro había perdido completamente su color y su cuerpo temblaba.

"El objetivo del hechicero era llegar a la verdad subyacente de la magia, comprender su esencia", continué. "Entonces comencé a pensar... No necesariamente necesita descubrirlo él mismo. Podría transmitir ese

impulso a otros, prolongando efectivamente su propia vida y aumentando su número. Y si algo le sucediera a él, el investigador original, todavía habría investigadores de respaldo de algún tipo”.

“... Eso es absurdo”, dijo Ilia concisamente.

En realidad, estuve de acuerdo con ella en ese punto.

“Volvamos al tema de los cristales de magicite. En mi opinión, este tipo de magia exagerada solo puede ser el resultado de la magicite. Esto puede sonar un poco extremo, pero la magicite es esencialmente solo una forma especializada de piedra espiritual capaz de activar formas únicas de magia. No solo eso, estamos hablando de un tipo de magia capaz de otorgar la inmortalidad y reescribir la mente de una persona. Si tuvieras que incrustar algo así en una persona, lo único que queda es un monstruo. Un monstruo humanoide casi inmortal obsesionado con desentrañar los misterios de la magia.”

Basado en el libro prohibido que sostenía en mi mano, el hechicero había encontrado una manera, aunque no estaba del todo clara, de usar la magicite para tal propósito. Había utilizado la misma investigación para crear mi droga de éter, que probablemente necesitaba mantenerse en secreto.

“... ¿Soy una vampira?” Lainie susurró. Parecía enferma ya punto de colapsar. Ilia le tendió una mano de apoyo.

“Creo que hay una gran posibilidad”, respondí. “Pero probablemente sea más exacto decir que descienes de un vampiro en lugar de que tú misma eres una vampira. Los vampiros son seres humanos que han sido transformados a través de la magia. No sería sorprendente que sus descendientes también heredaran esa misma magicite.”

“¡De todos modos, nos sobrevivirás a todos! ¡Te has topado con una pepita de oro de maldiciones!” exclamó Tilty.

“¡Este no es momento para bromas, Tilty!” grite de vuelta. *Estoy tratando de responder las preguntas de Lainie aquí. ¡No te metas con comentarios ridículos!* “Todos los poderes pueden ser medicinales o venenosos, dependiendo de cómo los uses. Y ahora sabemos que los vampiros son reales. No podemos descartar que pueda haber otros además de Lainie. Tenemos que estar preparados para la posibilidad de que nos encontremos

con uno. Después de todo, podría ser desastroso si hubiera otros, podrían desviar a todo el reino".

"Anis tiene razón", agregó Tilty. "Cuanto más control tenga Lainie sobre sus poderes, más valiosa será. Aunque todos sin duda querrán vigilarla."

Con esta explicación, Lainie comenzó a calmarse.

Por cierto. Ella sería invaluable para nosotros si dominara sus habilidades; el reino le ofrecería toda su protección, al mismo tiempo que la vigilaría en todo momento.

"Bueno, ya he dicho suficiente", anunció Tilty. "Tenemos a Anis con nosotros, y ella tiene experiencia extrayendo poder de los cristales de magicite. Ella es claramente la mejor opción para ayudar a Lainie de ahora en adelante".

"...Sí. Gracias", dijo Lainie, recuperando la compostura mientras inclinaba la cabeza profundamente.

Ayudarla a manejar sus habilidades sería beneficioso para todos los involucrados.

"En ese caso, sigamos con el experimento".

"¿Experimento?"

"Tus habilidades se activan subconscientemente, ¿verdad? ¿Lo que significa que normalmente no puedes controlarlos? En ese caso, ¿por qué no intentas usarlos a propósito?" Tilty colocó una mano sobre el hombro de Lainie y le dedicó una cálida sonrisa.

Lainie hizo una mueca al ver lo ansiosa que estaba Tilty por comenzar. "P- Pero... realmente no sé cómo usar magicite..." Ella miró de un lado a otro entre Tilty y yo, sin saber cómo proceder.

Su vacilación dejó perplejo a Tilty. "Solo haz lo que haces cuando normalmente usas magia. Puedes usar magia, ¿no?"

"Ugh... yo—yo... no soy muy buena en eso..."

"¡En ese caso, te enseñaré! ¡Vamos! ¡Vamos!" Tilty sonrió, agarrando a Lainie de la mano.

"¿Eh?!" Lainie gritó, forzada vertiginosamente a sus pies.

Parecía que tendría que intervenir. Después de todo, necesitábamos confirmar ciertas cosas con Lainie antes de que pudiéramos comenzar.

“Espera un minuto, Tilty. Primero necesitamos su consentimiento.”

"¿Su consentimiento?"

“Si activamos la magicite dentro de ella, existe la posibilidad de que pueda desatar todo tipo de magia, ¿verdad? ¿Y si algo cambia en su interior cuando lo activamos? Tenemos que asegurarnos de que Euphie e Ilia estén a una distancia segura.”

Para otros, la existencia de Lainie no tenía precedentes. No se sabía qué podría pasar si la magicite dentro de ella se activaba. Ciertamente no podíamos descartar la posibilidad de que pudiera convertirla completamente en un monstruo, con mente y todo. Quería que fuéramos cautelosos.

Tilty entrecerró los ojos. “Entiendo lo que dices, pero no podemos seguir postergándolo, ¿sabes? ¿Qué otra alternativa tenemos?”

“Eso es... cierto, supongo. Pero ella necesita estar lista primero...”

Para mi sorpresa, fue Lainie quien me detuvo. “...No, estoy bien, Lady Anis. Yo... lo haré.” Todavía parecía un poco asustada, pero no había duda de la determinación en sus ojos. “...Lady Tilty tiene razón. Si no puedo controlarlo, me matarán, ¿no? Así que esta es mi única opción real. Tengo que probar. No te preocupes. Podría causarles más problemas si algo sale mal, pero...”

“...Es por eso que estoy aquí,” dije. “Me aseguraré de que todo esté bien. ¿Está bien?”

"Sí." Lainie asintió.

Cierro la boca. Si estaba decidida a seguir adelante, no me correspondía tratar de disuadirla.

Ahora que había recibido el permiso de Lainie, Tilty se movió detrás de ella y colocó sus manos sobre sus hombros. Miró en mi dirección para que siguiera adelante.

Asentí. “Euphie, Ilia. Quédense atrás, por si acaso.”

"Sí."

"Comprendido."

Necesitaba que estuvieran a salvo si las habilidades de Lainie se salían de control. Una vez que pusieron una buena distancia entre ellos y Lainie, Tilty comenzó su instrucción.

"¿Lista? Usar magia solo requiere que sientas el poder dentro de tu cuerpo y te acostumbres a manipularlo. Hay una cantidad fija de energía mágica dentro de tu cuerpo. Cualquier exceso de energía se expulsa al respirar o al hacer sus necesidades. Anis, ¿dijiste que la magicite estaba cerca de su corazón?"

"Sí. Cuando la examiné, sentí un objeto extraño en su pecho".

Después de escuchar mi respuesta, Tilty acarició la espalda de Lainie con curiosidad. El rostro de Lainie se tensó ante ese toque y se estremeció.

"Ya veo. Ciertamente se siente como magicite. Puedo sentir un camino para transmitir energía mágica, pero parece que la magicite en sí aún no se ha activado por completo. ¿Quizás contiene solo suficiente poder para ser usado inconscientemente, pero permanece inactivo ya que no ha sido activado conscientemente?"

"¿C-Cómo puedes saberlo?" Lainie tartamudeó.

"Puedo sentir el flujo de tu energía mágica con mis manos. Esto es necesario para manejar mi propia condición, y Anis me ha examinado de la misma manera tantas veces que ahora es una segunda naturaleza".

En este mundo, todos poseían energía mágica, aunque, por supuesto, en diferentes cantidades según el individuo. Si pudiera comprender el flujo de poder dentro de su propio cuerpo, también podría aplicar ese conocimiento para sentir la energía mágica interna de otra persona. Así fue como detecté la magia dentro de Lainie en primer lugar.

"Primero, respira profundo. Concéntrate en tu abdomen mientras inhalas. Si te concentras, deberías poder sentir la energía mágica acumulándose en tu estómago."

Lainie cerró los ojos, inhalando y exhalando según las instrucciones de Tilty.

"Una vez que puedas sentir la energía acumulada en tu estómago, exhala", instruyó Tilty. "La energía mágica dejará tu cuerpo junto con tu respiración."

Recuerda ese sentimiento. Ahora deja que fluya a través de tu cuerpo. De tu estómago a tu pecho, de tu pecho a tus brazos. Luego, de los brazos a las piernas y de vuelta al estómago”.

Lainie exhaló lentamente. Luego tomó otra respiración profunda.

Tilty, al verla repetir este proceso varias veces, mantuvo una mano en el hombro de Lainie. "Eso es todo. Puedes sentir el flujo de tu energía mágica, ¿no? Esta vez, deja que se concentre en tu pecho. ¿Puedes sentir cómo se derrite en tu corazón?"

"...Sí. Definitivamente hay algo ahí... Es como si la energía estuviera siendo bloqueada”.

“Bien, eso es lo que esperábamos. No te apresures. Vierta más poder en él lentamente, poco a poco, y trate de hacer que se deshaga.”

A instancias de Tilty, Lainie comenzó a manipular su energía mágica mientras su respiración mantenía un ritmo fijo y constante, con los ojos cerrados mientras concentraba su atención.

La habitación estaba tan silenciosa que podía escuchar su respiración desde cierta distancia.

Lainie permaneció así por un corto tiempo. Incluso yo sentí algo, como una sacudida de electricidad estática. En ese momento, la presencia de Lainie sufrió un cambio repentino, como si algo finalmente hubiera tomado forma.

Era como si un remolino se hubiera concentrado a su alrededor, antes de asentarse finalmente.

Dejó escapar un profundo suspiro antes de abrir los ojos. No pude evitar sobresaltarme por lo que vi.

“Lainie, tus ojos...”

"¿Mis ojos...?"

Miró en mi dirección, su mirada febril. Sus iris ya no eran de su gris habitual, sino más bien de un carmesí vivo, y en sus profundidades, brillaba una luz misteriosa.

"¿Eh...? ¿Qué es esto? ¡Eek! Mis dientes..."

"¿Dientes?"

Atónita, abrió un poco la boca. Su hilera de dientes, una vez prolija, ahora tenía dos caninos afilados. Cada segundo se volvía más vampírica.

Corrí hacia ella. "Lainie, libera tu magia. Déjalo ir, lentamente".

"Yo te dirigiré, Lainie", agregó Tilty. "Sigue mi guía".

"Sí..." Lainie cerró los ojos. Ella exhaló lentamente.

Tomé sus manos entre las mías, mientras que las manos de Tilty estaban sobre sus hombros desde atrás. No sé cuánto tiempo estuvimos así, pero esperé hasta que estuve seguro de que ella tenía su energía mágica nuevamente bajo control. Finalmente, abrió los ojos una vez más.

El destello misterioso que había brillado tan intensamente un momento antes se había desvanecido, aunque sus ojos seguían siendo de un carmesí profundo.

"El color sigue ahí... ¿Hay algún cambio en tu visión?" Yo pregunté.

"No en realidad no. Pero mis ojos se sienten extraños..."

"¿Extraño de qué manera?"

"B-Bueno... Es como si mi energía mágica estuviera fluyendo a través de ellos más fácilmente ahora..."

"... ¿Ojos místicos, tal vez? Si quisieras encantar a alguien, esa sería la forma más efectiva de hacerlo...", me pregunté en voz alta.

An anime-style illustration of three young women in a room with shelves of jars. On the left, a woman with red hair and a black and white maid outfit (Ilia Coral) looks towards the center. In the center, a woman with short dark hair and a white dress with a purple sash (Lainie Cyan) looks slightly nervous with her hands clasped. On the right, a woman with long dark hair and a black dress (Tilty Claret) looks towards the center. The background features shelves filled with various jars and containers, suggesting a pharmacy or a laboratory. A small plant hangs from the top left.

I hope
Miss Lainie
is all right...

“...Am I a
vampire?”

“Mystic
eyes,
maybe?
If you
wanted
to charm
someone,
that would
be the most
effective
way to
do it.”

Ilia Coral

Anisphia's personal maid. She was saved by Anisphia in the past and is deeply loyal to her.

Tilty Claret

The eldest daughter of the powerful Marquis Claret. She has withdrawn to a private residence, where she studies curses. Occasionally she conducts joint research with Anisphia, but they have a complicated relationship because of their different beliefs.

Lainie Cyan

The daughter of a commoner elevated to the rank of baron. She was at the heart of Euphyllia's betrothal being called off, and now she's been exposed as a vampire!

Había monstruos por ahí conocidos por canalizar su energía a través de sus ojos para lanzar magia. Tales técnicas a menudo se describían como "ojos místicos" o, en algunas fuentes, como "ojos malignos". Asumí que la activación de Lainie de su magicite debe haber provocado este cambio.

"Mis dientes y uñas han vuelto a la normalidad. Sin embargo, creo que podría extenderlos de nuevo canalizando mi energía a través de ellos", observó.

"Hmm... Entonces desencadena cambios físicos", comentó Tilty. "Es un poder interesante; eso es seguro. No puedo pensar en ninguna otra magia que tenga un efecto como ese. Hay técnicas para cubrir el cuerpo de uno con magia, pero no para cambiar el cuerpo en sí. Claramente encontró todo esto profundamente fascinante, pero estaba teniendo cuidado de no pararse directamente frente a Lainie, desconfiando de sus ojos místicos.

"¿Qué pasa con tu habilidad de encanto, Lainie? ¿Crees que puedes controlarlo?"

"Sí, un poco... Mi mente solía sentirse confusa, era casi sofocante, pero ahora todo parece tan claro. Creo que también puedo usar mis poderes. No necesito detener el flujo, solo minimizarlo. Y entonces..."

"Lo sabía", comentó Tilty. Ella suspiró con satisfacción.

"¿Sabías qué?" Pregunté, inclinando mi cabeza hacia un lado. *¿De qué está hablando?*

Al darse cuenta de que todavía estaba en la oscuridad, Tilty me dedicó una sonrisa orgullosa. "La habilidad de encanto de Lainie es el resultado de la fuga de energía mágica de ella. Supuse que una vez que consiguiéramos controlarlo, podríamos evitar que afectara a quienes la rodeaban. Después de todo, la magicite es una parte natural de su cuerpo, así que supuse que no sería saludable mantenerla en un estado inactivo.

"...Ya veo."

Eso tenía sentido. Si consideráramos que la magicite dentro de un monstruo funcionaba como parte de su cuerpo, prácticamente como un órgano interno, era lógico que fuera una parte vital.

Ahora, los poderes de Lainie habían sido controlados posiblemente por primera vez, gracias a que la ayudamos a controlar su magia innata. No

solo eso, sino que ella había dicho que había estado sufriendo de antemano, por lo que la hipótesis de Tilty ciertamente tenía mérito.

"Euphie, Ilia. Parece que estamos bien aquí, así que puedes volver ahora".

"Volver."

Tan pronto como les di permiso a los dos para regresar, ambos se acercaron rápidamente.

Euphie se paró a mi lado mientras Ilia se acercaba a Lainie, mirándola a la cara. "Señorita Lainie, ¿se encuentra bien?"

"Sí, estoy bien... Um, ¿yo... me veo extraña ahora?" preguntó Lainie. Parecía más brillante que antes. Su estado de ánimo definitivamente había mejorado ahora que su habilidad de encanto había sido controlada.

Sin embargo, Ilia parecía menos satisfecha mientras examinaba los ojos de Lainie. "...No, no hay nada particularmente extraño. Es sorprendente cómo tus ojos han cambiado de color así, pero eso es todo, ¿supongo?"

"¿Eh...?" Lainie no esperaba eso en absoluto. Ella permaneció congelada en su lugar.

Tilty se colocó frente a ella, la miró a los ojos y asintió. "Todo está bien. No creo que esté sucediendo nada dentro de ti en este momento... Tal vez esa habilidad de encanto es más parecida a imprimir pensamientos en quienes te rodean en lugar de manipular directamente sus emociones".

"¿Imprimiendo...?"

"¿Has oído cómo los pollitos recién nacidos a menudo toman lo primero que ven como su padre? Tal vez cuando haces contacto visual con las personas, les imprimes una percepción como esa, una compulsión por protegerte. ¿Quizás así es como funciona tu habilidad de encanto?"

"Imprimiendo un patrón de pensamiento... Bien podría ser eso", reflexioné. "Ahora que tienes el control de tu cristal de magicite, probablemente también puedas ajustar los patrones de pensamiento que imprimes en los demás".

El color de los ojos de Lainie había cambiado, lo que tenía sentido si también hubieran adquirido la capacidad de imprimir pensamientos en los

demás. Me recordó cómo dos personas pueden enamorarse cuando hacen contacto visual, una transferencia de pensamiento y emoción.

"Pero si ese es el caso, ¿no deberían los afectados querer seguir protegiéndola? ¿Por qué algunos de los estudiantes comienzan a tener pensamientos negativos sobre ella?" preguntó Ilia.

Tilty estaba más que feliz de discutir su siguiente hipótesis. "Los pensamientos impresos son solo eso: no afectan las emociones de una persona en sí mismos. No debe ser raro que los pensamientos y las emociones de alguien no estén sincronizados, y cuanto mayor es la inconsistencia, más distorsionados se vuelven. Eso, a su vez, causa un gran estrés a nivel subconsciente, que probablemente solo se resuelva al desarrollar sentimientos negativos hacia la persona en su centro".

Para mí, la capacidad de encanto de Lainie parecía más complicada que eso, pero si esa era la esencia general del proceso, explicaba las relaciones distorsionadas que la gente tenía con ella.

En ese momento, Euphie se aclaró la garganta. "... Tan agradable como es esta animada discusión, Lainie parece cansada, ¿así que no nos tomamos un descanso?"

Lainie misma retrocedió a modo de disculpa. Todavía parecía ansiosa, por lo que probablemente Euphie tenía razón.

"Buena idea. Tomemos un respiro y hagamos que mi doncella prepare un poco de té", dijo Tilty.



...Lady Anis y Tilty son realmente increíbles, pensé mientras tomábamos un descanso por mi sugerencia.

El hecho de que detectaron la magicite dentro de Lainie, aprendieron sus poderes y presentaron una solución... No importa cuánto lo intenté, todo eso habría estado más allá de mis capacidades.

"... ¿Hm? ¿Euphie? ¿Qué ocurre?" preguntó Lady Anis, mirándome a la cara con preocupación.

"No, no es nada", respondí, dejando escapar un suspiro.

"¿Oh...?"

No pude evitar sentir como si Lady Anis estuviera tratando de protegerme de cualquier discusión sobre mi compromiso fallido. Me mantuvieron a distancia cuando ella se sentó en la audiencia de Lainie con Su Majestad, por lo que me sentí algo alienado.

Pasé mucho tiempo pensando después de que el Príncipe Algard canceló nuestro compromiso, pero al final, solo pude concluir que este resultado fue el resultado de un esfuerzo inadecuado de mi parte. No tenía en mí culpar a nadie más por mis propios errores.

Se suponía que debía estar a la altura de las expectativas de mi puesto, pero incluso descartando a Lainie y sus habilidades inesperadas, mi relación con el Príncipe Algard nunca había sido buena.

Lo que sucedió no se debió completamente a su habilidad de encanto. Había cosas que todavía podría haber hecho, cosas que podría haber dicho, y había fallado en todo momento. Lo menos que podía hacer ahora era reconocer mis errores.

Entonces, ¿qué debo hacer al respecto? Se suponía que yo era el asistente de Lady Anis, pero parecía que Tilty era mucho mejor que yo en ese papel.

... No es que haya nada malo con ella, pero aun así...

Por alguna razón, dolía ver a Lady Anis y Tilty tan absortos en su discusión.

Me encontré llevándome la mano al pecho, tratando de sofocar mis sentimientos aunque fuera un poco, pero no podía aclarar mi mente.

"¿Oye, Euphyllia?" vino una voz repentina desde muy cerca.

"...?! ¿Q-Qué?"

Era Tilty, mirándome a la cara. "¿Mmm...?"

"¿Eh...?"

"Ven conmigo por un minuto. Necesito llevar el libro prohibido a mi biblioteca."

"¿Eh?"

"Anis, no te importa si tomo prestada a Euphyllia por un rato, ¿verdad?"

"¿Eh?" Me sorprendió tanto la declaración repentina de Tilty como la forma en que estaba llamando al otro lado de la habitación.

Lady Anis frunció el ceño profundamente, como si se preguntara qué diablos estaba tramando. "¿En este momento? ¿Por qué?"

"Vamos, ¿qué pasa? Solo quiero hablar con ella. Llevaremos el tomo prohibido a la biblioteca y luego regresaremos."

"...No eres exactamente del tipo más confiable, sabes..."

"¿Estás diciendo que no lo permitirás?"

"Eso depende... ¿Euphie?" Lady Anis se volvió hacia mí con una mirada preocupada.

Para ser honesta, estaba tan sorprendida que no sabía cómo responder.

"Está bien, ¿no? Vamos", instó Tilty. "Me gusta hablar con la gente de vez en cuando, ¿sabes?"

"...Esto huele más a pescado cada minuto", comentó Lady Anis.

"¿Qué? ¿Así que ni siquiera puedo hablar con ella uno a uno sin su tutor presente?" se quejó Tilty.

"Hmm..." Lady Anis estaba claramente perdida por una respuesta. como yo

"... No se preocupe, Lady Anis", le dije. "Regreso en un minuto."

"Euphie..."

"Ella no morderá, estoy segura. ¿Nos vamos?" Habiendo aceptado la invitación de Tilty, salí de la habitación junto a ella.

Tilty permaneció en silencio mientras avanzábamos por el pasillo. Todo lo que pude hacer fue seguirla hasta que llegamos a lo que debe haber sido la biblioteca.

"Así que estamos claros, esto es solo entre nosotros", dijo Tilty.

"¿Hay otros libros prohibidos?"

"Oh sí. Echa un vistazo."

"... Disculpé", dije mientras entraba.

Cuando entré en la biblioteca, me llamó la atención el olor de innumerables documentos y tomos antiguos. Siempre me había gustado leer, así que

estaba bastante familiarizada con este olor. Tilty entró detrás de mí y cerró la puerta.

La habitación estaba sumida en la oscuridad, pero Tilty pronto murmuró algo en voz baja y una luz tenue parpadeó. Era el mismo tipo de lámpara mágica que se usaba en el palacio separado. Verdaderamente notable.

“Todos los libros están alineados en los estantes en orden”, dijo Tilty.

La habitación no era particularmente grande, pero estaba repleta de muchos tomos. Miré a mi alrededor, mi interés despertó.

Mientras tanto, Tilty colocó el libro prohibido que había traído consigo en uno de los estantes.

“Ahora bien, ¿dónde estábamos? ¿Había algo que quisieras decirme, Euphyllia?”

"¿Eh?"

"Tal vez solo estaba imaginando cosas, pero me mirabas extraño hace un minuto, ¿no?"

"... ¿Lo notaste?"

Si Tilty se había dado cuenta, entonces Lady Anis también debe haberlo hecho...

Me llevé la mano a la mejilla y Tilty de repente se echó a reír.

"Está bien. Probablemente solo Ilia y yo lo notamos. Anis es sensible a los pensamientos negativos, pero es un poco aburrida cuando se trata de las emociones de aquellos a quienes les gusta".

"...Ah."

"¿Estás celosa?"

Celosa. Me encontré frunciendo el ceño ante esa palabra. ¿Era por eso que me costaba tanto respirar? ¿Se habían arraigado los celos en mi corazón?

"Ah, ¿así que ni siquiera te diste cuenta tú misma...? Bueno, ella es una jovencita adorable".

"... ¿Parecía celosa?"

“No puedo imaginar qué más sería. A diferencia de Anis, sé cómo juzgar correctamente los sentimientos de las personas, especialmente cuando están dirigidos a mí”. Tilty dejó escapar un suspiro exagerado.

Ahora que lo pienso, algo había estado en mi mente desde el momento en que conocí a esta joven, tan diferente de lo que uno podría esperar de la hija de un marqués. Ella y Lady Anis se conocen desde hace mucho tiempo, y ciertamente parecían entenderse en cierto nivel.

Estaba convencida de que ella tenía algo que a mí me faltaba, que estaba más cerca de Lady Anis que yo y, ahora me di cuenta, le tenía envidia por eso. Al mismo tiempo, el darme cuenta de que albergaba un sentimiento tan pesado me hizo sentir incómodo.

“Ah, ¿en serio? No esperaba que fueras tan pura e inocente... solo te estaba tomando el pelo”.

“...Lo siento.”

“No te disculpes. Me harás sentir mal”, dijo Tilty, chasqueando la lengua mientras jugaba con su cabello.

Me encogí de hombros a modo de disculpa, culpándome por haberla molestado.

“...Bueno, ¿Euphyllia? Tengo una pregunta para ti.”

“¿Qué?”

“¿Qué tan seria eres?”

No entendí el significado de su pregunta. “Um, ¿sobre qué?”

“Estoy preguntando si hablas en serio acerca de ser la asistente de Anis”.

Esa pregunta envió hielo a través de mi corazón. Por un momento, ni siquiera pude respirar correctamente, antes de que un débil sonido escapó de mi garganta.

Quería saber por qué me preguntaría tal cosa, pero no pude encontrar mi voz. Las palabras no venían a mí, sin embargo, fácilmente podía imaginarme a Lady Anis y Tilty conversando entre sí tan ansiosamente...

“No me mires así... Ah, eso basta. No sé cómo decirlo con delicadeza, pero eres un poco molesto de tratar, ¿lo sabías? En lo que a mí respecta, si te

parece bien ser un asistente, es mejor que te quedes con eso. Y puedo entender por qué Anis querría mantenerte.”

"¿Eh?"

"No es que me importe particularmente, pero te uniste a ella porque el príncipe Algard rompió tu compromiso, ¿verdad? Sin embargo, el revuelo y el daño a tu reputación ya se han deshecho en parte después de ese lío con el dragón, ¿no? Entonces, ¿cuál es el punto de permanecer como su asistente?"

"... ¿Por qué me preguntas eso?" Me encontré entrecerrando los ojos hacia ella. ¿Qué diablos estaba tratando de decir?

"Quiero decir, si planeas cumplir con tus deberes como hija de una casa ducal, no podrás quedarte con ella para siempre, ¿verdad?"

"...E-Eso es..."

"Anis te tomó como su asistente para que pudieras redimirte. Ya has logrado ese objetivo y hemos resuelto el misterio del incidente con Lainie, que desencadenó todo ese problema en primer lugar. Ahora que conocemos la causa, no deberíamos tener demasiada dificultad para sacar a todos los que estaban bajo su hechizo. Eso significa que ya no hay una necesidad real de que te quedes como su asistente. Tal vez pienses que aún no has hecho lo suficiente para limpiar tu nombre, pero es solo cuestión de tiempo antes de que lo hagas".

"... Aun así... ¿Por qué me preguntas todo esto?"

"... Creo que si no te detienes con estas medias tintas, definitivamente te arrepentirás", dijo Tilty claramente.

Todo mi cuerpo se sentía como si estuviera siendo constreñido. No podía mover un dedo.

Tilty me resopló. "No te estoy diciendo esto por tu bien. Lo digo por ella."

"¿La señorita Anis...?"

"Hasta donde puedo ver, parece que le gustas... Así que si no vas a poner todo tu corazón en esto, deberías darte la vuelta ahora", dijo Tilty, agitando las manos en el aire.

Me quedé sin palabras y apenas podía moverme.

¿Estaba siendo poco entusiasta sobre esto...? ¿Era eso... era ese el sentimiento de impotencia que se había apoderado de mí? No era como si pudiera debatir con Lady Anis de la misma manera que Tilty.

“Oye, vamos, no empieces a llorar sobre mí... Si hablas en serio acerca de ser su asistente, lo dejaré pasar. ¿Pero estás bien con eso? Eso es todo lo que quería saber.”

"¿Estoy... bien con eso...?"

“Deberías haberte dado cuenta de esto solo por andar con ella, pero Anis es una hereje de la vida real, hasta los huesos. Está bien por ahora, con Su Majestad cuidándola, pero ¿habrá un lugar para ella aquí cuando el Príncipe Algard se haga cargo del reino?”

Las palabras de Tilty golpearon con fuerza, y ella no se dio por vencida.

“El príncipe Algard la odia. Puede que no la deje quedarse en el palacio separado como lo está ahora. Incluso si ella se convirtiera en un vasallo directo de él, probablemente querría mantenerla en algún lugar remoto, lejos de la capital. ¿Estarías de acuerdo con eso?”

Dada su relación con su hermano, era cierto que si Su Majestad abdicara y el Príncipe Algard se convirtiera en rey, Lady Anis bien podría perder su posición en la capital real...

Se le podría ordenar que abandone el palacio, que se traslade a alguna zona lejana. Sí, eso estaba fácilmente dentro del ámbito de la posibilidad. ¿Me quedaría con ella a través de todo eso? No podría encontrar una respuesta en el acto.

... ¿Qué quiero hacer...?

Si pudiera desear algo, sería simplemente continuar recorriendo el camino que estaba recorriendo ahora junto a Lady Anis. Quería apoyarla, tenerla siempre de vuelta. Pero, ¿sería correcto para mí que ese deseo se hiciera realidad...?

“Esto probablemente suene duro... pero creo que hay otros caminos abiertos para ti más allá de ser la asistente de Anis. Si te casas con un noble, podrías asegurarle un nuevo aliado, alguien que pueda apoyarla una vez que el Príncipe Algard asuma el trono, ¿no?”

"...Eso tiene sentido."

“Ah, eso lo hace. Esto va a sonar como si estuviera dando consejos de vida ahora, pero aquí va. Creo que tienes el privilegio de hacer lo que quieras... Yo misma tengo un vínculo inseparable y fatal con ella. Simplemente no quiero ver a una de mis pocas amigas de toda la vida lastimada. Así que será un problema si solo eres medio seria. Eres importante para ella. Y si te pasara algo, haría otra escena, ¿te das cuenta?” Tilty dijo con otro resoplido.

Mi culpa llevó mis ojos al suelo. "Eres una buena amiga, Tilty".

“No somos particularmente cercanas. Simplemente no nos contenemos la una con la otra”.

"Pero..."

“No hay peros. Quiero decir, hay ciertas cosas en las que ella y yo nunca estaremos de acuerdo”.

"... ¿Qué quieres decir?"

¿Tuvieron los dos desacuerdos? Volví a mirarla con asombro, pero lo que vi me sorprendió. Su expresión era sencilla, directa y despojada de toda emoción. A la débil luz de la lámpara, esa máscara sin emociones me sobresaltó tanto que grité un poco.

“Quiero decir, odio la magia”, dijo Tilty.

"... ¿La odias?"

“Y odio a la nobleza, con la forma en que promueve ese poder maldito como si fuera tan maravilloso, sin importar cómo me ha atormentado desde que era una niña. Casi arruinó mi vida. En lo que a mí respecta, la magia debería ser abolida. Entonces, cada vez que veo cuánto lo adora, tengo ganas de vomitar”, dijo Tilty con una sonrisa débil.

Me di cuenta por su tono de voz que estaba hablando completamente en serio.

“Creo que es divertido, la forma en que persigue su magia y hace esas herramientas mágicas suyas. Así que estoy dispuesta a echarle una mano cuando lo necesite. Sin embargo, al final del día, es el polo opuesto de lo que realmente quiero. Mi sueño es que los plebeyos también tengan en sus manos la magia, a través de esas herramientas mágicas. Eso destruiría el actual sistema de magia. Anis persigue lo arcano con todo su corazón.

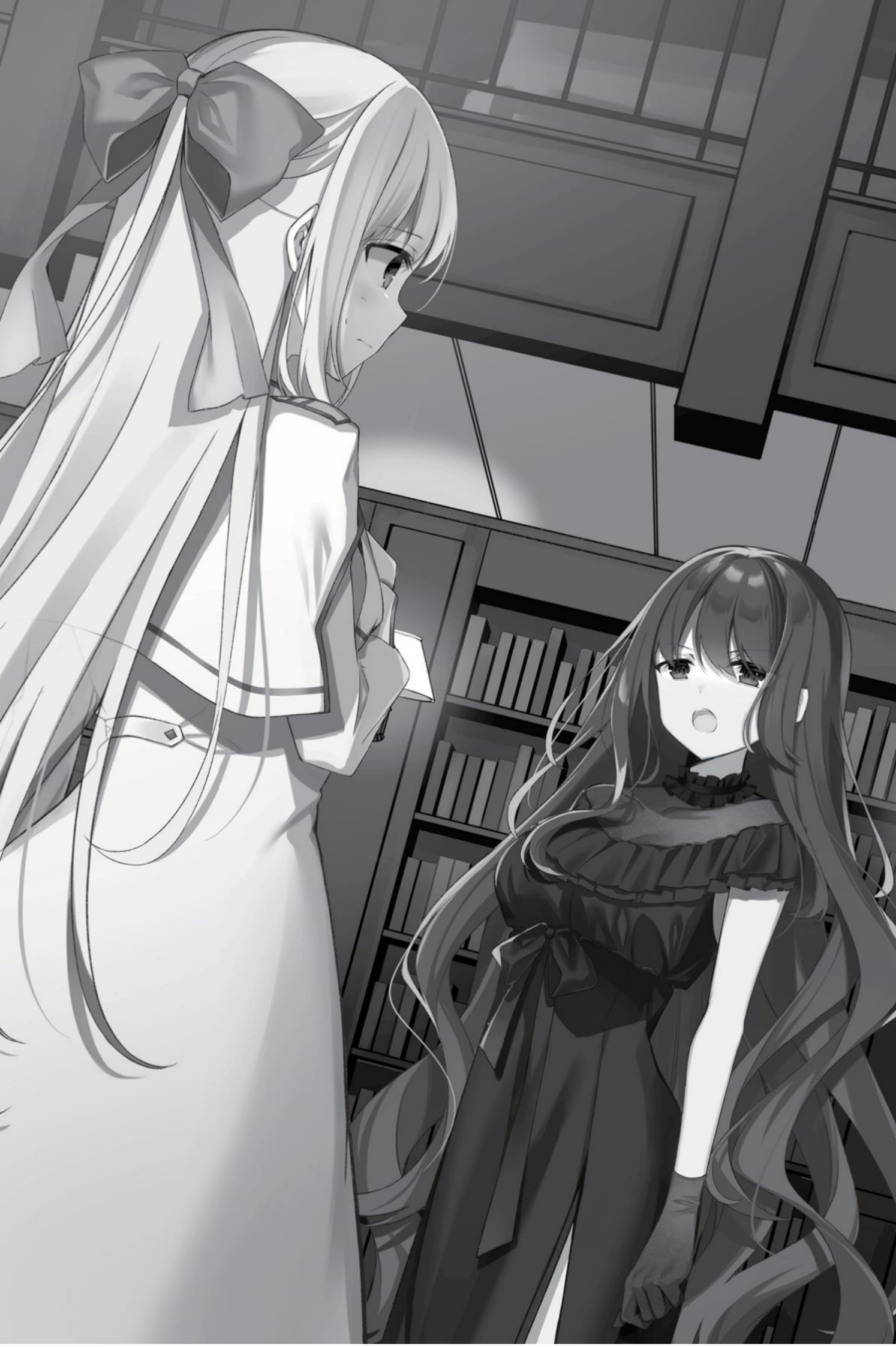
Debes haber visto cómo brillan sus ojos, ¿cuán profundamente cree en ello? A pesar de que nunca fue bendecida con eso ella misma. Es una locura, ¿no crees?” El tono de Tilty era rencoroso pero, al mismo tiempo, imbuido de un toque de dulzura contradictoria. Esa inconsistencia me sorprendió.

Estoy segura de que era cierto que ella odiaba la magia, realmente le molestaba. Seguramente odiaba a Lady Anis por su amor también. No obstante, siguió considerándola una amiga y estaba dispuesta a ayudar a Lady Anis a lograr sus sueños, incluso cuando estaban en desacuerdo con los suyos.

“Si verla pasar el rato conmigo es suficiente para preocuparte, será mejor que pongas tus propios pensamientos en orden”, dijo Tilty. “Piensa bien en lo que quieres. Incluso te daré una mano, porque encuentro toda la situación bastante divertida, pero no aceptaré los sueños de Anis. Si quieres apoyarla, está bien, pero espero que te des cuenta de que no será un camino fácil”.

No tuve respuesta para ella además de un débil asentimiento.

Después de todo, algo me dijo que cuando llegara a una respuesta, sería necesario que tomara una decisión trascendental.





Acababa de terminar de prepararme para acostarme después de regresar al palacio separado de la villa Claret y estaba reflexionando sobre mis pensamientos cuando Lady Anis me llamó a mi habitación. Parecía preocupada."

"...Euphie, ¿Tilty dijo algo? Ella no fue grosera, ¿verdad?

Mi corazón se encogió al pensar que la había preocupado, pero aun así respondí con una sonrisa. "Estoy bien."

"... Pero te ves un poco deprimida, ¿sabes?"

Mi preocupación debe haber sido escrita en mi rostro, ya que Lady Anis frunció el ceño cuando levanté una mano tímidamente a mi mejilla. Perspicaz como era, dudaba que pudiera ocultarle mis sentimientos. Con un suspiro de resignación, afirmé mi determinación antes de simplemente decir: "... Solo estoy pensando en el futuro".

"¿Te refieres a qué hacer a continuación?"

"Bueno, ahora que sabemos sobre Lainie, hemos llegado al corazón del alboroto".

"Ah bien."

"Sí. Tomará algún tiempo, pero las cosas eventualmente deberían calmarse... así que me preguntaba qué hacer después".

"...Oh, todo bien." Eso suavizó la preocupación en su expresión. No podía estar completamente seguro, pero tuve la impresión de que Tilty había estado tratando de instarme a pensar en mi propio futuro.

"... Siempre estoy tomando medidas a medias. Lo odio" dije.

"¿Medias tintas? ¿Cómo qué?" Lady Anis murmuró, inclinando la cabeza hacia un lado.

Me senté en el borde de mi cama, palmeando la ropa de cama para instarla a que se uniera a mí. Sintiendo que quería hablar más profundamente, se sentó a mi lado.

Había terminado de prepararse para ir a la cama, por lo que su cabello normalmente recogido hacia atrás ahora estaba suelto.

Dejé que mi mirada vagara de ella al fondo de la habitación antes de comenzar a expresar mis pensamientos en voz baja. "Mirando hacia atrás, ahora me doy cuenta de que no era lo suficientemente buena para ser la prometida del Príncipe Algard. Me has ayudado a restaurar mi honor, Lady Anis... pero todo no tendrá sentido si no cambio la forma en que hago las cosas".

"...Cierto."

"Estoy en deuda contigo, Lady Anis. Quiero ayudarte. No puedo quitar mis ojos de ti. Tu investigación en magicología es maravillosa y estoy convencida de que las herramientas mágicas que has estado inventando mejorarán la vida de las personas. Es por eso que quiero ayudar... pero para ser honesta, no sé qué puedo hacer en este momento".

No podía mirarla. Miré mis propias palmas solo para verla inmediatamente envolver su mano alrededor de la mía.

"...Lo siento. No me di cuenta de lo fuerte que te sentías al respecto."

"Sé que te preocupas por mí, Lady Anis. Me diste la libertad de no tener que esforzarme demasiado".

"...Sí. Estabas trabajando tan duro en el trabajo que te dieron, ¿no? Por eso quería darte más tiempo libre, más tiempo para ti..."

"Sí. No he estado aquí mucho tiempo, pero todo ha sido tan fresco y divertido. Me gusta aquí. Siento que realmente pertenezco... No importa cuántas veces te agradezca, las palabras nunca serán suficientes para expresar mi gratitud".

Lady Anis apretó mi mano. Apreté mi agarre, también.

"Lo primero que pensé fue que quería quedarme aquí, así", dije. "Pero no puedo. Sigo siendo la hija de un duque. Tengo un deber que cumplir con la Casa de Magenta."

"...Cierto."

"Si puedo, me gustaría cumplir con esa responsabilidad a tu lado mientras te ayudo. He estado consumido por pensamientos de lo que puedo hacer, lo que debería hacer... Puedo ser tu asistente, pero Tilty tiene más conocimientos que yo. No creo que sea de mucha utilidad para ti."

“¡No digas eso! ¡Yo soy la culpable! ¡Estaba tan preocupado por ti...!” Lady Anis tartamudeó, acercándose a mí con un ceño de disculpa.

Coloqué un dedo entre sus ojos, evitando que se acercara demasiado. “Sí, lo sé. Entonces pensé que debería hacer más yo misma, ser más proactiva. No debería sentirme avergonzado de estar a tu lado.”

Para ser honesto, todavía no podía imaginar mi futuro. Sí, tenía un deber como hija de una casa noble, pero no tenía intención de regresar a casa, al menos ahora. Volver a entrar en esos círculos sociales sería otra cosa completamente diferente.

No, con todas las incertidumbres que aún abundaban, no podía imaginarlo en absoluto. Eso fue sin duda en parte porque ahora había vislumbrado el mundo que Lady Anis estaba tratando de crear. Me di cuenta de que solo estaba parado en la cúspide. Aún quedaba mucho por delante.

“... ¿Por qué te gusta tanto la magia?” Yo pregunté.

Ante esta pregunta, aun sosteniendo mi mano, Lady Anis dirigió su mirada al techo. “Mmm. Supongo que solo lo hago. Es así de simple, lo adoro. Apuesto a que enamorarse se siente similar”.



“I guess
I just do.
It’s that
simple—I adore
it. I bet falling
in love feels
similar.”

“Why do
you like
magic so
much?”

"¿A pesar de que no puedes usar magia tú misma?"

"Sí, es... una pena. Pero no me odio por eso. Hay otras cosas que puedo ver, que puedo crear, solo porque soy quien soy. No puedo darle esas cosas a otra persona".

La sonrisa en el rostro de Lady Anis era deslumbrante. Sus ojos brillaban y carecían de dudas.

Me encontré inexplicablemente atraída por su perfil. Ella estaba mirando a lo lejos. Pensé que podría volar en cualquier momento.

"...Yo también quiero amarlo," dije finalmente.

Tilty despreciaba su propio talento mágico. Incluso lo había llamado una maldición. Por eso, no podía estar de acuerdo con Lady Anis. Para ella, la magia era una abominación. Entonces, ¿qué significaba la magia para mí? Todavía no había encontrado esa respuesta.

"Lady Anis," llamé, sosteniendo su mano en la mía.

¿Se me permitió querer esto? ¿Quedarse aquí, con ella, por egoísta que fuera? Quería estar con ella, así que también quería amar la magia.

¿Era eso algo que debería desear? Porque sí lo deseaba: quedarme a su lado, estar con ella mientras hacía realidad sus sueños... Porque quería ser yo quien estuviera con ella. Eso fue todo.

¿Era la razón por la que poseía tal talento mágico, el significado detrás de quién era yo, era todo para poder estar con ella? Reprimí estos pensamientos tácitos en mi corazón mientras apoyaba mi cabeza en su hombro.

"... ¿Podemos quedarnos así esta noche, Euphie? ¿Puedo dormir a tu lado?" Lady Anis preguntó amablemente, complaciendo mis afectos.

Asentí con la cabeza, pero en mi corazón, susurré. *Lo siento. Todavía no soy lo suficientemente fuerte para valerme por mí misma. Perdóname. Por favor, espere un poco más, Lady Anis. Te alcanzaré, lo prometo. Quiero amar la magia que tanto aprecias. Quiero usar mi magia para cumplir tus sueños.*

Sabía que no era más que un pequeño deseo, pero ese era mi objetivo ahora.



CAPÍTULO IV

El Valor De La Magicología

Después de realizar el examen físico de Lainie en su propia villa, Tilty pronto se convirtió en una visitante frecuente en el palacio independiente; su objetivo principal era seguir monitoreando el estado físico de Lainie.

Ilia estaba de viaje de negocios en el palacio real, así que las cuatro—Euphie, Lainie, Tilty y yo—estábamos sentadas juntas en el salón. Tilty tenía una apariencia bastante sospechosa ya que tenía la costumbre de ocultar su rostro con un velo negro cada vez que salía de su propia casa. ¿Odiaba tanto la luz solar directa?

“Entonces, Lainie, ¿has sentido alguna necesidad de comenzar a beber sangre?” preguntó Tilty. Lo primero que quería saber eran esos impulsos vampíricos.

“Sí...”, murmuró Lainie.

Desde que se activó la magia dentro de ella, Lainie había experimentado varios impulsos de consumir sangre. Debió sentirse avergonzada de estos impulsos que la habían invadido, ya que últimamente se estaba conteniendo, tratando de parecer pequeña.

“Parece que la energía mágica que tu cuerpo normalmente produce está siendo consumida por el cristal de magicite, y la necesidad de complementar ese poder perdido se manifiesta en un impulso de chupar sangre de otros y recibir su energía”.

Al consumir la sangre de otros, los vampiros podían absorber energía mágica adicional para complementar la suya. En general, no era fácil transferir energía mágica entre personas, y el efecto apenas valía la pena a menos que ambos individuos fueran particularmente compatibles. A través de su magia incrustada, los vampiros tenían que ser hábiles para manipular el poder mágico de los demás.

Además, dado que absorber la energía mágica de otra persona desencadenaba síntomas muy similares a los de la embriaguez, no era posible consumir grandes cantidades de sangre al mismo tiempo.

"¿Hmm? ¿Entonces te están ofreciendo sangre para beber? ¿Supongo que ser mordido por un vampiro no es suficiente para convertir a alguien más en uno?" preguntó Tilty.

"Sí, no a menos que intente convertirlos... Y era la sangre de la señorita Ilia, después de todo..."

"Euphie y yo ofrecimos la nuestra, pero Ilia no quería nada de eso debido a nuestros estados, así que se ofreció como voluntaria", expliqué.

Aunque Lainie probó un poco de mi sangre y la de Euphie para comparar los efectos, Ilia había insistido en que no nos permitiría seguir haciéndolo todo el tiempo, por lo que, en cambio, daba la suya cada vez que Lainie se sentía abrumada por eso. necesidad irresistible.

"Dicho esto, es bastante extraño cómo la activación de tu magicite parece haberte dado una comprensión natural de cómo reponer tu energía", observó Tilty.

"Sí lo tiene. Tal vez sea por la magicite, pero mis sentidos ahora son diferentes a los de otras personas. Es un poco difícil, en realidad...", respondió Lainie.

"Pero esa es otra característica única de los vampiros, ¿no?" dijo Tilty. "Creo que podemos asumir que nuestra teoría, que los cristales de magicite almacenan registros de experiencias, es válida".

"Probablemente podríamos decir que los vampiros son aquellos que han heredado un sistema especial de magia a través de cristales de magicite únicos", dije de acuerdo.

Aparentemente, Lainie siempre se había destacado en la magia de tipo agua. Incluso ahora, su afinidad con el agua era bastante alta, y algunas de las técnicas que era capaz de utilizar eran difíciles de emplear incluso para Euphie.

Según Tilty, las habilidades de Lainie no eran magia ordinaria; más bien, el cristal de magicite dentro de su cuerpo canalizaba esos poderes.

Tenía una teoría: la magia de un vampiro servía como una especie de dispositivo de almacenamiento y, al transmitir esos cristales, podían impartir su conocimiento acumulado a las generaciones futuras en busca de la verdad última.

Si el próximo poseedor no se daba cuenta de que tenía un cristal de magicite, pasaría a sus propios descendientes, hasta que por fin alguien tuviera la suerte de despertarlo y, al hacerlo, ser poseído por el impulso de perseguir el mayor. de verdades Incluso Lainie había comenzado a sentir esa compulsión.

“Me alegra que las cosas parezcan estar estabilizándose. Y no solo la condición de Lainie, todo con Anis también”, dijo Tilty.

“En cierto modo, ha sido maravilloso que Lainie viniera aquí. Ella ha estado ayudando mucho”, respondí.

Lainie se estaba acostumbrando a la vida en el palacio separado. Incluso estaba estudiando junto a Euphie. Puede que no haya sido la que aprendió más rápido, pero estaba dedicada. Incluso sin sus habilidades de encanto latentes, verla tratando desesperadamente de recordar el contenido de sus muchas lecciones fue suficiente para hacerme sonreír.

...Parece que ahora también le estoy enseñando. ¿Cómo pasó eso...? Bueno, al menos Euphie parece estar divirtiéndose...

Con todo lo que rodeaba a Lainie recientemente, me dolía admitir que no le había prestado a Euphie la atención que debería tener. Ella era mi asistente, después de todo. Probablemente era justo decir que estaba cuidando de mi salud y bienestar, pero estaba seguro de que sentía que no estaba contribuyendo mucho a nuestro proyecto actual.

Aun así, fue un alivio ver que disfrutaba estudiar conmigo y con Lainie. No podía negar que todavía había mucho que necesitaba aprender como

miembro de la familia real. Dicho esto, todas esas lecciones de etiqueta fueron bastante tediosas.

Nuestros estudios sobre la naturaleza de los vampiros y cómo controlaban sus poderes también avanzaban poco a poco, y estaba casi segura de que la capacidad de encanto de Lainie no supondría un problema mientras permaneciera en un entorno no amenazador.

Había enviado los resultados preliminares de nuestra investigación a mi padre y a mi madre, quienes ya deberían haberlos transmitido a todos los demás que estaban familiarizados con la situación. Hasta ahora, no había habido problemas.

Todo es tan tranquilo...

Si es posible, deseaba que la vida pudiera seguir como ahora, libre de contratiempos inesperados. Después de todo, todo había estado muy agitado últimamente: primero Allie rompiendo su compromiso, luego el ataque del dragón y luego encontrando pruebas de la existencia de vampiros.

No quería nada más que estos días pacíficos continuaran. Y mientras susurraba esa oración dentro de mi corazón, Ilia regresaba de su paseo.

En el momento en que vi su rostro, una siniestra premonición me golpeó. A primera vista, parecía tan inexpresiva como siempre, pero podía sentir el aire sombrío a su alrededor.

"He regresado... Su Alteza".

"Bienvenida de nuevo, Ilia... ¿Qué pasa? ¿Paso algo?"

"...Sí, tengo miedo." Dejó escapar un profundo suspiro, antes de mirar hacia el techo.

Algo grave debe haber sucedido. ¿Cuáles eran las probabilidades justo después de haber hecho una oración mental por la paz?

"¿Qué es?"

"Has recibido una invitación... del Ministerio de lo Arcano".

El Ministerio de lo Arcano. Deben haber enviado el sobre que ella estaba agarrando en su mano.

Ante esta noticia, mi frente se arrugó. "¿Por qué ellos...?"

"¿Hay algo mal?" Lainie se preguntó en voz baja.

Por supuesto, ella no sabía de mi relación con el ministerio.

Quería responderle, pero primero tenía que comprobar con precisión de qué se trataba esta invitación. Una vez abierto el sello, saqué la hoja de papel del sobre.

"... Ugh, esto va a ser un dolor...", murmuré por lo bajo.

Lainie retrocedió, pero no era momento de dejarse llevar por el miedo. Esta carta pronto podría convertirse en una gran molestia.

"¿Señora Anís? ¿Qué dice?" preguntó Euphie.

"... Quieren que dé una conferencia sobre los materiales de dragones que recolectamos. Básicamente, quieren que les explique qué es todo y qué planeamos hacer con eso".

La carta estaba escrita en el estilo obtuso preferido por muchos nobles, salpicada de la habitual dosis de sarcasmo y alguna que otra pulla. Pero la solicitud fue como dije: querían que les informara cómo tenía la intención de usar los materiales que habían sido recuperados del dragón que había derrotado.

Euphie tomó la carta de mis manos y la leyó. Ella levantó una ceja con el ceño fruncido, su expresión se oscureció cuando llegó al final. "...Que demonios...? ¿Señora Anis?"

"Hmm. ¡Probablemente estén tratando de encontrar fallas en mis planes y hacer que sea lo más difícil posible para mí recuperar los materiales! Ya han hecho esto antes, ¡aunque esa vez no era un dragón!"

Recolecté los materiales que usé en mi investigación por mi propia cuenta, por lo que no debería haber nada de lo que quejarse en el Ministerio de lo Arcano. Pero les encantaba hacerme pasar un mal rato.

Esta era una cacería de brujas, su forma de protestar por el desarrollo de mis herramientas mágicas. Es posible que no hayan podido hacer nada por mí personalmente, pero a menudo intentaron retrasar injustamente mi investigación. En algunos casos, incluso robaron mis proyectos a mitad de desarrollo.

"¿Qué?! ¿Quieren tratar tus inventos como esos libros prohibidos?" Lainie preguntó alarmada. Sus ojos se abrieron de par en par.

"Aparentemente. Claro, algunos de los artículos que he hecho están un poco en desacuerdo con la fe de las personas, y algunos de ellos podrían haber tenido un poco de efecto en el mundo exterior. Estoy bien con que sean juzgados, siempre y cuando mis acusadores juzguen todo de manera justa. ¡Pero aquí solo quieren quitarme la alfombra debajo de mí!"

"Me solidarizo... Yo mismo he estado allí", murmuró Tilty de acuerdo.

Uno de sus nuevos medicamentos había sido objeto de una investigación similar. Pero a diferencia de mí, ella se había metido en problemas con el ministerio solo esa vez y ya no reveló públicamente ninguna nueva formulación de medicamentos.

Cada vez que completaba un nuevo invento, se lo llevaba primero a mi padre. Solo entonces, después de escuchar lo que pensaba, decidiría si presentarlo o no al ministerio. Normalmente, no armarían demasiado alboroto si ya hubiera recibido el permiso de mi padre, pero hubo ocasiones en las que intentaron atacar primero.

Por eso, había decidido procurarme los materiales necesarios yo mismo, y desde que me embarqué como aventurero, no había tenido ningún problema en cazar monstruos para adquirir todo lo que necesitaba por mi cuenta. Desafortunadamente, como resultado, estaba recibiendo mucha atención. Los rumores sobre mí iban en aumento. En consecuencia, el Ministerio de lo Arcano me estaba señalando.

"¿Se le permite al ministerio hacer eso?" preguntó Lainie.

"Bueno, sus acciones no son ilegales, en sí mismo".

"¿Pero por qué?"

"Suponiendo que no he decidido cómo usar mis materiales, podrían decir que los necesitan para un propósito u otro y obligarme a vender. Y sería una transacción legítima", le expliqué.

"¿Podrían obligarte a vender?" Lainie inclinó la cabeza hacia un lado con desconcierto. No tenía idea de cómo la conversación había llegado a este punto.

Solté un suspiro cansado antes de entrar en detalles. “El Ministerio de lo Arcano está bien financiado y cuenta con personal de élite. Tienen un enorme presupuesto organizacional y una montaña de activos privados. Si voy a ellos sin un plan de cómo usar exactamente todos y cada uno de los artículos, me obligarán a venderlos. Si me niego, irán a mis espaldas, llamándome codicioso, diciendo que estoy realizando todo tipo de experimentos turbios, etc.

“... ¿No es el padre del director Moritz?”

"Así es."

"... ¿Se le permite hacer algo tan horrible?"

“No está exactamente prohibido, y el ministerio tiene suficiente poder y autoridad para salirse con la suya”.

En lo que a mí respecta, el Ministerio de lo Arcano realmente era una colección de entrometidos detestables. ¡Solo estaba tratando de hacer mi investigación en privado! Sin embargo, tuve que admitir que mi trabajo no encajaba exactamente con la ideología, los principios o la filosofía del ministerio.

“Pero no son todos en el ministerio. Hay algunos investigadores allí que reconocen mi tipo de magia y mis logros. Pero esto es política, e incluso aquellos que de otro modo me apoyarían tienen que buscar su propia posición”.

El Ministerio de lo Arcano era un organismo consultivo para asuntos de trascendencia nacional. Sus miembros se veían a sí mismos como la élite del reino y se enorgullecían de ser la fuerza impulsora detrás de la cultura del reino, sin mencionar su estabilidad general. Por eso estaban tan a menudo en conflicto conmigo.

Desde su punto de vista, probablemente pensaron que estaban haciendo concesiones. Si me callaba, sin haber decidido aún cómo usar los materiales, se ponían en una posición difícil. Si salía con lo que consideraban una idea mal concebida, armarían un alboroto increíble.

"Pensé que Moritz era un poco orgulloso, pero aun así...", comenzó Lainie.

“No son solo el conde Chartreuse y su hijo. La gente del ministerio es terrible. Y hay un gran abismo que los separa de la gente común. Si puedes

o no usar magia es un gran problema en este país. Ya te habrás dado cuenta de eso, ¿no es así, Lainie?”

Lainie frunció los labios. Ella misma había sido una plebeya antes de ser elevada a la nobleza. Fue gracias a su potencial mágico que había asistido a la academia. Había visto de primera mano cuán ancho era ese abismo.

Y luego estaba yo, una princesa real incapaz de ejercer la magia. En cierto sentido, mi existencia era un obstáculo aún mayor para la cosmovisión del ministerio que para la gente común.

"Este momento es el peor, ¿eh?" Tilty comentó. "¿Supongo que esos materiales de dragón son demasiado llamativos? O tal vez solo están buscando una excusa".

"¡Ahhhhh! ¡Detente, solo detente! ¡No podría ser peor! ¡Y ni siquiera puedo rechazarlos!"

¿Por qué tenían que elegir ahora de todos los momentos posibles para hacer esto? Si rechazaba la solicitud del ministerio, definitivamente comenzarían a difundir nuevos rumores.

Hasta ahora, no me había importado ni un ápice mi propia reputación, pero ahora tenía que pensar en el honor de Euphie, y yo también era responsable de Lainie. Si provoqué demasiado al ministerio, había una buena posibilidad de que los dos terminaran atrapados en el fuego cruzado.

Incluso si pudiera reparar cualquier daño causado a la reputación de Euphie en una fecha posterior, sería malo si la gente comenzara a hablar de Lainie. Después de todo, el conde Chartreuse habría sabido que la había apartado para interrogarla.

Me preocupaba mucho que la gente empezara a preguntarse por qué no la habían visto últimamente. Me preocupaba que pudieran preguntarse si podrían acusarme de juego sucio debido a su repentina desaparición del ojo público. Si se corría la voz de que la estaba protegiendo, no había forma de saber qué tipo de rumores podría empezar a correr la gente

En otras palabras, dadas mis circunstancias actuales, no sería prudente rechazar la solicitud del ministerio.

"Vas a tener que explicarles algunas de tus ideas y planes, supongo", dijo Tilty. "¿Qué debemos hacer? Aún no estás listo para hacerlo público, ¿verdad?"

"¡Por supuesto que no! ¡No tengo ninguna intención de hacerlo! Necesitamos un plan mejor... ¡Ugh, detesto el Ministerio de lo Arcano...!"

Esos materiales de dragón eran mercancías preciosas. No iba a dejar que me robaran una sola pieza.

Aun así, sería una gran molestia tanto para Euphie como para Lainie si terminara dañando mi imagen pública aquí. Pero simplemente no se me ocurrieron ideas que pudieran satisfacer a esas élites ministeriales estiradas.

"... ¿Por qué no me lo dejas a mí, Lady Anis?"

"¿Euphie?"

Había estado apoyando la barbilla en su mano, sumida en sus pensamientos, cuando de repente levantó la cara. Me había pillado por sorpresa.

"¿Dejarlo a ti...? ¿Qué quieres decir exactamente?" Yo pregunté.

"Sé que a la gente del ministerio no le gustas, Lady Anis. Pero no sería bueno rechazar una solicitud como esta, no sin una buena razón. ¿Quizás pueda ser de alguna ayuda?"

"... ¿Estás diciendo que aparecerás en público?"

"Para ser honesta, realmente no sé el alcance total de su relación con el ministerio, pero entiendo que todo se reduce a su comportamiento, sus puntos de vista sobre la magia y la magicología, y las herramientas mágicas que ha inventado. ¿Estaba pensando que tal vez podría ayudar a reducir la tensión actuando como intermediaria?"

Tragué. Euphie claramente hablaba en serio sobre esto. ¿Tal vez al ministerio simplemente no le gustó la idea de que me aferrara a tantos materiales raros de dragones y temía que pudiera hacer una escena con ellos? En ese caso, me preguntaba si simplemente necesitaban información sobre mis intenciones.

Había algo de historia entre el ministerio y yo, así que si yo fuera el que estaba en deuda con ellos en un foro público, podríamos entrar en algún conflicto. Pero, ¿y si Euphie les hablara a ellos?

"¿Por qué no? Esos matones del ministerio te odian, pero tendrán que reaccionar de manera diferente si Euphie es quien se dirige a ellos", dijo Tilty.

Ciertamente era posible. Además, cuando se trataba de negociar con otros nobles, Euphie sin duda estaría más a la altura del desafío que yo; después de todo, había sido educada como una futura reina.

Para ser honesto, hasta ahora, nadie nunca se había puesto de mi lado en contra del ministerio. Ilia había ingresado al palacio como sirvienta sin una educación académica, por lo que las élites del ministerio nunca le prestaron atención.

Si tenía un partidario, era mi padre, pero él tenía que adoptar públicamente una posición neutral cuando se trataba de temas como la distribución de materiales de monstruos. En general, estuvo de acuerdo con mis solicitudes, pero ciertamente no fue positivo ni proactivo al respecto.

"...Incluso contigo a mi lado, Euphie, todavía podrían armar un mal olor, ¿sabes?"

"Señora Anís". Euphie frunció el ceño ante mis palabras.

Entonces me di cuenta de que tal vez estaba demasiado preocupado. Tenía razón: si quería hacer esto por mí, era mi trabajo apoyarla.

"...Entiendo. Pero si vas a tomar el centro del escenario, tendremos que pensar en algo de lo que no puedan quejarse. Vamos a necesitar un plan".

"Tengo una sugerencia".

Si bien me había costado encontrar algo, la propuesta de Euphie fue ingeniosa.



El día de mi conferencia ante el Ministerio de lo Arcano, Euphie, Tilty y yo nos preparábamos para ir al castillo real.

Aparentemente habría una pequeña cena después, pero cuando todo estuvo dicho y hecho, siguió siendo una conferencia. Ilia me instó a usar un vestido formal, a lo que me negué rotundamente.

"¿Estás lista, Lady Anis?" Tilty gritó mientras se acercaba, su rostro oculto detrás de su velo habitual.

"Ah, Tilty".

Aunque era inusual para ella, había dicho que quería acompañarnos hoy. Se unía como co-investigadora nominal, pero simplemente quería observar desde el área especial para sentarse.

Rara vez salía de su villa, no estaba en muy buenos términos con el ministerio y no había recibido exactamente una invitación para asistir. Sin embargo, en realidad era una especie de colaboradora, por lo que no había mentira allí. Euphie había preparado un centro de mesa especial para presentarlo al ministerio, y Tilty se había involucrado en la verificación de que realmente funcionaría.

"Gracias por esperar, Lady Anis, Tilty", dijo Euphie mientras se acercaba con Lainie a cuestas.

Había pedido la ayuda de Ilia con su maquillaje hoy, y estaba incluso más impresionante que de costumbre.

"¿Oh? No tenía idea de que el maquillaje pudiera tener tal efecto", bromeó Tilty.

"Bueno, Euphie es una mujer hermosa, después de todo". Asentí en acuerdo.

Euphie misma dejó escapar un suspiro de asombro en respuesta a este elogio. "¿Qué están diciendo ambas...? De todos modos, es hora. Deberíamos irnos."

"Sí. ¡Volveremos pronto, Ilia, Lainie!"

"Entendido, Su Alteza".

"¡Puedes hacerlo!"

Ilia nos despidió con su aplomo habitual y Lainie nos sonrió alegremente. Los dos parecían haberse llevado bien desde que Lainie se había mudado al palacio separado, e incluso si eso se debía de alguna manera a su

habilidad de encanto, pensé que era un desarrollo positivo para Ilia prestar atención a alguien que no sea yo para variar.

Con un saludo, dejamos a Ilia y Lainie para dirigirnos al palacio real. Nuestra reunión tenía lugar a última hora de la tarde. La luna brillante de esta noche ya había iluminado el camino.

No era particularmente inusual que un evento como este se llevara a cabo allí. El complejo del palacio tenía varios salones y lugares reservados para fiestas y otras reuniones sociales. Hoy estaríamos haciendo uso de uno de ellos. Debido a que nuestra audiencia consistiría solo en funcionarios del ministerio, no necesitábamos una particularmente grande.

Entramos en el palacio y casi habíamos llegado al salón del evento cuando noté una figura parada afuera. Fruncí el ceño ligeramente por la sorpresa. Conocía a este hombre, y lo conocía mucho mejor de lo que me gustaría.

"Ha pasado un tiempo, princesa Anisphia".

Era un joven alto, esbelto, de aspecto inteligente, llamativo y distinguido. Su cabello plateado estaba atado en la parte de atrás, y los ojos detrás de sus lentes eran de un color azul frío. En general, la impresión que dio fue bastante fría. Me saludó con una reverencia cortés.

"...Hola a usted también, Lord Voltaire," respondí, dirigiéndome a él por su apellido.

"Solo Lang está bien... Pero ya he dicho eso antes, ¿no?" remarcó, ajustando sus lentes con la punta de su dedo.

Conocía bien ese gesto. ¡Este hombre nunca dejaba de ponerme de los nervios!

Lang fue el primer hijo del Conde Voltaire y el heredero de su distinguida familia. Era uno de los jóvenes más talentosos del ministerio y tenía una voz particularmente fuerte e influyente. De hecho, no solo era un orador persuasivo, también se destacaba en la magia... o eso decía la gente. En realidad, nunca lo había visto poner esas habilidades en uso.

"Me he ofrecido a servir como guía para su séquito hoy. Espero que no te moleste."

"Bueno, sinceramente te lo agradezco. Sin embargo, no tenías que tomarte la molestia. ¿Por qué no enviar a alguien un poco más bajo en rango?"

"No, no. Incluso yo palidezco en comparación con la estimada asesina de dragones y salvadora de nuestro reino.

"No hay necesidad de ponerse lírico..."

Parecía estar haciéndome un cumplido, y no pude sentir ningún indicio de falta de respeto en su tono. Por otro lado, tampoco mostró nunca aversión o desagrado. Era simplemente muy práctico.

"¿Y esta sería su asistente, la hija del Marqués Claret...?" preguntó.

"Tilty Claret, sí. Solo estoy aquí para ver si evalúas correctamente los hallazgos de mi investigación", dijo.

"... Si te preocupa ese incidente de hace unos años, puedes presentar una protesta formal ante el Ministerio de lo Arcano, ¿te das cuenta?"

"¿Puedo?" ella replicó. "¿A tu banda de aduladores de mente estrecha, con ojos solo para la magia y los espíritus?"

"... Puede que seas la hija de un marqués, pero aun así sería prudente cuidar tu lenguaje allí..." La cara de Lang se tensó, pero habló como si nada estuviera mal.

Se quedó en silencio y se cruzó de brazos. Quizás no tenía intención de oponerse a la presencia de Tilty mientras ella se comportará.

"... ¿Y Lady Euphyllia Magenta?" él continuó.

"Sí." Euphie dio un paso adelante, mirándolo fijamente.

Los ojos de Lang se abrieron por un momento antes de aclararse la garganta con una tos fingida, colocar una mano sobre su pecho y ofrecerle una profunda reverencia.

Euphie le devolvió la mirada sorprendida por este gesto repentino. "¿Lord Voltaire?"

"Solo Lang está bien... He estado esperando conocerte, Lady Euphyllia. Siento que nuestro primer encuentro tuviera que ser así. Estoy seguro de que la anulación de su compromiso y la conmoción que siguió deben haber sido muy angustiosas. Reciba mi más sentido pésame..."

"No hay razón para que inclines la cabeza ante mí, Lord Lang. Por favor, manténganse erguido", dijo Euphie, pareciendo un poco perpleja al

principio por esta muestra de deferencia, pero rápidamente recuperó la compostura.

Lang levantó la cabeza, incapaz de resistirse a una orden directa, aunque su expresión seguía siendo de remordimiento.

“... He oído los rumores. Esperaba que te unieras a nosotros en el ministerio después de graduarte de la academia, así que dudé de mis oídos cuando escuché la noticia por primera vez. Realmente lo siento mucho.”

“Gracias por tener una opinión tan alta de mí. Sin embargo, no estaba completamente libre de culpa en lo que sucedió. Tengo la intención de reclamar mi honor sirviendo como asistente de Lady Anis en esta conferencia de hoy.”

“... ¿Eres asistente de Lady Anis?” El tono relativamente ligero y amigable de Lang de repente se volvió un poco más grave. Miró en mi dirección por una fracción de segundo con una mirada de sondeo. “... No debo tenerte aquí parada todo el día. Tenemos una sala de espera reservada para usted. Permítame mostrarle la entrada.”

A instancias de Lang, nos dirigimos a la sala de espera. Ninguno de nosotros habló. Cuando entramos, les hizo señas a las sirvientas que ya estaban esperando. Comenzaron a preparar el té mientras nos sentábamos. Fue un cambio refrescante de ritmo, verlos usar magia para encender los fuegos y calentar las ollas sin usar herramientas mágicas.

“Una vez más, me gustaría agradecerles su respuesta positiva a la solicitud del ministerio”, dijo Lang.

“Estoy segura de que te quejarías y te quejarías si me negara”, respondí con un resoplido.

Las cejas de Lang se dispararon en estado de shock. “Por favor, comprenda, princesa Anisphia. Esto es simplemente porque esos materiales de dragón son tan preciosos. Realmente son valiosos”.

“No los tomé todos, ¿sabes? Y además, derroté al dragón, así que tengo derecho a ellos.”

“Como siempre digo, no estamos tratando de quitarte los materiales. Más bien, nos gustaría intercambiarlos a un precio justo, para enriquecer la tesorería del reino y retribuir a la gente...”

"Estás soñando, Lang. Si eso fuera cierto, no estaría aquí quejándome. Solo estamos teniendo esta conversación porque ambos sabemos que mentira es eso".

"Si está hablando de su mala reputación, ¿por qué no acepta que el problema es su propio comportamiento, princesa Anisphia?"

La colisión de mi mirada con la de Lang hizo que saltaran chispas. Por eso odiaba hablar con él. Era un idealista sin remedio, el ejemplo perfecto de las élites de mente cerrada del ministerio.

"¿Puedo decir algo, Lord Lang?" preguntó Euphie, interponiéndose en silencio entre nosotros.

"¿Qué pasa, Lady Euphyllia?"

"Me avergüenza decir que nunca me gradué de la academia, así que no tengo un conocimiento firme del funcionamiento interno del Ministerio de lo Arcano. Estoy familiarizada con la relación del ministerio con Lady Anis, o al menos lo que ella me ha dicho al respecto, pero me gustaría escuchar su opinión al respecto, si no le importa."

"¿Una explicación, quieres decir?"

"Me parece que el ministerio está siendo demasiado duro con ella. Si ha habido un malentendido, ¿no representa eso un problema para ambas partes? Este nivel de terquedad implica una relación profunda, o eso me parece. Por lo tanto, como asistente de Lady Anis, creo que es mi trabajo ayudar a reparar estos lazos".

...Mi nariz se arrugó. Si Euphie fuera a arbitrar así, no podría decir nada en absoluto.

Mirando furtivamente hacia Lang, vi que estaba mirando a Euphie. Luego alcanzó sus anteojos, reposicionándolos con un dedo.

"Ya veo. Estaba un poco preocupada por lo que Lady Anis podría haberte dicho sobre el ministerio... Si ella te ha dicho que hemos sido bastante enérgicos en el pasado, fue solo porque teníamos en mente sus mejores intereses".

"Ya veo. En otras palabras, ¿entonces el problema recae completamente en Lady Anis?"

“Déjame preguntarte esto, Lady Euphyllia. ¿No lo has sentido tú misma estando en su compañía?”

"¿Sentir qué exactamente?"

"¿No crees que su comportamiento es demasiado indigno para alguien de posición real?"

"No puedo negar eso".

¡¿Euphie?! Quise protestar, pero me mordí la lengua. Me obligué a tomar mi té en silencio, manteniendo mi silencio. Tilty miraba en otra dirección, como si nada de esto le preocupara.

“Se espera que nosotros en el Ministerio de lo Arcano lideremos mientras el Reino de Palettia avanza de cabeza hacia el futuro, y simplemente debemos amonestar el comportamiento indecoroso de la Princesa Anisphia”.

"Entonces, ¿por qué buscaría dañar su reputación si ella se negara a entregar los materiales?"

“Hay aquellos en la sociedad aristocrática que se apresurarían a hablar ante la más mínima insuficiencia de nuestra parte. También sospecho que a algunos les gustaría protestar con ella, pero se sienten incapaces de hacerlo”.

"¿Qué hay de ti, Lord Lang?" preguntó Euphie.

Las cejas de Lang se dispararon ante esta pregunta. Su confianza pareció vacilar ligeramente cuando se ajustó los anteojos una vez más.

“Todavía no entiendo por qué el ministerio debería hablar tan enérgicamente contra ella”, continuó Euphie. “Como miembro de la familia real, es bastante inmodesta. Estoy de acuerdo con usted en ese punto. Pero, ¿es eso realmente todo lo que hay que hacer?”

"... ¿Qué estás tratando de decir, Lady Euphyllia?" preguntó Lang.

“Me parece que la razón por la que la censuras tanto es porque no te gusta su magia. Parece considerarlo al mismo nivel que los textos prohibidos... Entonces, ¿cuáles son sus pensamientos, Lord Lang?”

Los ojos de Lang se entrecerraron en respuesta a esta pregunta. Una vez más, miró en mi dirección, furioso. Miré hacia otro lado.

Volvió la pregunta a otra parte. "Magicología... Ciencia mágica... ¿Qué piensas al respecto, Lady Euphyllia?"

"Mucho de esto es bastante extravagante y difícil de entender, pero a menudo me impresiona cómo sus ideas únicas tienen una forma de llegar rápidamente a la verdad a veces".

"...El Ministerio de lo Arcano reconoce que sus herramientas mágicas jugaron un papel crucial en la derrota del dragón y que hay algo de valor en la magia que las creó. Su Majestad también ha hablado muy bien de ello. Y todavía..."

"¿Sí?"

"... Sus ideas son simplemente demasiado heréticas", dijo Lang con voz clara y plana. "La magia de Lady Anis es difícil de comprender en varios puntos, y me preocupa que sus ideas y perspectivas, que corren el riesgo de anular las creencias espirituales del reino, no sean adecuadas para un miembro de nuestra familia real".

... Ah, aquí estaba. He estado recibiendo esto durante años. Desde el mismo día en que aprendí que no podía usar magia y elegí seguir un enfoque nuevo y novedoso.

Si no se me permitía ser un usuario regular de magia, mi único medio era recurrir a otros poderes que la gente, como los del Ministerio de lo Arcano, consideraban herejía. No podía renunciar a mi sueño, ni siquiera si eso significaba enemistarme con todos los que me rodeaban.

Sabía muy bien que mis ideas no eran ortodoxas y que podían destruir la creencia en los espíritus que servían como base del reino. Sabía que era simplemente inevitable que la gente no me quisiera, incluso que me odiara.

"Ya veo", dijo la voz tranquila de Euphie, sacándome de mis pensamientos. "Es inapropiado que Lady Anis, como miembro de la familia real, adopte pensamientos heréticos. Entiendo eso. Pero eso no la hace inadecuada para ser realeza, ¿verdad?"

"... ¿Qué?" Lang le devolvió el ceño en respuesta a esta pregunta.

Euphie enderezó su postura y continuó: "¿Cómo puede un sordo apreciar la música? ¿Cómo podríamos describir los alimentos si no conocemos el sabor? ¿Es realmente justo esperar que ella piense como nosotros cuando

nunca fue bendecida con un regalo que todos damos por sentado? Si crees que su incapacidad para ejercer la magia es un castigo de algún tipo, ¿qué pecado ha cometido exactamente?”

Las palabras de Euphie se derramaron con gracia como una canción. Solo podía sentarme allí en silencio, escuchando con la boca ligeramente abierta. Continuó mirando hacia adelante sin mirar en mi dirección, su conducta perfectamente inquebrantable era tan noble como su estatus.

“¿Desconfiabas de Lady Anis desde el principio? ¿Piensas, quizás, que ha albergado pensamientos heréticos desde sus primeros recuerdos? ¿O tal vez que ni siquiera una vez trató de acercarse a los espíritus? Ahora, ¿cuál diablos podría ser su pecado? ¿Por qué no puede usar magia? ¿Es un castigo, porque sus ideas iban en contra de la fe cuando era niña? ¿O tal vez nunca se le concedió ese regalo en primer lugar? ¿Tiene alguna idea, Lord Lang?”

... Por primera vez en la historia, la presencia de Euphie me causó miedo real. Ella lo estaba golpeando con pregunta tras pregunta, pero no sonaba emocional en su voz. Tenía el aire de un juez que espera respuestas.

Era como un espejo, sin sentimientos. No había ningún indicio de ella en esas palabras. Había estrangulado sin piedad su propia personalidad, su propio yo. Un escalofrío recorrió mi piel con sólo mirarla.

Lang no dijo nada. Pude ver una gota de sudor correr por su frente hasta su mejilla. Su mirada estaba bloqueada con la de Euphie. No se atrevió a mirar hacia otro lado.

En ese momento, Euphie esbozó una suave sonrisa. Tomó mi mano del asiento a mi lado y la apretó suavemente. Su calor me dejó completamente perdido.

“¿Es Lady Anis realmente una hereje, o simplemente se topó con una nueva frontera? Eso no es algo que pueda decidir por mi cuenta, pero he sido testigo de una luz guía brillante en su magia. No niega ni los espíritus ni la magia. En cambio, ilumina un nuevo camino que me gustaría recorrer a su lado. Espero poder compartir este entendimiento con otros algún día. Por favor disfruten la conferencia de hoy.”

Justo cuando Euphie había concluido su discurso, llamaron a la puerta. Parecía que había llegado nuestro momento mientras estábamos ocupados hablando.

Euphie fue la primera en ponerse de pie, mirando en mi dirección con una sonrisa mientras tiraba suavemente de mi mano. "¿Nos vamos?"



Mientras nuestro guía nos conducía a la sala de conferencias, todas las miradas se dirigieron naturalmente hacia nosotras. La escoba de bruja que le había presentado al ministerio tiempo atrás había sido colocada en el escenario desde el cual íbamos a dar nuestra presentación.

Subí al escenario con Euphie y Tilty a cuestas, me enfrenté a la audiencia que había venido a escucharnos y les hice una educada reverencia.

Sus reacciones fueron mixtas. Como había esperado, una gran cantidad de caras nos miraban y nos evaluaban. Sorprendentemente, pocas personas parecían genuinamente entusiasmadas por escuchar lo que teníamos que decir.

Aun así, no podía quedarme allí todo el día concentrado en ellos. Inhalé profundamente; Quería parecer tranquilo. Euphie y yo habíamos acordado presentar esto juntos, pero tenía que dar la parte de la conferencia en la que ofrecía una interpretación de la magia y mis herramientas mágicas, así que tuve que reunirme.

"Buenas tardes a todos. Mi nombre es Anisphia Wynn Palettia, y estoy muy complacida de ofrecerles esta conferencia hoy. Mi tema será los materiales del dragón que derroté recientemente y la mejor manera de usarlos", dije, teniendo cuidado de no hablar demasiado rápido.

Una escasa ronda de aplausos se extendió por la sala. Una vez que se desvaneció, respiré hondo otra vez y continué: "Pero antes de hablar sobre los materiales, me gustaría comenzar mostrándoles esto, lo llamo escoba de bruja. Es una herramienta mágica que se usa para volar".

Recogí la herramienta mágica, sosteniéndola a la altura del pecho para que la audiencia pudiera tener una vista clara.

"Esta invención hace uso de piedras espirituales de tipo viento, pero las piezas individuales fueron diseñadas en consulta con artesanos expertos.

Requirió mucho trabajo hacer todo bien, pero con esta escoba de bruja, uno puede aventurarse en el cielo para explorar regiones hasta ahora desconocidas”.

La principal ventaja de mi escoba de bruja era que ofrecía un mejor transporte. Los viajes de larga distancia en el Reino de Palettia se realizaban casi en su totalidad con caballos: los caballeros y similares montaban a caballo, mientras que aquellos que no sabían cómo manejar un caballo viajaban principalmente en carruaje.

Los caballos eran caros y entrenarlos y criarlos requería mucho tiempo y esfuerzo. Mi escoba de bruja no era exactamente barata, pero era mucho más indulgente que un caballo una vez que aprendías a usarla.

Para ser honesta, yo no estaba acostumbrada a viajar a caballo. Incluso los carruajes tirados por caballos solían tener bastantes baches cuando viajaban por caminos sin mantenimiento, por lo que prefería evitarlos siempre que fuera posible. Mi escoba de bruja, por otro lado, consumía la energía mágica innata del jinete, pero debido a eso, podía usarse prácticamente indefinidamente. Un caballo era un ser vivo y necesitaba descanso frecuente; una escoba de bruja no necesitaba tal cosa. Ese solo punto hablaba claramente a su favor.

“No tiene el poder de tirar de un carro, pero hace que viajar entre la capital y las ciudades y pueblos vecinos sea mucho más conveniente. Esta es la primera ventaja de mi escoba de bruja.”

“¿Puedo hacer una pregunta, princesa Anisphia?” llamó a un hombre, su mano levantada. “Los beneficios potenciales de tu herramienta mágica voladora son realmente grandiosos, pero ¿no es el propósito de esta conferencia explicar cómo planeas usar los materiales del dragón?”

“Sí. Sin embargo, primero tengo que ofrecer una explicación preliminar, y la escoba de bruja es una de ellas. De hecho, cuando luché contra el dragón, pude confirmar que sus alas generaban una fuerza mágica especial que lo ayudaba a mantenerse a flote en el cielo. Esto será increíblemente útil para mejorar aún más la Escoba de Bruja”.

“Me haré cargo desde aquí, Lady Anis”. Euphie, que había estado a mi lado, dio un paso adelante con una reverencia.

Como habíamos planeado, tomé la Escoba de Bruja en mis brazos y le di el escenario. Su toma de mi lugar ya estaba causando revuelo entre la audiencia.

Ella les dio a todos otra reverencia antes de dirigirse a ellos. “Soy Euphyllia Magenta, asistente de investigación de la princesa Anisphia. Estoy muy feliz de haber tenido esta oportunidad de dirigirme a todos ustedes en el Ministerio de lo Arcano para hablar sobre las perspectivas futuras de la ciencia mágica, o magicología para abreviar. Me gustaría continuar esta explicación desde el punto de vista de un usuario de magia.”

"¿Qué quieres decir?" vino una voz de la multitud.

“Voy a explicar. Cuando luchamos contra el dragón el otro día, también volé en la escoba de bruja de primera mano. Usando esa experiencia, pude volar más tarde usando solo magia”.

"¡Imposible!"

La objeción más fuerte hasta ahora pronto estalló en el salón. El hecho de que Euphie haya usado su propia magia para volar claramente llamó la atención del ministerio.

“...Bueno, bueno, eso fue un repentino cambio de opinión”, observó Tilty irónicamente a mi lado en la parte trasera del escenario.

Mirándola con cierto reproche, Euphie continuó con su explicación. “De hecho, es posible volar usando magia, pero requiere un entrenamiento intenso. Todavía hay muchos problemas, por lo que me gustaría compilar un informe, junto con una guía para futuros usuarios. Estoy orgullosa de que mi investigación me haya permitido identificar las dificultades de volar con magia o usar herramientas mágicas”.

"¿Estoy en lo cierto al suponer que ambos tienen sus propios problemas?" preguntó alguien más de la audiencia.

Euphie asintió una vez más. De hecho, habíamos ideado dos métodos separados para lograr el vuelo, pero ambos tenían sus limitaciones en la actualidad.

Cuando se trataba de volar solo con magia, el primer y más importante problema era la dificultad para mantener el control. No solo eso, sino que se requería cierta afinidad mágica para el vuelo: un alto nivel de habilidad

en la magia del viento acompañado de un altísimo nivel de control y precisión.

"Aprender a volar usando nada más que magia pura, incluso para aquellos que tienen la habilidad de hacerlo, consume una gran cantidad de energía mágica. Además, es difícil de controlar".

"Hmm... Entonces eso significaría que solo unos pocos elegidos podrían aprender..."

"Sí. Habiéndolo hecho yo misma, soy de la opinión de que cualquiera que no sea yo necesitaría ser tan hábil como la Reina Sylphine o mi padre."

Los primeros gritos de expectación pronto dieron paso a suspiros de decepción. Volar solo con magia era una tarea difícil incluso para alguien ampliamente reconocido como un genio, como lo era Euphie. Requería una gran cantidad de aptitudes mágicas, y aunque yo mismo podría no haber sido un usuario de magia, incluso yo sabía que solo un puñado de individuos poseía el nivel de habilidad requerido.

"La ventaja de la Escoba de Bruja, por otro lado, es que puede usarse independientemente de las aptitudes y habilidades del usuario. Dicho esto, la técnica general aún necesita un refinamiento considerable. No se puede negar que volar de esta manera sigue siendo bastante peligroso por el momento".

El problema con mi Escoba de Bruja era que la tecnología aún era bastante inmadura. Después de todo, lo había creado a mi medida, y en su forma actual, nunca esperé que fuera utilizado por otros.

Podía volar solo porque tenía una imagen clara en mi mente de mis recuerdos de mi vida pasada de una bruja volando por el cielo en una escoba, pero eso sería imposible con cualquier otra persona. Además de eso, sería difícil para cualquiera que no hiciera ejercicio con frecuencia, como Tilty, mantener el equilibrio y la postura en el aire.

Luego, por supuesto, siempre existía el peligro de caerse. Incluso si era lo suficientemente bueno para volar, Euphie me había señalado que un palo de escoba podría no ser el mejor diseño para introducir la tecnología más ampliamente... Aunque me gustaba para mi uso personal.

“Como tal, he estado pensando en usar los materiales del dragón para ayudar a mejorar esta herramienta voladora”.

“¿Los materiales del dragón? ¿Cómo?” preguntó un miembro de la audiencia.

“La forma general del cuerpo de un dragón y varios de sus materiales se pueden usar como catalizadores para la magia, así que pensé que podríamos construir una herramienta voladora más segura si pudiéramos incorporarlos en el diseño. He preparado algunos planes para su revisión.”

Sacamos los documentos con los que habíamos trabajado en el palacio separado y los distribuimos a los miembros de la audiencia.

El nuevo diseño tenía una forma diferente a la Escoba de Bruja, modelada en el cuerpo de un dragón. Se me ocurrió esta idea para una nueva herramienta voladora después de que Euphie señalara las deficiencias de mi dispositivo actual.

“Sigue el modelo de un dragón volando por el cielo, por lo que tentativamente lo llamamos Airdra. A diferencia de la Escoba de Bruja, el usuario puede sostenerla en su lugar, casi como si estuviera montando a caballo. Y al colocar manijas en lugar de riendas, podrán mantener el equilibrio en el aire. Pero necesitaremos los materiales del dragón para diseñarlo y construirlo”.

Euphie había descrito que volar en un Airdra era como montar a caballo, pero me recordaba más a un objeto de mi vida pasada, algo llamado "motocicleta" o quizás "moto acuática", ¡excepto que este se deslizaba por el aire!

Elegimos este diseño asumiendo que sería más fácil para la gente de este mundo familiarizarse con él, y también porque tendríamos que imitar el cuerpo de un dragón si usáramos los materiales del dragón. Por lo tanto, tomé mi conocimiento de esos vehículos de mi vida pasada y los adapté al diseño actual.

“A medida que avanza nuestra investigación, esperamos poder producirlos en masa sin necesidad de utilizar materiales de dragón. Esto no solo mejorará el transporte, sino que también deberían poder usarse en una amplia variedad de situaciones. Podrían mantenerse en las residencias de personas importantes para responder a asuntos urgentes a medida que

surjan, o para escapar a un lugar seguro en caso de un ataque de bandidos, por ejemplo”.

“...Ya veo. Una escoba es de hecho una forma bastante extraña de volar, pero esto...”

“Sigue siendo un diseño curioso, pero si se parece más a montar a caballo, los principios básicos al menos deberían ser familiares”.

La audiencia estaba llamando a mi Escoba de Bruja extraña y curiosa. Bueno, no podía negarlo, pero todavía me sentía en conflicto. Sin embargo, esto simplemente sirvió como un recordatorio de lo importante que era elegir un diseño que la gente aceptara. La razón por la cual mi Espada de Mana había sido tan ampliamente adoptado fue porque era fácilmente comprensible para prácticamente todos.

“...Eso es todo lo que tengo que decir sobre los materiales del dragón. Le agradecería mucho que nos diera a todos un poco más de tiempo”.

... *¿Espera, Euphie? ¿No planeábamos decir más?*



Al ver mi confusión, continuó: “Las ventajas económicas de una herramienta voladora funcional son como expliqué hace un momento, pero soy consciente de que algunos en el Ministerio de lo Arcano pueden permanecer escépticos de que los inventos de Lady Anis puedan ser vistos como una blasfemia para los espíritus y los dioses.”

¡No hay necesidad de ir tan lejos, Euphie! ¡Mirando a mi alrededor, pude ver que las expresiones de aquellos en la audiencia se estaban volviendo severas! ¡Incluso Tilty soltó una risita suave! ¡¿Por qué Euphie tuvo que mencionar eso de repente?!

No podía decir si se dio cuenta o no de lo nervioso que estaba, pero continuó: “Es cierto que las ideas de Lady Anis no tienen precedentes y son audaces. Entiendo que parezcan incomprensibles para los demás. Yo mismo los he entendido mal en el pasado. Puedo decirte ahora desde una observación cercana que la magicología se basa en el respeto por los espíritus que nos rodean, solo que en una forma diferente a la que todos estamos acostumbrados.”

La atención de todos en la sala se centró en el digno discurso de Euphie. Yo tampoco podía quitarle los ojos de encima. Todos los presentes quedaron cautivados por sus palabras y su postura dominante.

“El conocimiento del mundo, de la razón y de la magia se unen para crear magicología. Es una disciplina científica y académica, no algo que no respete la fe o la tradición”, anunció claramente Euphie.

Era cierto que mis ideas eran diferentes a las de los demás, pero había sido capaz de idear mi propia magia y mis herramientas mágicas solo porque había nacido y crecido en este país. Se estaba asegurando de que los presentes entendieran eso.

... Mi pecho se apretó.

“Más bien, la magicología solo es posible gracias a las tradiciones y la sabiduría que todos hemos heredado. Estoy orgullosa del hecho de que Lady Anis nació aquí en el Reino de Palettia”. Euphie se volvió hacia mí con una amplia sonrisa.

Fue verdaderamente amable. Por alguna razón, mis ojos comenzaron a sentirse cálidos. ¡Si ella seguía así, pronto estaría sonrojada por las lágrimas! ¡Por favor para! ¡¿No se suponía que esto era una conferencia?!

Probablemente no se dio cuenta de que yo le estaba rogando internamente que cediera. Se volvió hacia la audiencia, se puso de pie con orgullo y se llevó una mano al pecho. “Quiero que todos abran los ojos y vean más que herejes. Mirar, escuchar, pensar. La magicología es un camino hacia el aprendizaje. Se trata de conocer el pasado, sentir el presente y mirar hacia el futuro”.

De repente, alguien puso una mano en mi hombro, era Tilty. Su rostro aún estaba oculto detrás de su velo, pero me di cuenta de que estaba sonriendo. Alguien se lo estaba pasando bien con esto.

Bueno, ¡no me hizo gracia! ¡En lo más mínimo!

“Por favor, no te rindas en este camino hacia el conocimiento. Todo está de acuerdo con la voluntad de los espíritus. El hecho de que no le concedieran a Lady Anis la bendición de la magia no fue porque la abandonaron, sino porque reconocieron su talento innato. Eso es lo que creo y lo que me gustaría que todos ustedes consideraran”.

Pensar que alguien pensaba tan bien de mí. Allí estaba Euphie, parada frente a mí, defendiendo mi caso.

Fui realmente bendecida de tener tan buena compañía. Desde Ilia, a mi padre y madre, al puñado de personas que me entendieron y quisieron ayudarme. Me invadió la emoción.

Fue doloroso ser negada todo este tiempo. Puede que no haya tenido heridas tangibles, pero este deseo de ser reconocido había estado latente en mi corazón durante mucho tiempo. Y ahora sentía como si realmente se me permitiera tener esperanza.

...Me limpié los ojos con la manga, con la esperanza de que nadie se hubiera dado cuenta de las lágrimas que brotaban de ellos.

“El Reino de Palettia saltó a la fama junto con los espíritus cuando nuestros fundadores entraron en pactos espirituales. ¿Cuánto tiempo ha pasado desde entonces? Ahora, es hora de que avancemos con el cambio. Me gustaría avanzar junto con todos ustedes, construir sobre los cimientos que nos han traído hasta aquí. Espero que hoy sea el primer paso en nuestro camino hacia el progreso”. Euphie terminó allí, haciendo una reverencia a la audiencia una vez más.

Lenta y silenciosamente, el público comenzó a aplaudir, hasta que el sonido llenó la sala.



CAPÍTULO V

Una Noche De Rebeldía



"Espero que Lady Anis y los demás estén bien...", murmuré en voz baja.

"¿Está preocupada por ellas, señorita Lainie?" Ilia me preguntó.

En ausencia de Lady Anis y los demás, el palacio separado estaba inusualmente tranquilo y silencioso. Relajé mis hombros y bebí una taza de té que Ilia había preparado.

Nunca podría haber imaginado que algún día viviría en el palacio real, aunque solo fuera en una villa independiente. Durante mi infancia, había vivido una vida itinerante con mi madre, y después de que ella falleciera, mi hogar había sido el orfanato.

Perderla puso mi mundo patas arriba. Algunos niños del orfanato eran crueles y otros se peleaban entre sí por mi culpa. Las chicas siempre trataban de sacar lo mejor de mí, mientras que los chicos se peleaban cuando yo estaba cerca. En resumen, no había sido bendecido con buenas relaciones.

Me atormentaba el afecto de personas que no quería especialmente a mi alrededor y, al final, dejé de esperar nada de otras personas. El punto de inflexión de mi vida había sido mi primer encuentro con mi padre.

Aparentemente, yo era la viva imagen de mi madre; cuando mi padre se enteró de mi situación y se dio cuenta de que yo era suyo, me acogió e hizo todo lo posible para criarme como el hijo de un noble. Lamentó haber vivido una vida tan dura durante su juventud que no había podido proteger a mi madre.

Mi madrastra reconoció que mi padre amaba a mi madre biológica y se casó con él de todos modos. Me recibió con los brazos abiertos a pesar de que yo no era su propia hija. Estaba feliz, verdaderamente, casi increíblemente, feliz.

Cuando supo por casualidad que yo podía usar la magia, estaba tan feliz como si hubiera descubierto esa habilidad en sí misma. Me recomendó que ingresara a la Academia Aristocrática con la firme creencia de que sería lo mejor para mí. Tenía mis inquietudes al respecto, pero quería hacer algo por la familia que me había recibido en sus filas con tanto cariño.

...Pero no tenía idea de que era un vampiro o que tenía estos extraños poderes...

Mirando hacia atrás, todas esas situaciones inexplicables en las que me había encontrado a lo largo de los años de repente cobraron sentido. Y cuanto más pensaba en mi vida en la Academia Aristocrática, más dolor sentía. Si tan solo hubiera reconocido estos poderes por mí misma, nada de esto habría sucedido.

Lady Anis lo había llamado todo una fuerza imprevisible e ineludible. Sin embargo, había hecho algo terrible. Por mi culpa, las emociones de la gente se habían extraviado y había causado un daño irreparable a tantos. Ni siquiera sabía cómo comenzar a expiar este pecado.

Incluso ahora, Lady Anis me estaba ofreciendo su protección total, pero seguía sin poder pagarle a ella ni a los demás de manera significativa. No quería estar siempre en el extremo receptor de la generosidad de otras personas, pero no había nada que pudiera hacer al respecto...

"Señorita Lainie".

"¡Eeek!"

De repente, Ilia me empujó entre los ojos con un dedo, exhalando un suspiro. "Demasiada preocupación ahuyentará la felicidad, ¿sabes?"

“Lady Ilia...”

“Puede que esto no sea un gran consuelo ahora, pero cuanto más difícil es una situación, más tiempo necesitas para resolverla. Después de todo, si pudiera resolverse fácilmente, no sería una molestia para nadie en primer lugar... Por cierto, tu té se está enfriando.”



Como ella había señalado, no había tomado más que un sorbo de mi té. Al darme cuenta de que debería terminarlo antes de que se volviera imbebible, levanté la taza a mis labios. Desde que me convertí en miembro de una familia noble, había tenido más oportunidades de tomar té de las que sabía qué hacer. No podría decir por qué esta simple bebida me hizo sentir tan a gusto, pero ciertamente no me desagradó.

Al ver a Ilia, que constantemente trabajaba muy duro y siempre preparaba té para todos, me sorprendió lo serena y genial que se veía. Se suponía que ella era de un rango noble más alto que yo y, sin embargo, aquí estaba, trabajando como sirvienta... La admiraba profundamente.

"¿Hay algo mal?" ella preguntó.

"No nada."

Vivir una vida normal sería difícil como vampiro. Tendría que pasar algún tiempo pensando en mi futuro. Cuando comencé a considerar mis opciones, Ilia fue la primera persona que me vino a la mente.

¿Quizás si pudiera trabajar como sirvienta como ella, podría pagarle a Lady Anis...? ¿Tal vez debería pedirle que me enseñe en un futuro cercano?

Mientras contemplaba todo esto, las luces del salón se apagaron de repente.

"¿Eh?"

Siendo la mitad de la noche, estaba demasiado oscuro para ver algo. Desconcertado, comencé a hablar cuando una mano de repente me tapó la boca.

"Cállate", susurró Ilia en mi oído. Había un toque de tensión en su voz. "Escúcheme con atención, señorita Lainie. Alguien debe haberse infiltrado en la villa."

"¿Qué?!"

"Como saben, muy pocas personas tienen acceso al palacio separado. Lady Anis preparó esta alarma por si acaso, pero nunca pensé que la necesitaríamos..."

"¿Así que las luces se apagan...?"

“Es un apagado de emergencia que se activa cuando una herramienta mágica ha sido robada o perturbada. Solo aquellos que saben cómo usar herramientas mágicas pueden reiniciarlo... Así que tenemos un intruso”.

Tragué saliva. Alguien se había colado dentro, y ahora mi corazón estaba acelerado por el pánico. Iliá me dio unas palmaditas en la espalda, calmando mi respiración entrecortada.

“... ¿Qué debemos hacer?” Yo pregunté.

“... Salgamos del edificio. Nuestra única opción es buscar protección en el palacio real. Será demasiado peligroso si nos descubren aquí. Afortunadamente, conozco el diseño del palacio separado como la palma de mi mano. Prácticamente podría caminar por estos pasillos con los ojos vendados”.

Después de trabajar aquí durante tanto tiempo, Iliá ciertamente no necesitaba pasillos iluminados para navegar por la villa.

Tomó mi mano temblorosa entre las suyas y se puso de pie. “Contenga la respiración y guarde silencio. Tenga cuidado con cualquier ruido inesperado. Si escuchas o ves a alguien, escóndete. Aprieta mi mano una vez si entiendes, dos veces si quieres que me detenga. ¿Estamos claros?” susurró en mi oído.

Apreté una vez.

Con eso, comenzó a llevarme de la mano por los pasillos de la villa, ahora en completa oscuridad.

La luz de la luna entraba por las ventanas que bordeaban el pasillo. Lady Iliá se movió rápidamente, manteniéndose en las sombras. Silenciando mi respiración, la seguí detrás de ella, haciendo mi mejor esfuerzo para no hacer ruido.

Pero, ¿quién diablos haría esto...?

Lady Anis estaba dando una conferencia en el palacio real a petición del Ministerio de lo Arcano. ¿Quién se coló en la villa sabía eso? ¿Estaban aquí por los materiales del dragón? Debo haber estado tratando de distraerme de mi nerviosismo, ya que mis pensamientos seguían dando vueltas en círculos.

De repente, un escalofrío de ansiedad me recorrió. Algo estaba claramente mal, pero no pude averiguar exactamente qué. Apreté la mano de Ilia dos veces.

"¡Oh, no! ¡Señorita Lainie!"

"¿Sí?!"

"¡Si tan solo pudiera ver bien! ¡Es niebla! Puede ser venenoso, ¡así que no lo inhales! ¡Tendremos que salir por la ventana! ¡Aguante!"

Niebla. Finalmente entendí lo que estaba sintiendo a mi alrededor: el aire estaba húmedo por la niebla. No había luz, así que no me había dado cuenta hasta ahora. Preocupado por el veneno, contuve la respiración mientras Ilia me agarraba por un lado antes de correr hacia una ventana cercana.

Usó el hombro del otro lado para atravesar el cristal y protegerme de los fragmentos. El impulso nos envió a ambos a toda velocidad por el aire mientras la luna llenaba mi visión.

"Eres tan rápida en tus pies como siempre. Pero me subestimas."

Cuando esa voz llegó a mis oídos, me convencí de que era una alucinación.

En ese momento, Ilia me soltó la mano y caí al suelo. Mientras empujaba mi cuerpo dolorido hacia arriba, vi cómo se echaba hacia atrás la falda para lanzar su magia.

"¡Flecha de Fuego!"

Una flecha llameante tomó forma ante ella, dirigiéndose hacia la fuente de la voz. La preocupación en su rostro era clara a la luz de las llamas.

El proyectil de fuego desapareció en la oscuridad como si algo lo desviara. Mirando con cuidado, pude distinguir una pared de hielo en su camino, y algo más se alzaba detrás de ella.

"...?!"

Un látigo compuesto enteramente de agua salió disparado con una fuerza tremenda, enroscándose en el aire como una serpiente y perforando el hombro de Ilia. Ilia había saltado para intentar esquivarlo, pero el látigo la tiró con fuerza al suelo.

“¡Lady Ilia!” Grité, corriendo hacia ella y tomándola en mis brazos.

La sangre salpicó el aire y pude oler la fuerza vital que ella me había ofrecido innumerables veces.

Su rostro mientras se aferraba a mis brazos estaba perfectamente iluminado por la luz de la luna. No podía creer lo que estaba viendo.

"No me disculparé", dijo la voz. "Ni siquiera te pediré perdón... Pero es una pena que haya tenido que ser así, Lainie..."

Al momento siguiente, sentí un dolor desgarrador en el pecho. Mi visión se volvió de un rojo brillante.



...Solo quiero irme a casa...

Si bien nuestra conferencia ante el Ministerio de lo Arcano había llegado a una conclusión exitosa, me encontré sin embargo golpeado por una ola de melancolía.

La presentación de Euphie había sido impecable y ahora estaba ocupada charlando con varios miembros de la audiencia. Tilty se mantenía en un rincón del pasillo, llenándose de comida. Tal vez debería unirme a ella para tomar un refrigerio mientras espero que Euphie termine...

“Esa fue una presentación maravillosa, Princesa Anisphia. ¿Tienes un momento para hablar?”

"¿Oh...? Ah..."

Mientras se desarrollaba el cóctel, un joven que estaba solo se me acercó antes de que pudiera llegar a las mesas del buffet. A primera vista, parecía extrañamente nervioso.

Había algo familiar en él, pero no podía identificarlo.

Mientras me preguntaba de dónde lo reconocía, me ofreció una reverencia digna antes de presentarse. “Soy Moritz Chartreuse. Nunca antes habíamos hablado en persona, Su Alteza...”

¡Ahora recordé! ¿Era el hijo del conde Chartreuse? ¿Por qué se esforzaba por hablar conmigo? ¿Y no estaba siendo terriblemente modesto? ¿Qué

estaba haciendo mientras Allie y Navre estaban prácticamente bajo arresto domiciliario?

"Me siento honrado por su generosidad, princesa Anisphia. Me gustaría aprovechar esta oportunidad para disculparme por todos los problemas que causamos..."

"¿A mí? ¿Por qué? Nunca me has hecho nada."

"A Lady Euphyllia. Mi padre me dio una buena charla y me dijo que reflexionara sobre mis fallas. Incluso si logró salvar la situación, Su Alteza, hice algo terriblemente turbio..."

"Cierto..."

Moritz, ¿verdad? me recordé a mí misma. Llevaba una sonrisa de disculpa, pero no podía adivinar qué estaba pasando dentro de su cabeza. Esa expresión suya sutil, esencialmente aristocrática, era prácticamente imposible de leer.

A pesar de sus palabras, no pude precisar lo que realmente sentía por Euphie. Por lo menos, su disculpa no me pareció sincera.

"Este evento fue idea mía. Pensé que podría ser una buena oportunidad para ayudar a Lady Euphyllia a redimirse. Si pudieras hablar bien de mí..."

"... ¿Por qué? Si no te molesta que te pregunté... pensé que eras amigo de Allie... er, Algard, quiero decir."

Ciertamente me sorprendió escuchar que el hijo del director del Ministerio de lo Arcano había sido la fuerza impulsora detrás de este evento. Se suponía que debía estar firmemente en el campo de Allie, por lo que no podía entender ningún motivo posible.

"Después de lo que sucedió con Lady Euphyllia, me di cuenta... Quería saber de ti personalmente sobre esas herramientas mágicas que todos hemos ignorado durante tanto tiempo. Así es como decidí que una presentación sería ideal".

"¿Así que esto no fue idea del ministerio, sino tuya? Debo admitir que estoy un poco desconcertado al escuchar eso... ¿Y qué quieres decir con que te diste cuenta?"

“Quería tener la oportunidad de aprender más sobre su estudio de la magicología, ya que ha sido infravalorado hasta ahora”.

...No, esto no me sentó bien en absoluto. Había algo detrás de su máscara, pero no podía adivinar qué era.

“Ya veo”, respondí. “Desafortunadamente, la presentación terminó y ya pasamos al cóctel. Aquí hay mucha gente con la que podrías hablar de esto.”

“¿No quieres hablar conmigo...? Ah, ¿todavía estás molesta?”

"... ¿Disculpa?"

Francamente, no había pensado mucho en él, pero no podía decir eso. Me devanaba los sesos tratando de pensar en una respuesta adecuada.

Miré alrededor del pasillo y vi a Tilty, parada sola. Cuando nuestras miradas se encontraron, ella me miró, como advirtiéndome que la mantuviera fuera de esto. Demasiado; ¡Había encontrado una excusa perfecta para salir de esta situación!

“Disculpe, necesito discutir algo con mis amigos...”

"¿Tus amigos? Por supuesto, ¿no me los presentarás?"

¡Espera, no me persigas así! ¿Tal vez debería salir con eso y decirle que me está poniendo de los nervios?! Esto se estaba poniendo espeluznante. ¡Solo quería que me dejara en paz!

"Ella es tímida con los extraños, así que si me disculpas".

"¡Ah, por favor no diga esas cosas, Su Alteza!"

¡Simplemente no se rindió! ¿Y por qué estaba hablando en voz tan alta? ¿Y con gestos tan exagerados? Gracias a él, todos a nuestro alrededor estaban empezando a mirar en mi dirección.

Ugh, incluso Tilty me miraba con el ceño fruncido. ¡Su mirada me advertía que no me acercara más! *¡Cobarde sin corazón, échame una mano aquí!*

“Um, ¿Lord Chartreuse? No hay necesidad de disculpas”, logré decir tan cortésmente como pude. "No pienso nada de eso".

“¡Eso no servirá! ¡Insisto, diré lo que sea necesario para que me perdone...! ¡¿Qué debo hacer para transmitir la profundidad de mi arrepentimiento en palabras?!”

¡¿P-Por qué no se echaría atrás?! Me miraba con los ojos entrecerrados, su rostro cargado de energía. ¿Qué estaba pasando aquí? ¿Por qué estaba haciendo esto de repente? ¿Estaba emocionalmente inestable o algo así? ¡¿Qué tenía que hacer para salir de aquí?!

“La gente está mirando. Por favor cálmate. He terminado mi conferencia de esta noche, pero si tenemos otra oportunidad de encontrarnos...”

"¡Eso no funcionará en absoluto...!"

No, simplemente no estaba escuchando. Sin otra opción, me di la vuelta, dándole la espalda para indicar que había terminado de hablar, cuando—

Chiiiiing...

Un ruido agudo sonó en la distancia, llamando la atención de todos los reunidos. Mis ojos se abrieron en comprensión. No podría confundir ese sonido. Después de todo, lo había desarrollado yo misma.

“¿Ilia...?”

Era el sistema de alarma que le había dado a Ilia en caso de emergencia. El palacio separado estaba a poca distancia del palacio real, pero me había asegurado de que pudiera escucharse desde lejos para que me notificaran si algo andaba mal.

No esperaba escucharlo sonar hoy de todos los días, y casi salgo corriendo por la puerta en ese momento. Pero no se me permitió.

"¡¿Que es ese ruido?! ¡Todos, quédense cerca! ¡No salgan!" Moritz gritó mientras me agarraba del brazo, dando instrucciones por todo el salón.

Los demás invitados, ya preocupados por el ruido, seguían las órdenes.

No podría importarme menos todo eso, pero con Moritz agarrando mi brazo con tanta fuerza, no podía alejarme de él.

"¡Oye! ¡Suéltame! Grité.

"¡No puedo! ¡No debes irte hasta que podamos averiguar qué era ese ruido de hace un momento...!"

“¡Es de una de mis herramientas mágicas! ¡Algo está pasando en el palacio separado!”

“... ¡Razón de más para que digas aquí, entonces! ¡Es muy peligroso! ¡Por favor cálmate...! ¡Alguien, alguien, venga rápido! ¡La princesa Anisphia está histérica! ¡Alguien, deme una mano!”

¿Quién de nosotros estaba actuando histérico? Los dedos de Moritz prácticamente se clavaban en mi brazo. Mientras el dolor y la indignación recorrían mi carne, algo se rompió dentro de mí.

Como si respondiera a mis emociones, una poderosa ola de calor brotó de cierta área de mi espalda. La energía mágica emanaba de mi cuerpo en ebullición, iluminándome con un aura pálida cuando agarré el brazo de Moritz con mi mano libre.

“¡Ngh, gaaaah! ¡U-augh, d-déjame ir! ¡Suéltame! Él gritó. Patético.

Podía escuchar los sonidos de los huesos crujiendo y la carne tensándose. Solo entonces me desperté, enseñando los dientes. “¿Dejarte ir?! ¡Te dije que me soltaras...!”

Agarré su brazo y lo arranqué de mí. Solo entonces soltó su agarre, y luego escuché un grito.

Todos miraban en mi dirección aterrorizados. La energía mágica que había estallado en respuesta a mi ira todavía brillaba, todavía se aferraba a mi cuerpo.

"¡Es un... d-dragón...!" gritó alguien, señalándome con un dedo tembloroso.

Siseé con molestia. No tuve tiempo para esto. Necesitaba volver a casa lo antes posible.

"¿Que están haciendo todos ustedes?! ¡Gulp...! ¡Agárrala, esa princesa monstruosa!" gritó una voz apasionada y aterrorizada.

Era Moritz. Estaba mirando en mi dirección, con los ojos inyectados en sangre, poseído por una mezcla de miedo e ira. Comenzó a alejarse a rastras cuando nuestros ojos se encontraron, pero sus miembros tambaleantes parecían incapaces de coordinar sus movimientos y no podía escapar.

“¡G-Gaaah! ¡T-Tú monstruo!”

Luego, tal vez delirando, comenzó a desatar un poderoso hechizo mágico. Hice una pausa por un momento, sin saber si realmente quería atacarme o no, cuando un simple proyectil mágico vino a toda velocidad hacia mí.

Levanté mi brazo de inmediato para protegerme, pero en el mismo momento, una sombra se apresuró.

Era Euphie. Antes de que me diera cuenta, había sacado el Arc-en-Ciel, desplegó su hoja infundida con magia y barrió la explosión.

"¡E-Euphyllia!" Moritz gritó, su rostro se contorsionó con una mezcla tóxica de odio, resentimiento y celos.

Euphie, sin embargo, le prestó solo un aviso de un momento. Se volvió hacia mí, tendiéndome la mano libre. "¡Señorita Anis!"

"¡Euphie! ¿Dónde está la ventana que da al palacio separado?"

Tomé su mano en la mía mientras salíamos corriendo. Parecía haber descubierto ya la ruta más corta. A medida que nos acercábamos a la pared del fondo, un grupo de personas comenzó a sujetarse con bastones. Tenían la intención de bloquear nuestro camino.

"¡Muévete! ¿Estás tratando de contener a una princesa real?!" Euphie gritó.

Frente a esta indignación, el grupo se congeló en el lugar, justo cuando una ola de oscuridad se extendió, casi filtrándose desde el suelo.

Esa oscuridad atrapó los pies de todos menos de Euphie y de mí.

Miré con los ojos muy abiertos al grupo atrapado por la oscuridad retorcida, cuando una voz sonó desde atrás. "¡Qué es esto, ¿eh?! Divirtiéndonos un poco, ¿verdad? ¿Una pequeña rebelión? Eso es lo que es esto, ¿no es así? Ustedes deben estar desesperados, ¿eh? ¿Por qué no puedes mantenerte fuera del camino?! ¡Bien! ¡Los llevaré a todos...! ¡Ven aquí! ¿Qué tal esto?"

"¡Tilty!"

Esa idiota estaba desatando todo tipo de magia, tirando la moderación al viento. La oscuridad progresiva que se desbordaba por todo el pasillo, envolviendo el piso y todos los que estaban parados en él, también provenía de ella.

“Esa combinación de atributos mágicos... ¡Es increíble! ¡El grado de control es increíble...!” Euphie exclamó.

Si no fuera por su condición, Tilty se habría clasificado junto a Euphie en términos de habilidad mágica. ¡El problema, por supuesto, era su constitución física!

“¡¿Qué estás haciendo, Anis?! ¡Vete de aquí! ¡Harás esto más difícil!” ella gritó.

"¡¿Qué estás haciendo?! ¡¿Estás loca?!" Disparé de vuelta.

"¡No te preocupes! ¡Yo me encargo de esto! ¡¿A menos que quieras quedar atrapada en eso también?!"

Dudé por un momento cuando Tilty gritó al otro lado de la habitación, pero no pude ignorar la alarma que seguía sonando afuera. El rostro de Ilia flotó ante mí, y esa imagen despejó toda indecisión.

“¡No exageres, idiota! ¡Lo último que quieres hacer es terminar matando a alguien!” Me alejé de Tilty. “¿Lista, Euphie?”

"¡Sí!"

Euphie y yo corrimos hacia la ventana, nuestras manos entrelazadas. Cuando llegamos al cristal, di un paso adelante y, al unísono perfecto, Euphie desató su magia de viento para romper las ventanas.

Saltamos directamente a través y en el aire. Euphie tiró de mis manos, atrayéndome a sus brazos, y concentrando todas sus fuerzas, salió disparada en dirección al palacio separado.

"¡Voy a volar!"

"¡Por favor!"

Con su técnica mágica de vuelo, nos dirigimos directamente a la villa. Justo afuera del edificio, vi una figura iluminada por la luz de la luna.

“¡Euphie! ¡Ahí abajo!” Señalé en su dirección.

Miró hacia allí y se dejó caer cerca del suelo. Una vez que nos pusimos de pie, contemplamos la escena que teníamos delante.

Lainie estaba tirada en el suelo, cubierta de sangre. Temblando, Ilia estaba agachada a su lado mientras la sostenía por los hombros.

Jadeé. Frente a Lainie e Ilia se encontraba otra figura. El viento arremolinado estaba juntando las nubes, bloqueando aún más la luz de la luna a su alrededor, pero pude ver a un hombre joven con cabello de color platino como el mío. Su ropa estaba empapada de sangre, sin duda de la herida en su pecho.

Y sus ojos furiosos, encontrándose con los míos... estaban teñidos de un ominoso carmesí.

"... Estás bien preparado. Cada vez. Sabía que te enfrentarías a mí al final."

Apreté los puños ante el sonido de esa voz. Mis uñas se clavaron en mis palmas, los huesos de mi mano crujieron por la presión. ¡¿Por qué?! Quería gritar, mirándolo a él, a mi hermano, Allie.

"... ¿Qué significa esto...? ¡¿Príncipe Algard?!"

"... ¿Euphyllia?"

Allie miró sombríamente hacia Euphie, mientras ella lo miraba con incredulidad.

Di un paso adelante. Allie no se movió, pero Euphie sostuvo el Arc-en-Ciel listo. Finalmente, llegué al lado de Ilia y Lainie.

Ilia me miró fijamente. "...Señorita...Anis..."

Estaba claramente aturdida. Tenía una herida profunda en el hombro, que todavía sangraba abundantemente y empapaba su ropa. Sostuvo débilmente la mano de Lainie.

"... Yo... lo... lo... siento..." su voz sonó débilmente, su mirada fija en Lainie.

"Está bien", le dije. "No hables".

Lainie aún respiraba, aunque superficialmente. La parte superior de su cuerpo había sufrido una lesión grave. Tosió varias veces, sin duda sobre su propia sangre.

"Lainie" dije en voz baja.

"... ¿Señora... Anis...?" Su mirada, desenfocada hasta ahora, se volvió hacia mí. Cuando reconoció mi rostro, su tez se volvió aún más pálida.

"...Yo...Yo..."

"Espera. Todo está bien. Solo espera."

"... Anis... Príncipe... Algard... él... tiene... mi..." Aunque apenas podía recuperar su voz, estaba tratando desesperadamente de decir algo.

Presioné un dedo suavemente contra sus labios. No había necesidad de decir nada más.

"Lo sé. Me encargaré de eso desde aquí..." Aparté la mirada, luchando por reprimir mis emociones. "¡Euphie! ¡Necesito que las cures a ambas!" llamé.

Euphie cayó de rodillas mientras yo me ponía de pie para hacer guardia. Sosteniendo el Arc-en-Ciel, inmediatamente se dispuso a lanzar un hechizo de curación. "... Ngh... Lady Anis... Puedo ayudar a Ilia... pero Lainie..."

"Lo sé. Pero ella es un vampiro, todavía hay otras opciones disponibles para nosotras", dije.

"¡Pero mira! Su magicite, ha sido..."

"Ya sé, ya sé. Solo da lo mejor de ti. Por favor."

"... Yo... lo entiendo".

No podía haber ninguna duda de que Lainie había sufrido una herida mortal. Su pecho estaba desgarrado, como si su agresor hubiera apuntado directamente a su corazón. Era un milagro que ella estuviera respirando en absoluto.

Esa era prueba suficiente de que ella no era completamente humana. Ese milagro no hubiera sido posible sin la magicite. Y el monstruo que había robado esa magicite tenía que ser él.

"... ¿Terminaste de hablar?"

"...Hola a ti también, Allie."

Mi hermano simplemente estaba parado allí en silencio. El viento pasó entre nosotros, la luna brillando a través de una fina capa de nubes.

"El Ministerio de lo Arcano solicitó esa conferencia por tu culpa, ¿supongo?" Yo pregunté.

"Podrías decirlo. ¿No te lo dijo Moritz? Fue su idea."

"Así que ni siquiera estás tratando de ocultarlo..." Dejé escapar un suspiro tenso.

Moritz había tenido la intención de mantenerme alejada del palacio separado para que Allie pudiera llevar a cabo su verdadero propósito: robarle a Lainie su magia.

¿Era posible que los dos hubieran sabido todo el tiempo que Lainie era una vampira? Si el Ministerio de lo Arcano estaba involucrado, eso sugería que el Conde Chartreuse era parte de su conspiración.

"Tienes mucho valor...", gruñí por lo bajo.

"¿Yo? Hiciste el primer movimiento. Causaste mucha angustia a Padre cuando decidiste acabar con ese dragón sin el permiso de nadie."

"... ¿No te afectaron los poderes de encanto de Lainie? Y ahora has hecho esto."

"La quiero mucho, de verdad. ¿Cuál es tu punto? ¿Crees que eso es lo que hay detrás de todo esto?" El tono de Allie sugería que la idea le parecía absurda.

Hice una pausa. No parecía estar mintiendo. Realmente le gustaba ella y, sin embargo, eso no le había impedido golpearla con tanta ferocidad.

"Si un hombre va a ser rey, no puede permitir que sus sentimientos influyan en su juicio. Eso me lo han inculcado desde que era un niño. Las emociones son lo segundo", dijo.

"... ¿Así que ni siquiera dudaste? ¿De verdad crees que es un curso de acción justo? Respóndeme, Allie. ¡Justifícame por qué un aspirante a rey debería convertirse en vampiro!"

Había una larga cicatriz visible en su pecho, lo que sugería que se había metido algo dentro de sí mismo, con la herida curándose encima. Y por la forma en que sus ojos habían cambiado de color, no podía haber dudas sobre lo que había hecho.

Había usado la magia para transformarse en vampiro. Ese había sido su objetivo. Me había alejado sabiendo muy bien que Lainie se quedaría atrás. Sólo entonces había atacado.

"¿Cómo supiste que ella era un vampiro en primer lugar? ¡¿Y por qué no le dijiste a papá?! ¡Y cómo te atreves a usar ese poder!"

“No necesito escuchar esto de gente como tú. ¿Por qué no explicas tu aura de pequeño dragón? ¿En qué se diferencia eso de que yo busque los poderes de un vampiro?”

Sentí un nudo en la garganta. Sí, este era un aura de dragón. En ese punto, no podía negar que yo no era del todo diferente de lo que él se había convertido.

Sin embargo, no había incrustado la magicite dentro de mi propio cuerpo. En mi caso, el aura había sido tallada en mi piel, por así decirlo. Había derretido la magia del dragón y varios otros materiales para crear un ungüento especial que podía imprimir los poderes de un dragón en mi espalda.

Era una marca, una especie de tatuaje, y se alimentaba de mi propia energía mágica para generar magia de dragón. Era una forma indirecta de aprovechar el potencial mágico dracónico, completamente diferente de tomar esos poderes en uno mismo directamente. Lo llamé un Sello Impreso.

En el Reino de Palettia, aquellos que cometieron ofensas graves fueron marcados en la espalda para marcarlos como criminales, razón por la cual Euphie se mostró increíblemente reacia a dejarme hacer esto al principio. Pero había insistido, porque era la única manera.

Activar el Sello Impreso me dio estos poderes en forma de dragón. Por eso tantos en el salón antes se habían encogido de miedo.

“...Nuestros roles son diferentes, Allie. No somos lo mismo.”

"Por supuesto. Eres una princesa que abandonó su reclamo al trono, mientras que yo soy el príncipe heredero, el primero en la línea para tener éxito. Nuestros roles son diferentes”.

"Entonces, ¿por qué hacer esto?"

“Esto solo estaba destinado a ser un último recurso. Pero después de que arruinaste tanto mis planes, no tuve más remedio que actuar por mi cuenta”.

"¿Qué planes...?"

“Usar las habilidades vampíricas de Lainie para tomar el control del reino y asegurar mi trono”.

"... ¿Qué?"

Apenas podía creer lo que acababa de decir mi hermano. ¿Quería usar los poderes de un vampiro para tomar el control del país? ¿Para asegurar el trono? Mi cabeza daba vueltas, tratando de darle sentido a todo.

"Tú fuiste la primera arruga, Euphyllia."

"... ¿Yo?" Euphie tartamudeó confundida mientras continuaba tratando de curar a Lainie.

Allie dejó escapar un resoplido de disgusto. "Eras inmune a los poderes de atracción de Lainie. Ella nunca te afectó en lo más mínimo. Eso te convirtió en un obstáculo para mis planes. Por eso tuve que eliminarte. Y con sus poderes, solo se necesitaría un pequeño empujón para arruinar tu posición social".

"¿Qué...?!" Euphie se apagó. Su concentración vaciló, interrumpiendo el hechizo que estaba lanzando sobre Lainie. Su frente ya estaba empapada en sudor por sus esfuerzos de curación. Su atención se había centrado por completo en ayudar a Lainie.

Allie continuó: "Fuiste mi segundo error de cálculo, hermana".

"... ¿Porque tomé a Euphie bajo mi protección para tratar de restaurar su honor?"

"Exactamente. Me separaron de Lainie y me ordenaron que evitara salir en público. Por tu culpa, no solo no pude moverme libremente, también perdí el acceso a Lainie. Siempre has sido una espinas en mi costado. Incluso arruinaste mis posibilidades de derrotar al dragón y liberarme."

"¿Pero por qué harías ese plan?! ¡Te habrías convertido en rey de todos modos! ¡No necesitabas confiar en ningún poder vampírico para hacer eso...!" No podía creer lo que estaba escuchando.

Allie alzó aún más la voz para evitar mi objeción. "No puedes hablar en serio. Si lo dices en serio, entonces en realidad nunca has estado prestando atención. Solo has estado complaciendo tus propios deseos y necesidades." Su mirada se agudizó, atravesándome el corazón. Nunca antes había visto una figura más fría y malévola. "¿Cuántas personas crees que realmente me darían la bienvenida como nuestro próximo gobernante?"

¿Cuántas veces tengo que escuchar a todos susurrando a mis espaldas? Oh, si la princesa Anisphia hubiera nacido con magia. ¿Bien?"

Mordí mi labio, bajando la mirada. No podría decir que desconocía tales opiniones. Incluso yo mismo había tenido tales pensamientos a veces.

Durante mucho tiempo había deseado tener la habilidad de ejercer la magia. Si tan solo pudiera usarlo, sería capaz de ganarme el respeto de la gente, y mi investigación en magicología obtendría el reconocimiento que se merece.

"Tú también te has dado cuenta, ¿no? Por eso siempre te estás dando aires", dijo. "Tú talento no es despreciado. Es temido. ¿Me equivoco?"

"...No sé. No lo sabría."

"Eres un monstruo."

Un monstruo. Esas palabras hirieron mucho más de lo que hubiera esperado. Me habían llamado hereje más veces de las que podía contar, pero antes de hoy, nadie me había etiquetado nunca como un monstruo. Antes de que me diera cuenta, una pequeña y crepitante risa escapó de mi garganta.

"Un simple humano no podría seguirte el ritmo", declaró Allie. "No sin transformar su propio ser. Tú me hiciste hacer esto."

"¡No! ¡Eso no es en lo que quería que te convirtieras, Allie! ¡Quería que fueras un rey que valora a las personas y las relaciones, que trabaja con todos los que lo rodean para gobernar en armonía!"

"Ser un rey solo de nombre, ¿quieres decir?" gritó de vuelta. La fuerza de su respuesta me dejó en un silencio atónito. Su ira ardiente continuó creciendo más intensamente. "¿Relaciones? ¿Trabajando juntos? ¡¿No has visto a los nobles de este país?! ¿Las divisiones entre ellos y el plebeyo promedio? ¡Esta abominación de sociedad fue creada por el reino mismo! ¡Nuestros aristócratas se ríen y se burlan de cualquiera que no pueda usar la magia! ¡Nuestras bendiciones ahora son solo un símbolo de poder y nuestra autoestima inflada! ¡Esta sangre real nuestra es solo para mostrar! ¡Hubiera sido el peón de Euphyllia! ¡Un rey para que ella lo maneje como le plazca! ¡Un engranaje para mantener en funcionamiento la maquinaria

del reino! ¡¿Pero dónde estoy yo en todo eso?! ¡¿Dónde está la persona que quiero ser?! ¡No me necesitas para nada!"

Allie estaba gritando ahora. Sus hombros temblaban mientras recuperaba el aliento. Luego me miró con sus ojos carmesí, y sus rasgos se volvieron distorsionados y diabólicos. "¡Nada cambia! ¡Nada! ¡Sin cambios, todo el reino permanecerá estancado! Lo mismo una y otra vez. ¡Líneas de sangre! ¡Autoridad! ¡Tradición! ¡Magia! ¡¿Eso es todo lo que hay?! ¡Nada salvará jamás la brecha entre nosotros y las masas comunes! Incluso cuando gran parte de esa sangre preciosa ha entrado en sus filas a lo largo de nuestra larga historia, el rey anterior decidió honrar a los plebeyos y darles títulos nobles, ¡para traer esa sangre preciosa de vuelta al redil! ¡¿Y qué hicieron nuestros sujetos en respuesta?!"

Allie se refería al predecesor de nuestro padre, nuestro abuelo. Durante generaciones, la sangre de la nobleza se había mezclado con la de la gente común, por lo que a veces aparecían individuos con talento mágico incluso entre los que no habían nacido en familias nobles.

En ese momento, tales plebeyos mágicamente dotados fueron tildados de bandidos. Mi abuelo, insatisfecho de que se desperdiciara tanto talento latente, puso en marcha una política para integrar esa sangre de nuevo en la sociedad creando una nueva clase de aristócratas, por lo que sus súbditos se rebelaron en armas.

La rebelión fue encabezada por aquellos nobles que no querían aceptar plebeyos en sus propias filas. Se negaron a aceptar usuarios de magia que no fueran nobles, y se negaron a aceptar nobles que no fueran usuarios de magia. El reino cayó en el caos y casi se partió en dos.

El hermano mayor de mi padre, que había sido el príncipe heredero en ese momento, había estado al frente de esa rebelión. La generación de nuestros padres había estado en el centro del conflicto: mi padre, mi madre, Lord Grantz y todos los demás.

No obstante, no podría decir exactamente que las percepciones más amplias de la gente habían cambiado como resultado de todo lo que había sucedido. El reino había existido de la mano de la magia durante incontables generaciones. Su historia y tradiciones se basaban todas en la magia, por lo que su autoridad nunca disminuiría. Si Allie estaba diciendo que la estructura del reino en sí había creado una división invisible y

distorsionada entre sus nobles y su gente común, no podía negar esa acusación.

“Este país está enfermo, como un gran árbol que se pudre de raíz. Alguien tiene que plantar brotes frescos, ¡pero nadie está dispuesto a detener la podredumbre! ¡Incluso aquellos promocionados como genios están cegados por su propio talento brillante! ¡Solo se preocupan por mantener los sistemas actuales!”

Pude ver a Euphie recuperar el aliento ante los gritos acusatorios de Allie. Estaba bastante claro a quién se refería.

“Si nadie más está dispuesto a hacer cambios, ¡tengo que hacerlo yo mismo! Este poder me otorga la fuerza suficiente para aplastar lo que todos dan por sentado. ¡Incluso si tengo que entregar mi propia humanidad para hacerlo, seré más que una simple chuchería! ¡Seré un rey! De lo contrario, ¿de qué serviría? ¡Me niego a ser un vendaje que mantiene unido un reino mientras se pudre en su núcleo!”

“...Allie,” comencé.

“Sé mejor que nadie que carezco de verdadero talento. No sobresalgo, y no importa cuánto lo intente, todo siempre está fuera de mi alcance. ¡Todo por ti! ¡Por ti, Anisphia Wynn Palettia!” se enfureció.

Ese nombre completo como princesa real pesaba mucho sobre mis hombros.

Toda mi vida había querido escapar de ese peso, razón por la cual renuncié a mis pretensiones como Primera Princesa y renuncié a mi derecho al trono. Pensé que lo había dejado atrás.

“¡Se burlan de ti porque tienen miedo! ¡Tú innovación los llena de pavor! ¡No hay monstruo más aterrador que una casa noble que intenta preservar el statu quo!” Allie gritó, su voz ronca mientras agitaba los brazos por encima de su cabeza. Me había llamado monstruo, y ahora me estaba denunciando. “¡Y lo peor de todo, amenazaste la autoridad de la aristocracia con tu estudio herético de la magia! ¡No es de extrañar que la gente común te amé! ¡No es de extrañar que la nobleza te desprecie! Para la gente, ¡eres un pionero que avanza hacia lo desconocido! ¡Para la aristocracia, eres un monstruo a las puertas! ¡Un monstruo y una tonta sin remedio! ¡Nunca ha habido nadie como tú!”

“... ¿Y por eso querías más poder? ¿Entiendes lo peligroso que es eso?”

“¡Necesito este poder para gobernar el reino y promulgar un cambio real!
¡Estaré en la cima y forjaré un nuevo reino usando los privilegios que
entregaste! ¡El futuro que no elegiste! ¡¿Qué derecho tienes de quejarte si
recojo los pedazos que tiraste?!”

Por una fracción de segundo, la voz de Allie sonó lejana. Me sentí como si
estuviera viendo a alguien más siendo reprendido y, sin embargo, yo era
el que estaba parado directamente frente a él.

"... Allie, tengo una pregunta para ti", dije mientras alcanzaba la espada de
maná que guardaba en su soporte en mi cintura. Activando el arma, planté
mis pies y enfrenté a mi hermano de frente. "... ¿Qué significa la magia
para ti?"

"Es una maldición, hermana". El odio en su voz se hizo evidente. Para él,
la magia era una abominación. "Sí, me escuchaste. es una maldición Todo
eso: magia, esta sangre real, el título de príncipe heredero, esta imagen
que todos tienen de cómo se supone que debe ser todo. Me deja vacío por
dentro. Lo destruiré todo. Si esa es la única forma de poner fin a este
maldito sistema, que así sea".



“It’s a
curse,
Sister.”

“Allie,
I have
one
question
for you.
What
does
magic
mean to
you?”

"Ya veo." Miré hacia el cielo. La luna brillaba intensamente. Lentamente, cerré los ojos, tratando de mantener esa imagen en mi memoria.

¿Qué nombre se suponía que debía darle a estos pensamientos y sentimientos que brotaban dentro de mí? No pude entenderlos. No quería entenderlos, así que abrí los ojos, dejando que mis emociones sin nombre me inundaran y se convirtieran en parte de mí.

"Está bien, Algard", le dije. "Supongo que es verdad, tiré todo eso".

Mantuve mi voz tranquila, sofocando mis emociones. No había necesidad de pensar demasiado en esto. Todo empezó a sentirse frío. El sello impreso en mi espalda tenía los mismos efectos secundarios que la droga de éter que había inventado y tendía a hacer que su usuario fuera agresivo y se agitara fácilmente. Empujé el calor que se arremolinaba dentro de mí hacia el fondo de mi mente, lo ahogué con mis manos y lo aplasté antes de continuar.

"Pero nunca aceptaré esto. Si tienes la intención de tomar el futuro que descarté, entonces tomaré los derechos que estás abandonando aquí y ahora".

No podía negar la enfermedad profunda en el núcleo del reino, pero estaba dispuesto a ignorarla. Por supuesto, ayudé a tantas personas como pude por mi cuenta. Recé para traer alegría a todos los que estaban en mi poder. Sin embargo, había renunciado a cambiar las estructuras de poder por mi cuenta.

Este poder llamado magia bien puede haber deformado a la sociedad. La nobleza se había visto atrapada en esa forma distorsionada de pensar; se había convertido en algo extraño para la gente común. Había algo de verdad en la acusación de que la magia, en el mundo de hoy, se había convertido en un símbolo de autoridad que existía solo para servir los intereses de unos pocos elegidos.

Sin embargo, si intentara cambiar eso... no sería difícil imaginar las consecuencias. Prácticamente cualquier curso de acción correría el riesgo de destruir el reino... Es por eso que había renunciado a hacerlo.

"¿Sabes por qué he dejado que todos me llamen loca? ¿Por qué me he ido a estos extremos?" Yo dije. "Lo hice todo por ti, aunque probablemente lo llares otra maldición. Pero estás haciendo estos cambios a la fuerza.

Necesitas infligir dolor; necesitas infligir daño para conducirlo. ¿Qué necesidad hay de apresurar las cosas de esa manera? Un rey solo de nombre es prueba de que la familia real está segura, que el país está en paz. ¿Qué hay de malo en eso?"

Siempre había estado convencida de que, entre nosotros, Allie sería el mejor gobernante precisamente por esa razón. Puede que no tuviera un talento extraordinario, pero lo respetaba por su ética de trabajo y paciencia. Siempre había creído que llegaría hasta el final, sin importar cuánto tiempo tomara.

"Estás enojado porque no puedes hacer más de lo que pueden hacer otras personas, pero ¿qué más esperabas? Eso es lo que significa ser humano. ¿Qué hay de malo en hacer lo mejor que puedas para trabajar con los demás? No a través de la fuerza bruta, sino con deseos y tus palabras."

Aparentemente, me había llamado tanto la atención que Allie había empezado a pensar en mí como un monstruo. Sin embargo, todo había funcionado a su favor. Después de todo, nadie querría hacerme reina si pensaran que estoy loca.

Seguí adelante. "¿De verdad crees que obligar a las personas a cambios rápidos mientras gobiernan con mano de hierro es lo que quieren? Si ni siquiera puedes entender tanto, no mereces llamarte rey."

Recordé llevarlo de la mano más veces de las que podía contar. Le había contado todo acerca de mis sueños. Nuestro tiempo juntos como niños risueños y sonrientes había pasado hacía mucho tiempo, pero aún lo recordaba tan claro como el día.

Se había metido en muchos problemas por mi culpa. Si me culpara por eso, si pensara que todo esto era mi culpa, no lo reprocharía. Tomaría la responsabilidad como su hermana mayor.

"Algard, ¿eres tan engreído que crees que puedes ganar en el mismo campo que yo?"

"¡Hermana!"

"Si el poder lo es todo, entonces muéstrame lo que tienes. Todo lo que tenías que hacer era ser un buen gobernante. Un rey que sabe cómo

preocuparse, cómo consultar, cómo compartir sus ideales con los demás y cómo unir a las personas”.

“Tal vez eso es lo que te parece un buen rey, ¡pero ese tipo de líder no puede cambiar nada significativo! ¡Sin energía, el mundo nunca cambiará!”

“¡Ni siquiera puedes ver el valor de proteger lo que ya tenemos! ¡No puedo aceptar a un rey así!”

Mi padre nunca había sido un rey enérgico. Lo que le faltaba en ambición, mi madre y el Duque Grantz lo compensaban fácilmente. Era un líder gentil que prefería gobernar un reino pacífico y satisfecho. Fue particularmente indulgente durante su reinado. Incluso me había permitido tener mi libertad.

Pero a Allie no se le había concedido lo que yo había tomado para mí. Eso lo entendí ahora.

Para ti, mis deseos y oraciones no eran más que una maldición, ¿no es así? Probablemente soy culpable de no haberme dado cuenta de eso. Somos hermano y hermana, conectados por la sangre, pero nos hemos alejado mucho.

“No puede haber felicidad para un pueblo gobernado por un rey que ha perdido su humanidad”.

“Te equivocas. Algunas cosas no pueden ser cambiadas por un simple hombre, y si no las destruimos y avanzamos, ¡no habrá un mañana ni para el reino ni para nuestros súbditos!”

“¡Incluso si eso fuera cierto, ninguno podría sobrevivir si todo cambiara demasiado rápido! Sobre todo para un pueblo con una historia tan larga como la nuestra. ¡Sería demasiado!”

“¡Solo tienes miedo al cambio! ¡De responsabilidad! ¡Escúchate a ti misma! Tú... ¡¿Qué derecho tienes de criticarme?!”

“Soy una hermana que quiere detener a su hermano loco”.

“¡Qué absurdo!”

“Sí... Qué tontería en verdad.”

Fue muy tarde. Mi hermano estaba más allá de la salvación. Aun así, había algo a lo que no me rendiría, sin importar qué.

“No dejaré que conviertas la magia en una maldición. La magia trae felicidad y concede nuestros deseos para el mañana. Te lo demostraré.”

“¿¿Quieres?! ¿A quién esperas que escuche? ¡A menos que obligues a este país a cambiar, tu idealismo vacío no te llevará a ninguna parte! ¡No puedes cerrar el abismo entre la nobleza y los plebeyos, simplemente los separarás aún más!”

“Pero no puedo mirar hacia otro lado mientras alguien intenta destruir el reino. ¿De verdad crees que esa es la manera de lograr un cambio duradero? ¿Y tú, Algard?”

Denuncié sus planes, pero al mismo tiempo, le suplicaba a mi hermano pequeño. Tenía que saber si realmente creía lo que estaba diciendo, incluso si no me gustaría la respuesta.

“¡Para! ¡No me menosprecies! ¡No puedes juzgarme! ¡Y no te atrevas a mostrarme piedad!”

“Algard...”

“¡Haré que cambie! ¡Tengo que hacerlo! ¡Esta realidad infernal no puede soportar! ¡Este reino decrepito no puede permanecer igual! No me importa quién sea, ¡no dejaré que nadie se interponga en mi camino!”

“... Ah, así que hemos llegado a esto. Lo siento por nuestros padres, tener que aguantar a un hijo demasiado estúpido como para enfrentarlos directamente”.

Sostuve mi Espada de Mana lista. Claramente no me estaba comunicando con él, y no tenía sentido perder más tiempo hablando.

“Prepárate, Algard. Me niego a aceptar tu visión.”



Algard Von Palettia era un príncipe de talento ordinario. Era, por supuesto, un gran trabajador, pero no importa cuánto sudor derramó en sus esfuerzos, no podía cerrar los ojos ante el brillante talento que se podía encontrar a su alrededor. Tal fue su suerte infeliz en la vida.

A su lado, podría haber tenido a Euphyllia Magenta, una genio mágico amada por los espíritus. Los rumores lo habían seguido durante años de

que, si no fuera por su estatus principesco, Algard se habría clasificado claramente detrás de ella en habilidad y talento.

Mientras tanto, la gente lo comparaba constantemente con su hermana, la princesa Anisphia Wynn Palettia, siempre encabezando sus últimas herejías. Ya fuera por su concepto de magicología o por la invención de sus herramientas mágicas, sus travesuras nunca dejaban de llamar la atención, tanto para bien como para mal.

Sin embargo, Algard no tenía nada propio que ofrecer. No tenía talento para llamar la atención, ni ideas trascendentales. Eso lo llevó por el camino de la búsqueda del poder. Si la gente no le prestaba atención como lo hicieron con ella, entonces no le quedó más remedio que cambiar la estructura misma del mundo.

No habría un final feliz para esta tragedia.

Algard Von Palettia nunca encontraría la felicidad.

Sin alas, nunca podría volar libremente.

Anisphia Wynn Palettia tampoco encontraría la felicidad.

Aunque había ganado sus propias alas, estaba unida para siempre a su país.

...Si había una diferencia entre ellos...era que ella era libre de elegir si volar o quedarse cerca del suelo, mientras que él carecía de alas propias y tenía que seguir otro camino.

Esta es la historia de esos dos hermanos.





CAPÍTULO VI

A Quién Debe Pasar La Corona



Analicemos esto.

Mis pensamientos giraron fríamente en mi cabeza. Si las aptitudes de Allie eran las mismas que cuando era un niño, entonces tenía afinidad por la magia de tipo agua y tipo hielo. Mientras su transformación vampírica no hubiera cambiado eso, sin duda atacaría usando uno de esos dos tipos elementales.

Sin embargo, no podía estar completamente seguro. No tenía suficiente información. Siendo ese el caso, mi mejor opción era esperar a que él diera el primer paso. Me lancé hacia él, atacando con mi Espada de Mana en un golpe superficial. Esquivó mi primer ataque antes de saltar hacia atrás para mantener su distancia.

“¡Corte de Agua!” él gritó.

Una espada de agua vino volando hacia mí, pero rápidamente la corté con mi Espada de Mana. A continuación, me abrí paso entre la avalancha de agua que me perseguía, salté del suelo para mantener mi velocidad y cerré la distancia mientras corría hacia él.

Por su parte, mi hermano seguía balanceando su brazo como un director de orquesta, arrojando más hojas de agua en mi camino con cada paso. Ajusté mis movimientos, lanzándome a un lado para saltar a un lugar seguro.

Es bueno en la intercepción, pero eso es todo.

Cuando se trataba de magia, Allie poseía una verdadera habilidad, pero no era más que eso. No tenía la delicadeza de Euphie ni el furioso poder de

ataque de Tilty. Si este fuera el alcance de sus habilidades, podría manejarlo.

Una vez más, una ola de cuchillas de agua se acercó a mí una tras otra en rápida sucesión. Vertí mi energía en el Sello Impreso en mi espalda, activando mi magia de dragón, y dejé que pasara de mi espalda a mis brazos y bajara a mi Espada de Mana. Con un poderoso golpe horizontal, atravesé toda la volea que se aproximaba de un solo golpe.

"¡Lanza de Agua!"

Tal vez habiendo supuesto que desviaría su último ataque, Allie lanzó uno nuevo: una enorme lanza de agua que se acercaba rápidamente. Sería imposible desviar este mientras se mueve. Concentré la energía que había usado para atravesar la última andanada en un solo punto.

"¡Hah!"

Dejando escapar un grito ahogado, corté la lanza entrante por la mitad con mi Espada de Mana, dejando que el ataque de Allie se desintegrara en un charco de agua en el aire.

Pero su búsqueda no terminó ahí. El agua esparcida se movió inexplicablemente, envolviéndome mientras se transformaba en una jaula redonda. La prisión resultante se estremeció constantemente, expandiéndose y contrayéndose a intervalos irregulares.

Necesitaré una espada más larga si voy a atravesar esto...

Justo cuando comencé a verter mi energía mágica en mi Espada de Mana, dejándome momentáneamente vulnerable, sentí un escalofrío recorrer mi piel.

"¡Uh-oh...!"

"¡Prisión de Témpanos!"

Antes de que hubiera terminado de dar voz a mi sorpresa, espinas heladas comenzaron a sobresalir de la jaula acuosa que me rodeaba. La red se estaba estrechando y dejándome sin espacio para escapar. Todavía estaba ocupado vertiendo más energía en mi Espada de Mana para extender su longitud.

Esos inevitables zarcillos de agua me envolvieron antes de comenzar a congelarse en su lugar. Antes de que pudiera atraparme por completo, me lancé con todas mis fuerzas a través de la jaula líquida, concentrando más energía mágica en mis manos para despegar el hielo que se aferraba a mí como láminas de escamas.

Reboté arriba y abajo cuando golpeé el suelo. Por una fracción de segundo, todo se oscureció, y cuando miré hacia arriba, me di cuenta de que un enorme mazo de agua se me venía encima.

“¡Golpe de Agua!”

Esa arma de gran tamaño se balanceó hacia mí. Con un grito ahogado, pateé el suelo, despegando lo más rápido que pude. Esa cosa era demasiado grande, demasiado difícil de manejar, ¡y me había concedido una oportunidad!

Me mantuve pegado al suelo, corriendo para esquivar el martillo que caía. Sin permitir que mi impulso disminuyera, corrí directamente hacia Allie y comencé a girar, balanceando mi Espada de Mana como el brazo de un molino de viento.

La punta de mi espada encantada cortó su carne. El resplandor de la luz de la luna resaltó el corte reciente en su piel. Cuando ese resplandor se desvaneció, la sangre comenzó a derramarse lentamente por su brazo.

"¡Gah...!"

Tch... ¡Eso fue demasiado superficial!

Debió girar su cuerpo para esquivar lo peor del golpe, ya que mi ataque había estado dirigido a su pecho, pero terminó dejando solo una herida en su brazo. Incapaz de cancelar mi impulso, pasé junto a él, mi postura defensiva titubeando. En lugar de volverme contra la corriente, clavé mi Espada de Mana en el suelo y levanté la cabeza.

Allie sostenía su brazo, pero la sangre que manaba de él se había detenido. La herida se estaba congelando rápidamente.

¿Magia curativa...? No. ¿Lo está combinando con las habilidades regenerativas naturales de un vampiro? Pero si él puede cerrar una herida así tan rápido...

"Esto va a ser más problemático de lo que pensaba", murmuré por lo bajo.

“¡Lanza de Hielo!”

Ahora que había sellado la herida en su brazo, Allie dio un paso atrás y golpeó con una lanza helada mi Espada de Mana extendida. Siguiéndome, avanzó hacia mí y arremetió una vez más. Cerré la distancia entre nosotros sin dudar.

Levantó su brazo herido en el aire, la sangre que se había coagulado sobre la herida brilló cuando una lanza de agua manchada de sangre apareció en sus manos. En el momento en que se solidificó, se lanzó directamente hacia mí.

Esquivé el ataque por la piel de mis dientes, viendo como cortaba varios mechones de mi cabello. No les presté atención, me agaché y presioné hacia adelante hasta que estuve al alcance de la mano de mi hermano, antes de arremeter con una poderosa patada.

"¡Yo... gano...!" gruñí.

Pero mi golpe encontró resistencia. Debe haber endurecido su cuerpo de alguna manera. Allie no estaba exactamente ilesa, pero el ataque no había sido tan efectivo como esperaba. Esto tenía que ser el resultado de una técnica de fortalecimiento, pensé al principio, pero no, tal vez fue uno de esos cambios físicos que ocurren al convertirse en vampiro.

¡Sabía que luchar contra un vampiro sería difícil, pero esto es otra cosa...!

Como especie, los vampiros fueron contruidos para sobrevivir. Solo ahora, frente directamente a su mayor defensa y habilidades regenerativas, me di cuenta de lo difícil que era luchar contra uno.

Enfurecida porque me había acercado tanto a él, Allie arremetió con una patada propia. Crucé los brazos para protegerme y luego salté hacia atrás para poner algo de distancia entre nosotros. Mientras sacudía los brazos, tambaleándome y casi entumecida por la fuerza de su patada, me volví para mirarlo.

Me estaba señalando con un brazo extendido. Un proyectil a base de agua apareció alrededor de su dedo.

“¡Bala de Agua!”

Usé mi Espada de Mana para desviar los proyectiles que se aproximaban, cuando sentí aún más peligro.

Incliné la cabeza hacia un lado para evitar otra bala de agua y escuché algo que no se parecía en nada al agua corriendo a mi lado. Sonaba pesado. El sudor comenzó a caer por mi rostro.

¿Qué...? Eso debe ser más que agua... ¿Le puso algo?

Mirando cuidadosamente por encima de mi hombro, me di cuenta de que había una cantidad considerable de escombros acumulados alrededor de donde habían terminado esas balas de agua. Habría estado en un verdadero problema si hubiera tratado de atravesar esos proyectiles con mi Espada de Mana, incluso a distancia.

"Solo tienes tus herramientas mágicas a tu disposición, hermana. Son tu mayor debilidad. Sé muy bien cuán vulnerable es tu Espada de Mana al impacto físico".

"¿Así que ese ataque de ahora estaba destinado a contrarrestarme? Todavía tienes mucho que aprender, Allie."

"Veamos sobre eso".

Estaba tratando de actuar fuerte, pero no se podía negar que mi hermano estaba explotando activamente una gran debilidad mía. Todavía estaba luchando por saber cómo lidiar con este nuevo desarrollo cuando Allie levantó los brazos en el aire.

Levanté la vista alarmado. Innumerables gránulos de hielo se formaron en lo alto. Todos eran del tamaño de un puño, con forma de pirámides afiladas, y estaban esperando para caer del cielo.

"¡Lluvia de Témpanos!"

Una lluvia de proyectiles congelados se estrelló desde arriba a la orden de Allie. No había forma de que pudiera bloquearlos con mi Espada de Mana, y tampoco podría responder con un golpe propio.

No había tiempo para correr a un lugar seguro, y si intentaba retroceder sin cuidado, Allie vendría detrás de mí. Retirarse sería imprudente.

¿Entonces qué se supone que debo hacer?!

Podría usar el Sello Impreso en mi espalda para invocar las habilidades mágicas de un dragón, por lo que, en principio, debería poder recurrir a la misma estrategia que un dragón podría usar en esta situación.

Ese todopoderoso destello de luz que me había llenado de terror durante mi batalla con el dragón se repitió en el fondo de mi mente. No tenía que ser tan fuerte como ese ataque, pero si pudiera hacer algo similar, en un área más amplia...

“¡—!”

Mientras exhalaba, una gran onda de choque, el rugido de un dragón, estalló.

La lluvia de proyectiles helados que caían hacia mí fue aplastada en el aire, dejando solo una fina niebla para bañarme.

Con las gotas brillantes brillando a la luz de la luna, Allie y yo nos enfrentamos.

"... Aterrador", lo escuché murmurar por lo bajo.

Sus ojos estaban fijos en mí, ese color carmesí todavía era tan desconocido.

Varias emociones pasaron a través de ellos, cada una tan intensa como la siguiente. Me miraba como si yo fuera una loca.

“Es irónico. Posees tanto poder, pero la gente no siente nada más por ti que miedo. Serás ridiculizada como una hereje. Nunca reconocerán tu verdadero valor.”

"... Sé lo que es ser un hereje mejor que nadie".

“¿Cuál es el punto de seguir el juego? ¿De qué sirve reconocer lo que eres y no poder cambiarlo? ¿Qué es exactamente lo que quieres tanto? ¡Respóndeme, Anisphia Wynn Palettia!” Allie gritó. La desesperación, la rabia y mucho más hicieron temblar su voz.

Hubo ira. Había odio. Por sus gritos, supe que nunca me perdonaría. Me encontré preguntándome: ¿lo había cargado con todas estas emociones negativas?

...Duele incluso considerar la posibilidad. Mordí mi labio. Me dolía el corazón, pero agregar dolor físico me ayudó a anclarme.

“Soy yo. No puedo ser otra cosa. Solo soy alguien que anhela la magia, eso es todo.”

"Ah, sí. Soy muy consciente de eso."

"... Allie".

"Entonces no me queda otra opción. Si no hago esto, nunca podré ser yo tampoco. No seré un engranaje en la máquina, ¡soy más que eso! ¡Cualquiera podría ocupar ese puesto! ¡¿Entonces dónde estoy...?! ¡No fui traído a este mundo para ser un don nadie!"

"¿Incluso si te trae la felicidad que siempre has deseado?"

"¡¿Qué felicidad?! ¿Ser una muñeca insípida, un rey vacío que existe solo para mantener la paz y la armonía? ¡¿De qué sirve ser rey si no importa quién soy?! ¡¿Cómo ayuda eso a la gente?! ¡¿La nobleza?! ¡¿El Reino?! ¡Solo sería un sacrificio vivo!"

Los gritos de Allie venían del corazón, sus heridas más profundas expuestas. Por primera vez desde que podía recordar, sentí que finalmente había encontrado al verdadero él.

Hasta ahora, siempre había habido una sensación de incomodidad que nos separaba. Incluso cuando le hablaba directamente, se sentía como si no estuviéramos ocupando el mismo lugar. Era como si ni siquiera estuviéramos en la línea de visión del otro. Y ahora, esa barricada finalmente había caído.

Pero eso fue exactamente por lo que tuve que rechazar lo que estaba haciendo.

"¿De qué estás hablando?" exigí.

"¿Eh...?"

"El trono, la familia real, todo eso, son símbolos. Como deberían ser. Nadie realmente quiere conocer esos símbolos como personas, e incluso si lo hicieran, querrían que esas personas fueran brillantes y cautivadoras. Nuestros sentimientos normales y cotidianos solo se interponen en el camino. ¿No te enseñaron eso?"

"De hecho lo estaba. ¡Siempre decían que eso era lo que se necesitaba para ser rey! ¡¿Qué hay de ti, entonces?! Siempre haciendo lo que quieras mientras todos deseaban que pudieras ejercer la magia... Si ser capaz de cautivar a los demás es lo que se necesita para ser un rey feliz, ¿estás diciendo que nunca tuve derecho a ser feliz?"

Quería desviar la mirada mientras Allie gritaba, pero no podía apartar la mirada.

De hecho, probablemente debería haberlo enfrentado antes con todo esto. Pero le había cerrado los ojos y tapado los oídos. Había encontrado un lugar conveniente para mí en mi villa en el palacio separado y apartado de los asuntos políticos.

Había huido. Sabía mejor que nadie que lo que estaba haciendo equivalía a una herejía. Pero aun así, no podía renunciar a la magia. La realidad era demasiado sofocante. Sabía que si perseguía lo que quería, causaría grandes trastornos en el resto del mundo... Y, sin embargo, no podía parar.

Y luego el destino de otra persona se anuló por mi culpa: mi hermano, Allie. Mi respiración era temblorosa cuando asimilaba toda la realidad.

Lo enfrenté una vez más. "...Si fuéramos miembros de la realeza regulares, ni siquiera habríamos pensado en todo eso, ¿verdad? ¿Dónde nos equivocamos? ¿Cuáles fueron nuestros errores, Allie?"

"Todo. Todo está mal: este país y nosotros nacimos en él. Y sin embargo... ¿podemos rendirnos? ¡Si esto es para lo que nací, lo destruiré! No solo este país, ¡el mundo entero!"

"...Eres una idiota, Allie. Que idiota..."

¿Por qué todo había llegado a esto? Ah, ¿quizás yo tuve la culpa? Pero tenía que decirlo. Después de todo, él había sido bendecido con mucho más que yo.

"Tú error, Allie, fue que no disfrutaste la vida que te habían dado".

"¿Qué...?"

"Puedes empezar a disfrutar de la vida ahora mismo. Es porque lograste convencerte de que tu vida es tan tediosa que terminó de esa manera. ¿Por qué no cambiar eso? No necesitas revolucionar el mundo por un rencor reprimido. Tu odio no necesita consumirte. Quiero decir, mírame. Puede que no sea capaz de usar magia yo misma, pero sigo pensando que es algo tan precioso".

Esa creencia en mi corazón permanecería inquebrantable, sin importar cuántas veces fuera negada.

“Todavía creo en la magia. Todavía lo perseguiré. Siempre lo hago. Eso es suficiente para traerme felicidad”.

“¿Por qué debería cambiar yo si el mundo no lo hará? ¿Por qué quieres seguir con todo sin importar cuánta gente te vea cómo anormal?” preguntó Allie, mirándome con los dientes al descubierto.

Aparté la mirada. No importa cuántas veces alguien me hiciera esa pregunta, mi respuesta siempre sería la misma.

"Quiero decir... es lo que soy".

El rostro de Allie se contrajo ante mi respuesta, su expresión se llenó de rabia e ira. “¡Siempre con las no-respuestas! ¡Odio eso de ti! ¡Te odio...! ¡Te aborrezco con todo lo que soy! ¡Te desprecio! ¡¿Sabes cuánto sufrimiento me ha causado tu arrogancia?! ¡Ni siquiera has tratado de comprender las consecuencias de tus acciones, por lo que debes estar muy feliz!”

La lanza de sangre que Allie sostenía en sus manos hirvió, transformándose en una cosa negra y odiosa en respuesta a su ira. Se había transformado para igualar todo el dolor y sufrimiento en su mente.

“¡Yo—yo necesito vencerte! ¡Si no puedo cambiar eso, nunca podré seguir adelante!” gritó.

“...Déjame decirte una cosa más, Allie,” dije en voz baja. Las palabras que vinieron a continuación fueron tranquilas y mesuradas. “Si es así, deberías encontrar alegría en ello. Has estado viviendo una vida que no querías. Si crees que es mi culpa, no te diré lo contrario. Pero si esa es la vida que tienes ahora, encuentra algo para disfrutar. Esto es lo que siempre has querido, ¿verdad? ¿Superarme, oponerte a mí, dominar el reino por la fuerza de las armas? En ese caso... te haré compañía hasta que hayas tenido suficiente.”

Lo siento, quería decir, pero no podía formar las palabras. Has soportado tanto. Pero sabía que mis pensamientos no lo alcanzarían. Todo lo que podía hacer era tomarlo todo sobre mí. Porque no importaba cuánto lo necesitara, el deseo de Allie nunca se podría permitir que se hiciera realidad.

No podía dejar que rompiera este país bajo una regla de fuerza bruta.

“Te haré compañía hasta que estés demasiado exhausto para continuar... y luego te derrotaré. Dame todo lo que tienes. Tíralo todo en mi contra. Una vez que hayas hecho eso, te diré: ‘¡No podrías vencerme, idiota!’.”

Realmente eres un tonto, Allie. Pero yo también. Si esta situación no hubiera llegado a este punto, es posible que nunca me hubiera dado cuenta. Al menos déjame expresarte un solo deseo.

“Necesitas reírte más, enojarte más a menudo, expresarte la tristeza y, lo más importante, divertirte. Así que sigue viniendo a mí hasta que creas que has llegado al punto más alto de tu vida. Y luego, lo romperé todo en pedazos. ¡Soy Anisphia Wynn Palettia, una inadaptada real, una princesa inútil, loca y peculiar! ¡Eso es lo que soy! ¡Y como miembro de la familia real, detendré tu locura!”

“¡Realmente eres engreída! ¡Por eso te superaré! ¡Siempre he tenido nada! ¡Si todo lo que tienes es tu herejía, si tratas de interponerte en mi camino, te pasaré por alto! ¡¿Fue todo por esto?! ¡Solo los resultados pueden salvarnos ahora! Hermana... ¡Anisphia Wynn Palettia! ¡Arreglemos esto aquí y ahora! ¡Veamos quién de nosotros es más digno de gobernar este reino!”

“...Y sin embargo, ninguno de nosotros quiere el trono. Que desperdicio somos los dos.” No pude evitar soltar una risita. Realmente fuimos unos tontos. Como ambos estábamos ahora, apenas podía soportar mostrar mi rostro a nuestros padres.

Poco a poco, las emociones que había guardado encerradas en lo más profundo de mi corazón salieron a la superficie: tristeza, frustración, incluso ira. Al final, Allie y yo estábamos cortados por la misma tijera.

Nuestras emociones se superpusieron como diapasones resonando en armonía. Si no nos reconocíamos el uno al otro, si no mantuviéramos calidez en nuestros corazones el uno por el otro, no nos quedaría más remedio que negarnos el uno al otro por completo. Incluso sin intercambiar palabras, nuestros ojos, nuestras personalidades y comportamientos fueron suficientes para transmitirnos eso a ambos.

Para ser honesta, me sentí agobiada. Mi mente, inusualmente fría, no dejaba de pensar en por qué teníamos que participar en una competencia tan infructuosa como ahora parecía inevitable. Ya no había una forma

lógica de resolver esto. No importa cuán inútil sea, este ajuste de cuentas emocional estancado no tendría una conclusión clara.

"Así que esto realmente va a terminar en una pelea", murmuré.

"... Hah. Ya veo. Qué extraño."

"La amplitud estará fuera de este mundo. Pero al final, seguirá siendo solo una pelea. Una pelea entre tú y yo. Ah, ahora que lo pienso, nunca hemos peleado antes, ¿verdad?"

"... Oh, ¿en serio?"

"Sí. Quiero decir, Allie, siempre fuiste un buen chico."

Lo siento. Yo debería haber sabido. Eras un chico tan honesto y trabajador. Oh, Allie, por eso hemos llegado a esto, ¿no? Es por eso que no puedo dejar que hagas esto. Es por eso que no puedes verte a ti mismo convirtiéndote en rey conmigo alrededor.

"...Y desde ese día, siempre has sido tan arrogante, tan ciegamente determinado..." dije.

"¿...?" Allie apartó la mirada muy levemente. Pero por un brevísimo momento, nuestros ojos se encontraron.

Al verlo prepararse, adopté de manera similar una postura de lucha.

"Ven, Allie. Tomaré todo lo que tienes y lo rechazaré todo".

"Y obligaré al mundo a cambiar, hermana. Te demostraré que no siempre puedes seguir adelante sin preocuparte."

"¡Haré que te arrepientas de esto! ¡Te haré llorar tanto que te arrepentirás de haber sido tan estúpido como para desafiarme!"

"¡Tú serás la que llore, hermana! ¡Me escuchas! ¡Puedes llamarme estúpido, pero rechazaré tu arrogancia y presunción!"

"Ah, eso es correcto. ¡En ese caso, seré tan arrogante cómo crees que soy! ¡Y te traeré de vuelta a la luz, Allie! ¡Así que dámelo todo! Tus resentimientos, tu odio, tus penas, tu frustración, ¡todo!"

"... A—", comenzó, su voz débil antes de rugir, "—¡Anisphiaaaaa!"

Allie vino hacia mí con la expresión más furiosa que jamás había visto, y di un paso adelante para encontrarlo. Ese primer paso fue inmensamente pesado, pero me obligué a sacudirme la inquietud mientras pateaba el suelo corriendo.

Tal vez había puesto demasiada energía en mi postura de lucha, o tal vez no había logrado reprimir por completo mis emociones, pero una sola lágrima rodó por mi mejilla.



Si pudiera hacer esto de nuevo, ¿sería capaz de evitar todos los errores estúpidos que he cometido? Pensé mientras escuchaba a Lady Anis y al Príncipe Algard. Antes de darme cuenta, me estaba mordiendo el labio con tanta fuerza que me había hecho sangre.

Pero ahora no era el momento de arrepentirme de mis fracasos. La magia curativa que había usado en Lainie no tenía más efecto que el agua vertida en un cuenco sin fondo. Sin embargo, no podía rendirme.

Si dejaba que Lainie muriera, no sería capaz de mostrar mi rostro a nadie nunca más, así que continué enfocando cada gramo de mi atención en curarla con un impulso que bordeaba la obsesión. De todos modos, sus heridas no mostraban signos de cerrarse. Mis mejillas estaban húmedas por el agotamiento.

Lainie se acercó a mí, agarrando la mano que estaba usando para lanzar mi magia restauradora. Apenas se había estado aferrando a la conciencia, pero ahora me observaba fijamente mientras se ahogaba con la boca llena de sangre.

"Eu...phyl...li...a..."

"¡No hables!"

"...Tú...escuchaste... ¿no?" Tal vez al no haber entendido mi advertencia, tosió sus palabras sílaba por sílaba. "Yo... entiendo a... Lady... Anis... y... Príncipe... Algard..."

"¿Los entiendes...?"

"Ellos... no pueden... rendirse... Sé... lo que es... eso... No importa... cuán doloroso... Ni siquiera... poder... gritar..."

"... ¿Gritar?"

¿La discusión entre Lady Anis y el Príncipe Algard llegó a Lainie? No pude seguir su significado. Estaba claro, sin embargo, que ambos estaban sufriendo, y que era por su dolor que ahora estaban enzarzados en combate.

Una vocecita dentro de mí me culpaba por haber permitido que la situación llegara a este punto. Una vez más, me mordí el labio con frustración. Lainie tocó suavemente mi mejilla.

"...Ngh... ¡E-Euphyllia...! Por favor..."

"¿Lainie? ¿Por favor qué?"

"Con energía mágica... en tu sangre... puedes... regenerar... magicite..."

De repente, vi un rayo de esperanza en sus palabras intermitentes.

Ella había dicho que era posible regenerar magicite. ¿Quizás lo que necesitaba era beber sangre imbuida de energía mágica?

"Espera, déjame prepararme..."

Justo cuando me preguntaba cuál sería la mejor manera de ofrecerle lo que necesitaba, Ilia, sosteniendo la otra mano de Lainie en la suya, habló. "No, Lady Euphyllia. Lo haré." Acercó su rostro al de Lainie. "Disculpe, señorita Lainie".

"Ilia... ¡¿Ngh?!"

Sin más advertencias, Ilia se mordió el labio. Mientras la sangre corría por su rostro, colocó sus labios contra los de Lainie.

Lainie abrió los ojos con sorpresa por un breve momento, antes de dejar que se cerraran, colocando una mano en la espalda de Ilia. Se estremeció, como si estuviera conteniendo un gran dolor, cuando de repente algo comenzó a brillar en lo más profundo de la herida de su pecho.

Lo que siguió a continuación no fue más que dramático. La carne de Lainie comenzó a llenarse, la piel volvió a su estado original como si la herida nunca hubiera existido. Mi mandíbula se aflojó mientras observaba la increíble velocidad de su regeneración; mi concentración vaciló tanto que sin darme cuenta dejé de lanzar mi magia curativa.

“...Ngh... ¡Agh...!”

“¡¿Lainie?!”

"Duele...! ¡Está... regenerado... pero... el dolor...! ¿Por qué...? Tienes que ayudar... Príncipe Algard... ¡Argh! ¡Duele, duele...!”

Lainie se agarró el pecho, retorciéndose y temblando con tanta fuerza que incluso Ilia cayó hacia atrás.

¿Significaba esto que incluso si la herida sanaba, el dolor no se había ido? Quizás el Príncipe Algard también sufría un dolor extremo a pesar de su aparente regeneración...

Ilia envolvió sus brazos alrededor de Lainie, tratando de calmarla en medio de su agonía.

Empecé a lanzar una nueva ola de magia curativa sobre ella cuando Lainie agarró mi mano, su respiración era dificultosa. "... No es bueno, Lady Euphyllia... No desperdicies... tu energía..."

“Pero, Lainie—”

"¡Tú también, Lady Euphyllia...!”

"¿Qué...?”

“No necesitas seguir conteniéndote... Estaré bien...” Tal vez debido a la intensidad del dolor, no pudo decir más. Su respiración era irregular, y pronto apoyó la cabeza contra Ilia.

Le di vueltas a sus palabras en mi cabeza, preguntándome, ... *¿Me estoy conteniendo? Pero, ¿qué estoy soportando exactamente?*

Me arrodillé aturdida, incapaz de comprender por qué había dicho eso.

Ilia habló esta vez. "... ¿No quieres detenerlos, Lady Euphyllia?" Aún sostenía a Lainie preocupada. "...No tengo ni el derecho ni la capacidad para detenerlos. Yo tampoco tengo las palabras. Todo lo que puedo hacer es mirar desde la distancia”.

"... Ilia".

“Puede que no sea para mí decirlo... pero a veces, es importante seguir tu corazón. Cuidaré de la señorita Lainie, así que, Lady Euphyllia...”

¿Seguir mi corazón? Pero, ¿qué me decía mi corazón que hiciera? ¿Realmente me estaba conteniendo como había dicho Lainie? A decir verdad, mis sentimientos eran muy parecidos a los de Ilia.

Al ver a esos dos enredarse entre sí, sabiendo cómo se sentían, ¿cómo podría decir que quería que ambos se detuvieran cuando yo era la razón por la que estaban peleando en primer lugar?

Mientras esas dudas corrían por mi mente, un sonido inquietante comenzó a hacer eco en el aire, un ruido inorgánico, como si algo acabara de romperse.



Mi Espada de Mana acababa de ser aplastada. Llevaba dos encima, y con el primero destruido, salté hacia atrás para poner algo de distancia entre Allie y yo.

Al no tener mis propios ataques efectivos de largo alcance, no me gustaba alejarme tanto de mi oponente, pero esta vez no tenía otra opción. Ya había perdido uno de mis medios de defensa. Una sola Espada de Mana no sería suficiente para bloquear todos los ataques de Allie.

Allie atacó hábilmente con su látigo de agua. Debe haberse dado cuenta de que los ataques en un área grande, incluso si son efectivos para limitar mis movimientos, no podrían dar un golpe decisivo, por lo que cambió a esta estrategia.

Realmente fue una molestia. Estaba lleno de hielo y escombros, entregando una poderosa descarga helada cada vez que hacía contacto, y fue particularmente efectivo contra mi Espada de Mana.

"¡Ha! ¡Ha-ha! ¡Ha-ha-ha-ha-ha! ¡Lo rompí! ¡Está destrozado! ¡¿Cómo se siente que te destruyan tu arma más preciada?! ¡Sin tus herramientas mágicas, tu poder se reduce a la mitad!"

"¡Tch!"

Podía hablar todo lo que quisiera, pero no podía negar que lo que estaba diciendo era verdad.

En cualquier caso, la situación era terrible. A este ritmo, estaría en serios problemas. No pude manejar los ataques de Allie con una sola Espada de Mana. Y si continuaba conteniéndome a distancia, seguramente perdería.

"¡Así es como se siente, hermana!" Allie gritó.

Había un borde triunfante en su voz, pero todavía estaba gritando de rabia, aún no completamente satisfecho.

"¿Es todo lo que tienes?! ¿Eso es todo?! ¡Será mejor que estés bromeando! ¿Que estas esperando?! ¡Ojalá estuvieras muerta! ¡Me dijiste que te diera todos mis sentimientos! ¡Dijiste que rechazarías todo lo que tenía! ¡Dijiste que me salvarías, y mírate ahora! ¡Esto es lo que obtienes por tu arrogancia! ¡Mírame, hermana! ¡Ni siquiera mereces pararte frente a mí!"

Me mordí el labio cuando los gritos de Allie me invadieron. Estaba claro que quería matarme. Todo su ser emanaba una rabia asesina.

¡Enfréntame! ¡Reconoce mi fuerza! Ese deseo era la raíz de todo este conflicto, por qué estábamos ahora en el mismo campo de batalla, y por qué él también había elegido el camino de la herejía.

Lo había hecho todo para mostrarle al mundo quién era él como persona. Era más que el príncipe.

Había apartado mis ojos de él todo este tiempo. Siempre supuse que su destino no era asunto mío, que no había nada que pudiera hacer por él. Había renunciado a mi propio derecho a sucederle en el trono, pero había pensado que mis acciones eran por su propio bien.

Fue difícil aceptar que me había equivocado. Después de todo, incluso si me despreciaba por todo, seguía siendo mi hermano pequeño. Mi precioso hermano pequeño, a quien había adorado y llevado conmigo en mis aventuras cuando era niña.

"¡A-aaaaahhhhh!"

Con un grito, salté para esquivar el látigo de agua que se aproximaba. Corriendo hacia él, golpeé mi puño cerrado en su mejilla.

Quieres que lo vuelva a armar todo, ¿no? Lo entiendo, Allie. Yo sé lo que necesitas. Es por eso que estás luchando tan duro.

Estaba luchando hasta la muerte porque también tenía la intención de acabar con su propia vida.

Y ahora aquí estábamos. Sin embargo, me negué a aceptar su deseo. Todavía había un lugar en mi corazón para él.

Sin embargo, sabía que el amor que sentía por él era el mayor insulto de todos para él. Lo entendí, de verdad, lo entendí.

Si luchar contra él de esta manera era la única forma en que podía lograr que aceptara cómo me sentía, la única forma en que podía salvarlo... entonces estaba lista.

No era como si nunca hubiera matado antes. Los aventureros a veces se encontraban en situaciones en las que se veían obligados a quitarse la vida. Pero quería salvar a tantas personas como fuera posible. Llámame ingenua, pero ese era un principio al que no renunciaría.

Además, había matado a innumerables monstruos antes. No tenía motivos para dudar a la hora de quitarme la vida. Sólo tenía que estar preparado para ello. Después de todo, no quería terminar lastimándome en el proceso.

Lo enfrentaría con todo mi ser.

"¡Realmente eres un tonto de hermano!"

Enfoqué la energía mágica que circulaba dentro de mí en el Sello Impreso en mi espalda, no para desatar la magia del dragón, sino para mezclar la mía con esos poderes del dragón. Empecé a tomar esa magia y absorberla en mi propio cuerpo en lugar de lanzarla a mi alrededor como lo había hecho antes.

El aura que me rodeaba aumentó en densidad, transformándose hasta que se parecía claramente a los cuernos de un dragón. El calor recorrió mi carne, una fiebre que me quemó de pies a cabeza.

La maldición de la energía mágica del dragón me atravesó, carcomiendo mi ser. Ese nivel de poder no podía estar contenido en la carne humana, y se sentía como si mi cuerpo pudiera explotar en cualquier momento. Aun así, me negué a soltar las riendas que emanaban esa tremenda fuerza.

Aliméntate de mí, consume mi energía mágica, mi propio ser. Alborota a tu gusto. Entonces, reverberando en el fondo de mi mente, escuché el rugido de un dragón.

“Sistema Aéreo: ¡Corazón de Dragón!”

Control directo sobre la magia del dragón que había tomado: este era mi as oculto.

Con todas mis fuerzas, vertí la furiosa energía mágica del dragón en mi Espada de Mana restante. Podía oír el arma crujir bajo la presión de todo ese poder.

Pero no me detuve. Si no estaba dispuesta a dar todo lo que tenía, no tendría ninguna posibilidad contra Allie, así que tenía que hacer todo lo que estuviera a mi alcance, incluso si eso significaba destruir el arma en el proceso.

“¡Aaaaarrrrrrggggghhhhh!”

Me preparé para desatar la misma técnica de corte basada en la luz que había cortado el aliento del dragón. Mi espada mágica, infundida con una cantidad excesiva de poder, ahora tenía más forma de garra que de hoja.

Allie trató de bloquear el golpe invocando un escudo a base de agua tras otro, con la esperanza de ahogarlo. Uno, dos, tres, cuatro: sus barreras estaban logrando bloquear mis cortes, pero no estaba dispuesto a ceder.

Cinco, seis, siete, ocho, y en un abrir y cerrar de ojos, corté directamente a través del último escudo de agua.

Una herida abierta corría diagonalmente a través de su pecho. Al igual que antes, la sangre brotó, solo para que la carne se regenerara rápidamente y se cubriera con una costra sobre la herida.

“¡No he terminado! ¡Yo—yo...!”

Las piernas de Allie temblaban. Claramente estaba teniendo dificultades para mantenerse de pie, pero aún se las arreglaba para mantenerse de pie.

Uh-oh. A este ritmo, no retrocedería.

La Espada de Mana se hizo añicos con un crujido audible. Ahora, no sería capaz de responder a ninguno de sus ataques. Tendría que resolver esto antes de que tuviera la oportunidad de contraatacar.

Pero si no se detiene...

... No tendría más remedio que matarlo.

Apunté directamente a su corazón, donde había hundido el trozo de magicite que le había quitado a Lainie. Dando un paso adelante, la fuerza lo suficientemente poderosa como para dejar un corte en el suelo, me dirigí hacia él. A medida que la distancia entre nosotros se cerró rápidamente, el rostro de Allie se volvió más claro.

"¡Eso es todo! ¡Se acabó!"

Sus rasgos estaban contorsionados por la angustia. Estaba mirando en mi dirección, todas sus furiosas emociones dirigidas a mí.

Solo un paso más y podría alcanzarlo, y en ese momento, su expresión se suavizó.

... ¿Por qué me mira así?

¿Por qué estaba sonriendo, aparentemente tan en paz? No, no esperaba esto en absoluto. Quiero decir, me odiaba, tanto que quería matarme. Debería haber resentido perder contra mí, entonces, ¿por qué, por qué parecía feliz?

Mi golpe casi había alcanzado su objetivo. Mis pensamientos seguían fluyendo uno tras otro, prácticamente a cámara lenta. Aunque cuestioné su reacción, no había dejado de moverme. Mi dedo apuntaba directamente a su corazón.

Y así, la garra de mi dragón, formada a partir de un aura pura, se acercó a su pecho. Estaba a punto de desgarrarlo. Este fue claramente el final. Cerré mis ojos. No podía comprender su expresión. Tuve que apartar la vista de lo que estaba a punto de hacer.

Sin embargo, lo que mi mano encontró no fue la suavidad de la carne humana, sino una sensación tan dura como el hierro.

"¿Eh...?"

La resistencia inesperada me tiró de espaldas. Presa del pánico, miré hacia arriba, solo para ver una ola de cabello plateado revoloteando ante mí.

Era Euphie. El impacto la había arrojado al suelo con una fuerza tremenda y ahora yacía a poca distancia de Allie. Solo entonces me di cuenta de que algo giraba en el aire y aterrizaba en el espacio entre nosotros.

El Arc-en-Ciel. En el momento en que golpeó el suelo, se partió por la mitad, declarando que su trabajo estaba hecho. Observé la escena estupefacta. ¿Qué estaba haciendo ella aquí?

Lo primero que me llegó fue su voz. Me miró fijamente mientras se levantaba con manos temblorosas, con lágrimas derramándose de sus ojos. Pero ella no estaba llorando, más bien, parecía furiosa.

“... ¡Ah! ¡¿Qué creen que están haciendo?! ¡¿Quieren matarse unos a otros?! ¡Necios, los dos! ¡Me has dejado sin opción! ¡Los detendré a ambos yo misma! ¡Como tú vasallo y como tú antigua prometida!”

Su grito de dolor finalmente me devolvió a la realidad.

“... Euphie...”

“¡Miren sus caras! ¡Ninguno de ustedes realmente quiere pelear...! ¡Realmente no quieren lastimarse el uno al otro! Entonces, ¿por qué se están torturando a sí mismos? ¡Mira lo que estás haciendo! ¡¿Por qué ambos tienen que ser tan idiotas?!” Euphie gritó con voz entrecortada.

Eso fue suficiente para agotar las fuerzas que me quedaban. De repente, todo mi cuerpo fue golpeado por el agotamiento.

Tenía razón: si no me hubiera detenido, habría matado a Allie. Ella había sido la que me trajo a mis sentidos. No supe cómo responder.

Pero este concurso aún no había terminado. Levanté mi cuerpo tembloroso del suelo. La magia restante del dragón se había ido, y mi cuerpo se tambaleaba ahora que el Sello Impreso se había desvanecido. Parecía que no era posible absorber directamente los poderes de un ser tan increíble como un dragón.

De todos modos, no podía parar aquí. Arrastrándome, me acerqué al lado de Allie.

Estaba mirando al cielo, sus brazos y piernas extendidos en una estrella. Incluso cuando me acerqué, él no trató de ponerse de pie.

"...Allie," llamé. No se volvió hacia mí, simplemente continuó mirando hacia el cielo distante. Todavía tirado en el suelo, dijo con voz suave: "... Es un buen día".

"... ¿Eh?"

"Todos esos días que viví como un príncipe, no sentí nada. Sin alegría, sin ira, sin tristeza, sin placer. Se suponía que debía estar a la cabeza del país como líder. Nunca hubo necesidad de sentimientos personales, de ser yo mismo. Sabía mejor que nadie cuán limitados eran mis propios talentos, así que arrastré a todos a mi alrededor también..."

Pieza a pieza, comenzó a desahogarse. La furiosa tormenta de emociones había amainado. La voz que sonaba en mis oídos había alcanzado un nivel que incluso podría llamarse calma.

"Pensé que podría seguir así... Pero simplemente estaba ignorando la realidad. Fue Lainie quien me hizo darme cuenta de todo esto. La buena voluntad, las oraciones, los deseos que la gente sentía por ella a través de su encanto innato. Conocía esos sentimientos. Siempre había estado tratando de olvidarlos".

"¿Allie...?"

"... El clima era tan agradable que tuve que mirar hacia arriba, y solo conocía a una persona que podría haber estado allá arriba en el cielo".

... Apenas podía mantener los ojos abiertos. Qué fácil sería caer al suelo aquí y ahora. Mordí mi labio, luchando para evitar que mis pensamientos se derramaran.

"... ¿Te acuerdas, hermana?"

"... ¿Recordar que?"

"¿Ese día que nuestro padre nos sacó a los dos y nos escapamos de la mansión?"

"...Así es."

Ese evento había ocurrido hace mucho tiempo, cuando todavía se me permitía llevar a Allie de la mano. Lo llevé conmigo ese día. Salimos a buscar piedras espirituales y tener una pequeña aventura juntos.

En ese entonces, Allie había sido un niño pasivo y poco asertivo. Solía seguirme adondequiera que yo lo guiara. Quería hacerlo sonreír, así que lo llevaba conmigo a menudo. Esa salida debería haber sido como todas las demás.

“Fue entonces cuando el monstruo atacó. Te quedaste atrás para que pudiera escapar. Con el sol poniéndose a mi alrededor, hice todo lo posible por esconderme para que nadie me encontrara. Estaba solo, luchando por silenciar mi respiración aterrorizada. Tenía que saber si estabas a salvo, pero no importaba cuántas veces intentara levantarme, no podía moverme. Y luego me encontraste.”

“...Sí.”

“...Siempre me llevaste de la mano. Me enseñaste mucho. Hasta ese día, siempre te vi como una persona decente... Hasta que te alejaste”.

...Él estaba en lo correcto. Yo lo había empujado lejos. Después de ese día, nuestra relación cambió drásticamente.

Había usado piedras espirituales para ganar tiempo para que escapara. Un caballero sintió que algo andaba mal y vino en mi ayuda. Pero luego, por más que lo intenté, no pude encontrar a Allie en ningún lado. Me aterrorizaba la idea de que pudiera haber sido atacado por otro monstruo.

Cuando finalmente lo encontré, mi corazón se desbordó de alivio. Me llenó de alegría saber que estaba a salvo. Sin embargo, a partir de ese día, los rumores comenzaron a circular.

La gente decía que había intentado asesinar a Allie por celos.

Ya sabía que no podía usar magia. Por eso comencé a investigar las piedras espirituales y por eso lo involucré en mis esfuerzos tantas veces.

Ahora que había producido resultados tangibles en la forma de mis herramientas mágicas, la gente ya no me criticaba tanto como en ese entonces. Sin embargo, en ese momento, habían sido despiadados.

"La princesa Anisphia está resentida con el príncipe Algard por su talento mágico".

"Sin duda, ella solo estaba jugando a ser inocente y tenía la intención de quitarle la vida. Has visto lo astuta que es."

"Sus intenciones son obvias. Matar al príncipe Algard le garantizaría el trono."

Me enteré por primera vez de esos rumores cuando iba de camino a visitar a Allie. Eran tan falsos como confusos.

Nunca me había resentido con mi hermano. Nunca había querido matarlo. Sin embargo, ambos éramos realeza. Ambos teníamos que entender nuestras respectivas posiciones para poder garantizar la seguridad del trono.

Eso me llevó a tomar la decisión de renunciar a mi pretensión de suceder a mi padre. Argumenté a mis padres para que se sometieran, haciendo todo lo posible para convencerlos de que no tenía ningún deseo de convertirme en reina. Me aseguré de que supieran que no quería hacerle daño a Allie.

Decidí mantener mi distancia de él, y cuando finalmente los rumores se calmaron, le sonreí y le dije: "¡Ahora serás rey algún día! ¡No hay nada de qué preocuparse!"

Y sin embargo... Allie estaba furioso. No podía comprender por qué estaba tan enojado. Todo lo que pude hacer fue mirar, atónita, mientras me daba la espalda, su cuerpo temblaba de rabia.

Después de eso, Allie y yo nos distanciamos. Empezó a ignorarme, y antes de que me diera cuenta, nos estábamos evitando el uno al otro.

Naturalmente, nuestra relación nunca mejoró. Yo había aceptado eso. No actuaría como una hermana cariñosa si eso solo significara causarle problemas. Solo quería que el país estuviera en buenas manos. Siempre me dije que él era el rey que todos querían.

“...La gente siempre me susurraba: ‘No dejes que la princesa Anisphia te gane. Ella está celosa de ti; ella nunca dejará de odiar quién eres. Está poseída por un demonio. Si piensas en ella como tu hermana, vendrá por ti cuando menos te lo esperes’”, dijo Allie. Apretó los puños con tanta fuerza que hice una mueca de dolor solo de mirarlo.

Quería exigir saber quién había hablado así de mí. Tales pensamientos nunca, nunca habían pasado por mi mente. La idea misma era un insulto. Si la gente iba a menospreciarme, al menos podrían hacerlo en mi cara. Y pensar que alguien había estado difundiendo mentiras tan maliciosas...

“No alguien, todos. Por lo menos, nadie a mi alrededor nunca habló por ti. Todo lo que hicieron fue ridiculizarte, y me dijeron que hiciera lo mismo, así que hice la vista gorda. Mientras no me involucre contigo, no habría problemas. No necesitaba una hermana para ser rey.”

... ¿Qué se suponía que debía decir a todo esto? ¿Qué palabras llenarían el vacío?

Está bien, Allie. Entiendo.

“... ¿Oye, Anis?”

“... ¿Qué?”

“¿Por qué renunciaste a tu derecho al trono? ¿Cómo puede alguien que es mucho más inteligente que yo no ser apto para gobernar como reina? Ya no sé cuál es el punto de ser rey...”

Esas lúgubres palabras fueron el golpe más doloroso que había recibido en todo el día. Estaba tambaleándome por la culpa y el arrepentimiento; prácticamente deseaba poder morir.

Y todavía no podía consolar a mi hermano. Después de todo, nada de esto cambió el hecho de que aún debería convertirse en rey. Por lo menos, esa era la mejor opción aquí en el Reino de Palettia.

“...Soy una hereje, ¿sabes? No hay forma de que una princesa que no puede usar magia pueda gobernar este reino. Basta con mirar nuestra historia, sería inconcebible. Así que eres la mejor opción, tanto como príncipe como rey”.

No importaba lo impaciente que fuera, no importaba lo mucho que deseara el trono, me faltaba una de las cualidades más importantes: el talento mágico que todavía no había dejado de perseguir.

"No puedo usar magia. Solo eso me hace inadecuada," reiteré.

"¿Estás diciendo que soy adecuado únicamente en base a mi sangre, mi posición y mi magia...? No lo creo", dijo con firmeza. Cuando continuó, su voz estaba llena de resignación. "Hubiera sido un rey que simplemente hizo lo que le dijeron. El país habría estado tranquilo, pacífico y tranquilo porque habría tenido a Euphyllia a mi lado..."

Por el rabillo del ojo, vi a Euphyllia temblar cuando Allie susurró su nombre. Ciertamente era cierto que los dos habrían sido gobernantes estables. Pero desde la perspectiva de Allie, no habrían sido más que eso. Por eso no la había aprobado.

Básicamente, estaba diciendo que el reino no podía gobernarse solo a través de la paz y la estabilidad.

"¿Cómo es que tener habilidad en la magia ayuda a gobernar un país? ¿O tiene algún otro punto? Está muy bien celebrar la magia, pero ¿por qué la necesitas en un rey? Sí, estoy seguro de que Euphyllia y yo hubiéramos fallado exactamente como nos dijeron. Pero ciertas cosas todavía habrían estado más allá de nosotros. No habría tenido el poder o la habilidad para cambiar nada... Tal vez Euphyllia me hubiera prestado su atención..."

"Eso es...", comenzó Euphie, antes de dudar.

Sabía lo que tenía que decir. "Si hubieras confiado en ella, lo habría entendido. Habrían podido pensar en su futuro juntos".

"...Hmm. Entonces, tal vez no tuve suficiente respeto por alguien que habría sido mi vasallo leal...", murmuró Allie en voz baja.

Era doloroso solo mirar su sonrisa autocrítica.

"Hermana, tal vez deberías ser reina. A menudo lo he pensado."

"... ¿Por qué?"

"Porque escuchas a la gente. Les prestas tu oído. Ayudas a solucionar sus problemas. Incluso ofreces una mano amiga a la nobleza. ¿Cómo puedes

llamar a eso si no transformador? Si pudieras poner tu sabiduría en uso para el reino, ¿qué más podría querer la gente en un gobernante?”

No pude decir nada en respuesta. Ni siquiera me atreví a negar su sugerencia.

“...El problema es que el país no te ha aceptado. No me refiero a la gente, estoy hablando del reino. Los poderes que dirigen todo desde las sombras nunca te reconocerán. Un país que rechaza la mejora, aferrándose solo a la tradición y sus glorias pasadas, no tiene futuro... Entonces, ¿qué queda sino destruirlo?”

“... ¿Hiciste todo esto por mi culpa?” ¿Fue porque me había embarcado en el nuevo camino de la magicología? ¿Porque había producido logros tangibles en la forma de mis herramientas mágicas? ¿Había decidido Allie que tenía que destruir el statu quo por mi bien?”

No dijo nada para responder a mi pregunta, simplemente siguió mirando el cielo. “...Esta más allá de mí. Eres la verdadera genio, la que realmente se preocupa por la gente, la que tiene todas las calificaciones correctas... Yo no....”

Allie se llevó la mano a la cara, tapándose los ojos. Sus labios temblaron. Finalmente, con la voz ronca, susurró: “Ojalá nunca hubiera nacido...”.

“...Allie...”

“Por mi culpa has tenido que sufrir tanto... Si mi existencia te ha causado dolor... ¡Ojalá nunca hubiera nacido...!”

Las lágrimas corrían por sus mejillas. Todo se estaba volviendo borroso en mi propia visión también. Antes de darme cuenta, no podía ver nada. Me ardían los ojos y, si no me hubiera mordido el labio, habría empezado a sollozar en voz alta.

“Hermana... Es difícil... no poder ser quien quieres ser...”

...La vida trajo consigo tantos arrepentimientos. De todos modos, nadie podía volver atrás en el tiempo. La única opción era seguir adelante con el dolor.

Mientras Allie seguía llorando, no pude decirle nada para consolarlo, ni pude acercarme. Todo lo que podía hacer era sentarme allí como una tonta sin palabras.



CIERRE

Cierre

"... ¿Qué se supone que debo hacer con esto?" mi padre entonó gravemente.

El ambiente en la habitación nunca se había sentido tan pesado. Nadie sabía qué decir.

Después de atacar el palacio separado y tomar la magia de Lainie, Allie ahora había sido detenida. También me había derrumbado después de esforzarme demasiado con mi Sello Impreso, y luego estaba el incidente con Tilty, que se había vuelto loca en la sala de conferencias. Con todo, el palacio real se había sumido en un caos total.

Milagrosamente, la situación ahora se había resuelto, aunque Tilty había sido arrestada después de atacar a la gente indiscriminadamente mientras cacareaba como una loca. Había sido sometida por un grupo de caballeros de la Guardia Real que se había apresurado a llegar al lugar. La mantuvieron aislada hasta que los efectos de su uso extensivo de magia desaparecieron.

Dada la naturaleza del incidente, muchos otros también fueron arrestados. Moritz, quien había revelado su participación en el complot de Allie durante su diatriba en la sala de conferencias, junto con su padre, el Conde Chartreuse, estaban entre ellos, ambos ahora sentados en la cárcel.

Mi padre se había apresurado a silenciar lo sucedido, ordenando a todos que guardaran silencio, y así, por el momento, la calma había regresado al palacio real.

Como tal, todos habíamos sido convocados para explicar lo que había sucedido. Para ser honesto, me estaba costando mucho estar de pie, así que Ilia me cargó en sus brazos. Por alguna razón, Lainie, quien debería haber sido la herida más grave, era la más vivaz entre nosotros.

Allie fue llevado a la habitación con grilletes y presionado para que explicara sus acciones. Después de nuestra pelea, se había quedado extrañamente silencioso, sin ofrecer resistencia. Simplemente contó lo que había sucedido de una manera inquietantemente práctica.

"...Algard," comenzó nuestro padre.

"Sí."

"¿Por qué diablos harías algo tan estúpido...?" Sonaba abatido.

Mi madre, sentada a su lado, era tan efímera que no pude evitar preguntarme dónde se había desvanecido su habitual aplomo digno. El Duque Grantz era probablemente el más tranquilo de todos en la sala y observaba en silencio a Allie desde la distancia.

"¿Estás diciendo que mantuviste a Lainie cerca para poder hacer uso de sus poderes vampíricos por ti mismo? No solo eso, sino que también intentaste eliminar a Euphyllia de la imagen y fallaste debido a la interferencia de Anis. ¿Y cuándo Anis puso a Lainie bajo su protección como último recurso, decidiste convertirte en vampiro como tú plan para gobernar el país...?" preguntó mi padre.

"Sí", respondió Allie.

"¿Por qué siquiera pensarías en algo tan terriblemente loco?! ¿De dónde se te ocurrió una idea tan estúpida?!" gritó nuestro padre.

"...No tengo excusa. Fui estúpido, eso es todo." Allie se quedó mirando sus pies. No tenía ningún deseo de dar más detalles sobre lo que realmente había detrás de sus acciones.

Mi padre suspiró resignado y sacudió la cabeza. El surco entre sus cejas probablemente estaba tallado en su rostro en este punto.

Se dirigió a mí a continuación. "...Anis. ¿Es posible convertir a un vampiro en una persona normal?"

"...No, no lo creo. De hecho, incluso después de que le arrancaran la magicite de su cuerpo, Lainie aún podía regenerarse. Incluso si pudiéramos eliminar la magicite vampírica, no creo que podamos hacer volver a Allie."

"Y la magia vampírica también es heredada por los hijos de uno... ¿Entiendo eso correctamente?" Mi padre hizo esta pregunta desapasionadamente.

También traté de mantener mis emociones a raya. "Sí, eso parece".

Ante esta respuesta, mi padre levantó la mirada hacia el techo. "Algard... ¿Te importaría explicarlo?"

"No. Es como dice Anis."

"... Entonces no me dejas más remedio que repudiarte. No podemos permitir que el vampirismo contamine la línea real. No puedo permitir que tengas éxito en el trono."

Allie agachó la cabeza mientras mi padre hacía a un lado sus sentimientos como padre para pronunciar su pronunciamiento. Tampoco había emoción en la expresión de mi hermano. Estaba simplemente hueco.

"...El vampirismo es causa suficiente para desheredarte. Pero también está esa habilidad de encantamiento..."

"Padre, ¿si me permite...?" interrumpí. "No hay señales de que Allie pueda usar ese tipo de habilidad".

"¿Qué?"

"Él no se convirtió en vampiro de la manera típica. No sé si es un problema de compatibilidad o si el proceso está incompleto, pero parece que solo adquirió las habilidades regenerativas de un vampiro. He confirmado esto con Lainie."

"Pero, ¿quién puede decir que no se desarrollarán en el futuro...? Anis, ¿dijiste que también podría haber otros vampiros por ahí?"

"Sí. Debe haber otros, como la madre de Lainie. Algunos pueden no tener síntomas evidentes en absoluto".

Podría haber vampiros viviendo entre nosotros ahora, u otros como Lainie que permanecieron inconscientes de lo que realmente eran.

Incluso podrían haberse infiltrado en la nobleza o haberse ido a otras tierras. Un vampiro entrenado como asesino o espía sería increíblemente peligroso.

"En ese caso, tendremos que idear contramedidas con urgencia... ¿Algard?"

"Si padre."

"... ¿Tienes resentimiento conmigo?" le preguntó a Allie en voz baja.

Allie simplemente le devolvió la mirada en silencio. La mirada de nuestro padre era penetrante mientras esperaba una respuesta.

Después de unos momentos de silencio, Allie finalmente comenzó a hablar, tan desprovista de emoción como lo había estado hace un minuto. "No padre. Si me molesta algo, es este mundo en el que vivimos. He odiado casi todo desde el día en que entré en este mundo".

"...Ya veo..."

"Sí... Me he sentido así durante mucho, mucho tiempo". Por primera vez, la expresión estoica de Allie vaciló, dando paso a la más leve de las sonrisas, sorprendiendo a nuestro padre. "Mi vida ha sido una corriente interminable de arrepentimientos insoportables. Cada día sin sentido ha estado lleno de resentimiento, ninguno dirigido a nadie en particular. Los días por venir no serán diferentes".

"Algard..."

"Mis pecados son el resultado de una larga y enconada amargura. No ha habido salvación en mi vida hasta ahora. Lo admito. El resentimiento era todo lo que tenía. Rencores. Enemistad." Habló en voz baja, pero había una voluntad inconfundible detrás de esas palabras.

Como cenizas después de que se agota la leña, retienen su calor, pero ya no arden. Esas cenizas nunca volverían a arder, me di cuenta, y mi pecho se apretó. Para Allie, algo dentro de él había llegado a su fin.

"Es pasado ahora. No puedes devolver el agua a la cascada... Todo lo que queda es dejar que la corriente te lleve. No defenderé mi caso y no te pediré una sentencia más indulgente. Aceptaré mi castigo, padre."

"...Entonces te exilio a la frontera, donde pasarás tu tiempo como sujeto de prueba para la investigación de vampiros. Si vuelves a rebelarte, no habrá segundas oportunidades. Antes de que se conviertan en polvo, tu carne y tu sangre se utilizarán para proteger el reino en el futuro. Esa es la oportunidad de expiación que te concedo... ¿Me oyes, Algard?"

"Su Majestad, estoy profundamente agradecido por este acto de generosidad". Allie dio las gracias, no como hijo a su padre, sino como vasallo de su rey.

Según todas las apariencias, esto sería una despedida. Mi padre debe haber sentido lo mismo, ya que pude ver que estaba apretando los puños

con tanta fuerza que sus huesos deben haber estado crujiendo por la tensión.

"...Algard..." Nuestra madre dio un paso adelante. Las lágrimas se derramaban por sus mejillas. Se acercó a Allie, levantando una mano en el aire mientras se acercaba. Por un segundo, pareció que ella lo iba a abofetear en la mejilla. Pero ella se contuvo. Su mano se detuvo y, después de una breve pausa, le dio unas palmaditas en el pecho. "... He fallado como madre".

"Madre..."

"¿Merezco siquiera ser llamada tu madre? Pensé en proteger este país dedicándome a la diplomacia. En verdad, soy una tonta. No pude darles a mis hijos la orientación que necesitaban. Supongo que debo haber jugado un papel en alimentar tus resentimientos. Lo siento... Lo siento, Algard..."

Nuestra madre, por lo general tan incondicional, estaba llorando. Mientras expresaba sus propios arrepentimientos, no tenía ese aire fuerte y seguro a su alrededor como solía tener.

"Debería haber estado más cerca de ti. Debería haberte dado una buena reprimenda en lugar de dejar que te hundieras en el odio y la desesperación. Siempre, siempre he llegado demasiado tarde para darme cuenta de estas cosas..."

Se aferró a la ropa de Allie, llorando de remordimiento. Allie tomó suavemente sus manos entre las suyas, antes de agacharse para mirarla a la altura de los ojos.

"Madre, mis pecados son míos. Por favor, no te castigues por mí. Eres amada como la madre del reino. Es mi culpa no poder amarte como todos los demás. Eres la mejor madre de todo el Reino de Palettia... y lamento haberte fallado."

"...! ¡Eres un niño tan engañado...! ¡Ah, y ahora mira el color de tus ojos...!" Ella colocó sus manos en sus mejillas, sollozando mientras miraba sus ojos carmesí.

Allie le devolvió la mirada, sin ofrecer resistencia.

No puedo decir cuánto tiempo permanecieron así, pero fue el Duque Grantz quien finalmente habló. "... Reina Sylphine, ¿si me permites?"

"...Sí, Grantz. Lamento haberme puesto tan emocional...". Retiró la mano del rostro de Allie y se secó los ojos, luego tocó la mejilla de su hijo una vez más antes de regresar al lado de su esposo.

Mi padre apoyó una mano en su espalda temblorosa, ofreciéndole su apoyo.

El Duque Grantz les dio a mis padres un minuto para ellos antes de volver a mirar a Allie. "Príncipe Algard, ¿podría decirnos los nombres de todos los que estuvieron involucrados en este asunto?"

"Por supuesto... Gracias por todo, Duque Magenta".

"De nada. Este resultado puede ser en parte culpa de Euphyllia por no haberte dado la ayuda que necesitabas, o culpa mía por no haberle enseñado a hacer lo que debía. Y es el lado oscuro de este reino el que te ha consumido. Como tal, me gustaría contar con su ayuda para al menos comenzar a hacer las paces".

"...Ya veo. ¿Compensar? Esa es una forma interesante de decirlo". Allie forzó una sonrisa ante la petición del Duque Grantz.

Esta situación era la razón por la que había roto su compromiso con Euphyllia, por lo que si pudiera aclararse ahora, todo el asunto podría salir a la luz. También ayudaría a revelar las identidades de aquellos que se habían aprovechado de él, que habían estado dispuestos a permitir que el reino cayera bajo el control de los vampiros.

Con el destino de Algard decidido, se nos pidió que saliéramos de la habitación. No tenía sentido quedarse más tiempo, así que nos dimos la vuelta para regresar al palacio separado. En ese momento, sin embargo, algo tiró de mí por detrás.

"Hermana", llamó Allie sin previo aviso.

Me volví para mirarlo. Su expresión era tan tranquila como lo había sido hace un momento, a excepción de que su ceño se levantaba lentamente con descontento; Sentí una punzada en el pecho por la Allie que recordaba de nuestra infancia.

Me miraba a los ojos, pero podía sentir cierta tensión en él. Esperé en silencio a que continuara, cuando extendió una mano.

"... ¿Te acuerdas?" preguntó.

Con esa pregunta, una puerta en mi memoria se abrió a la fuerza. Sin pensarlo más, envolví mis manos alrededor de las suyas. Ah, había querido olvidar tantas cosas, pero ahora los recuerdos me inundaron.

Allie había sido un niño tranquilo, pero había logrado despertar su ira en varias ocasiones. Una vez, lo atrapé de mal humor, diciendo que ya no me ayudaría en mis experimentos, pero me quedé a su lado hasta que pude calmarlo. Al final habíamos intercambiado un apretón de manos.

"... Nuestro apretón de manos, ¿verdad?" susurré, mi garganta apretada, lágrimas brotando de mis ojos.

Allie era mi hermano. No importaba cómo cambiara nuestra relación, no importaba lo lejos que estuviéramos, teníamos nuestros recuerdos el uno del otro. Tenía la esperanza, desde el fondo de mi corazón, que su vida saldría bien.

Pero todo había sido en vano. Yo era una hermana inútil. Yo no había hecho nada por él en absoluto. Y, sin embargo, todavía se aferraba a los recuerdos de nuestro tiempo juntos.

Me tendió la mano en un gesto de paz. Eso solo llenó mi corazón de alegría.

"... Lo siento..." dije.

Realmente lo estaba. Todo esto fue mi culpa. Si hubiera podido vivir una vida normal en este mundo, él nunca habría tenido que sufrir así.

Pero yo no había elegido ese camino. Incluso si pudiera retroceder en el tiempo, estoy seguro de que seguiría eligiendo la magia sobre todo lo demás. Esa era la única cosa a la que no podía renunciar, sin importar qué. Elegiría ese camino mientras viviera.

Yo era una hermana terrible. No le había dado nada. No pude salvar a mi hermano pequeño, y eso era insoportable de admitir. ¿Por qué tenía que terminar de esta manera?

"Anis", me llamó Allie.

A través de mis lágrimas, mi visión se aclaró gradualmente y me di cuenta de que Allie me estaba sonriendo. Se veía como en los viejos tiempos, feliz y en paz.

"Gracias. Y lo siento."

Quería decirlo de nuevo: *Lo siento, Allie. Mi querido hermanito, te fallé. No pude protegerte. Y por eso, lo siento mucho, mucho.*



Después de que se decidió el destino del Príncipe Algard, se revelaron los perpetradores involucrados en el complot para romper nuestro compromiso.

La conspiración había sido dirigida por el propio Príncipe Algard, junto con el Conde Chartreuse. Había comenzado cuando Moritz, después de enterarse del secreto de Lainie, descubrió materiales de investigación de vampiros en la bóveda que almacenaba todos los libros prohibidos.

Basándose en esa investigación, Moritz y sus asociados se dieron cuenta de que Lainie era una vampira. También parecía que el Conde Chartreuse, intrigado por esos poderes vampíricos de atracción, por no mencionar la inmortalidad, ideó un plan para asegurar al Príncipe Algard mayor poder y autoridad.

Si no fuera por la intervención de Lady Anis, no habría forma de saber cómo podría haber terminado el plan del conde. Los conspiradores no esperaban que Lady Anis viniera en mi ayuda, ni que extendiera su protección a Lainie también.

El mayor error de cálculo del Conde Chartreuse fue permitir que Lady Anis interrumpiera su plan. Era irónico, realmente, considerando que él era el director del Ministerio de lo Arcano y ya hacía tiempo que se había convertido en su enemigo.

Navre Sprout y Saran Meckie, que me habían denunciado junto con Allie y Moritz, lo habían hecho con buenas intenciones. Moritz, al parecer, los había involucrado para proporcionar una especie de distracción. Como tales, no estaban libres de culpa, pero su castigo fue comparativamente leve.

Además, se proclamó públicamente la desheredación y el destierro de Algard a la frontera. La razón dada fue que había estado conspirando para usurpar el trono, mientras que el hecho de que se convertiría en un sujeto de observación para la investigación de vampiros se mantuvo en secreto. Además de los investigadores, Su Majestad había seleccionado

personalmente a un pequeño número de sirvientes y asistentes para vigilarlo.

Y como quien incitó el complot y alentó al príncipe Algard, el conde Chartreuse fue condenado a muerte por alta traición. La familia Chartreuse fue despojada de sus títulos nobiliarios y privilegios y sujeta a una tormenta de purgas que impuso nuevas penas a todos aquellos familiares y asociados que habían estado involucrados en la conspiración.

Como el director del Ministerio de lo Arcano había conspirado directamente contra el rey, el propio ministerio sufrió cambios dramáticos. Hubo un período de gran incertidumbre sin el director al mando mientras se deliberaba para decidir su sucesor.

En cuanto a mí, no podría decir exactamente que la vida había vuelto a la normalidad en el palacio separado. Esto se debió a que Lady Anis, la persona más importante en todo esto, se había derrumbado. Además, Tilty, que podría haber sido su médico, también necesitaba recuperarse, por lo que Lady Anis estaba siendo atendida por un médico en el palacio real.

Cuando Su Majestad, el Rey Orphans, se enteró del Sello Impreso de su hija, casi sufre un derrame cerebral, mientras que la Reina Sylphine se echó a reír divertida. Me indicó que le avisara cuando Lady Anis pudiera levantarse de la cama.

Las cosas no se habían calmado del todo, pero la cadena de eventos que había comenzado con la anulación de mi compromiso comenzaba a asentarse. De todos modos, no podría decir exactamente que me sentía mejor por todo lo que había sucedido.

Mientras todos estábamos ocupados tratando de volver a nuestra vida cotidiana... llegó el día de la partida del Príncipe Algard a la frontera.

“Vamos a despedirlo”, sugirió Lainie.

Dudé al principio, pero decidí unirme a ella. Lainie parecía preocupada después de todo lo que había sucedido. ¿Quizás estaba preocupada por el príncipe Algard?

Su partida fue solitaria, y no se iba por la gran entrada principal del palacio, sino en secreto por la puerta trasera.

Encontramos varios carruajes alineados cerca de la entrada, junto con el Príncipe Algard, todavía con grilletes, mirando fijamente al cielo.

Los caballeros que servían como guardias y escoltas se sobresaltaron cuando nos vieron a Lainie ya mí. A juzgar por sus expresiones, se preguntaban por qué habríamos venido, pero recordando sus modales, se inclinaron ante ambos con respeto.

“¡L-Lady Euphyllia! ¡Y Lady Lainie!”

"Lamento haber venido sin anunciar... ¿Podemos hablar con el Príncipe Algard?"

"¿Eh? P-Peró..."

"...Lo siento. También me gustaría hablar con ellas", dijo Algard, inclinando la cabeza ante los caballeros, quienes evidentemente no estaban seguros de cómo proceder.

Permaneció completamente imperturbable, y esa mirada impasible era casi intimidante.

Fue esa impresión la que más me sorprendió. El príncipe Algard a menudo se veía así y, sin embargo, nunca antes había pensado en él como algo intimidante. Era más que un poco confuso.

"Por favor. No tardaremos mucho...", dijo Lainie a los caballeros.

"...No podemos dejarlo solo, pero si estás de acuerdo con eso..." El caballero líder insistió en que no podía dejar su puesto, pero sin embargo nos dieron a todos un poco de distancia.

Inclinando la cabeza en agradecimiento a los caballeros, me volví hacia la persona a la que habíamos venido a ver. "... Príncipe Algard".

"No solo Lainie, sino tú también... ¿Eres su chaperona?"

"Algo como eso."

"Ah". El príncipe Algard dejó que sus músculos se relajaran y su expresión se aflojó.

Mis ojos se abrieron como platos por la sorpresa. Me encontré preguntándome si este realmente era el mismo hombre con el que había estado comprometida, cuando de repente me di cuenta de algo.

En verdad, no sabía nada sobre él en absoluto.

"... Príncipe Algard".

Mientras procesaba mi sorpresa, Lainie dio un paso adelante primero. El príncipe Algard la miró directamente, sus ojos carmesí se suavizaron cálidamente. Ahora eran del mismo color que los suyos.

Pero no podía comprender del todo las complejas emociones detrás de ellos.

"Permíteme disculparme una vez más, Lainie. No me arrepiento de haber intentado usarte a ti y a tus poderes. Era la única opción disponible para mí, pero fue por mi propio bien, y sé que te hice algo terrible. Lo siento por eso, de verdad. No me importa si quieres maldecirme por mis acciones."

Lentamente, Lainie negó con la cabeza en respuesta a esta disculpa. Estaba claramente adolorida y, sin embargo, logró forzar una valiente sonrisa. "Es verdad. Lo que hiciste fue horrible. Me dolió mucho, realmente me dolió... pero estaré bien. También fuiste muy amable conmigo. Estoy segura de que esa amabilidad fue real".

"... ¿Lo dices en serio?"

"No solo estabas tratando de aprovecharte de mí. No fue solo mi habilidad de encanto lo que te atrajo. Sí, tu amabilidad es real, estoy segura de ello. Dijiste algunas cosas duras, y no siempre fue fácil... pero también sentí bondad en ti".

Escuché que el Príncipe Algard a menudo había ayudado a Lainie a acostumbrarse a la vida en la academia cuando se inscribió por primera vez. ¿Había sentido su lucha interior desde el principio, tal vez?

"Aun así, siempre estaba tan preocupada conmigo misma...", continuó Lainie.

"...Por cierto. Siempre estaba pensando en mi propia vida también", respondió el príncipe Algard.

"Sí... Así que digamos que estamos allí. Pero me dolió, y tampoco será más fácil para mí, así que no puedo perdonarte y me molesta lo que hiciste".

"...Ah, realmente lo siento... Y también..."

"¿Sí?"

"...No puedo decirte lo agradecido que estoy. Gracias."

Los ojos de Lainie se abrieron de par en par en estado de shock, tomada por sorpresa. "... ¿Por qué me estas agradeciendo?"

"Fui egoísta... pero me he saciado. Siempre he llevado tantos remordimientos conmigo en la vida. Ha pasado mucho tiempo desde que me sentí tan en paz. Sin embargo, entiendo muy bien que no seré redimido fácilmente". Así que el Príncipe Algard dijo con una sonrisa irónica, el tipo de expresión que solo alguien que había encontrado la paz verdadera podría hacer: "Todo es gracias a ti, Lainie. Conocerme finalmente me trajo a... no, me hizo recordar lo que es ser feliz."

"...Príncipe Algard..."

"Puedo admitirlo ahora. Amaba a mi hermana. La amaba tanto que la odiaba por dejarme. Abandoné el mundo que ella adoraba y me encontré odiándola. Tales pensamientos no son muy propios de un príncipe. Pero si me hubiera dado por vencido, habría estado como muerto. Es gracias a ti que puedo respirar libremente de nuevo, así que gracias".

El príncipe Algard estaba hablando suavemente. Su voz sonó verdadera con la profundidad de sus emociones. Al escucharlo hablar de esta manera, me di cuenta de que era un ser humano no diferente a mí.

Lainie frunció los labios y se estiró para tomar su mano entre las suyas. Luego lo presionó contra su frente en un gesto de oración.

"... Príncipe Algard".

"¿Qué?"

"...Duele. Fue tan doloroso cuando rasgaste mi pecho con esta mano. Fue agonía. Pero tú también estabas sufriendo, ¿no? Todo este tiempo, tuviste dolor..." Lainie repitió esas palabras, como si estuviera consolando a un niño.

La compostura del príncipe Algard finalmente se derrumbó. Su expresión se retorció en agonía antes de que se detuviera y sonriera torpemente. Cerró los ojos antes de llevarse las manos a la frente, tal como lo había hecho Lainie.

Se estaban consolando mutuamente, rezando por el bienestar futuro de cada uno. Sentí que se me encogía el pecho con sólo mirarlos. Los dos permanecieron así por un corto tiempo antes de separarse lentamente.

Ambos estaban sonriendo. Las lágrimas se derramaron por el rostro de Lainie, mientras que el Príncipe Algard frunció el ceño con incomodidad.

"... Euphyllia".

En ese momento, volví mi mirada hacia el Príncipe Algard cuando de repente gritó mi nombre.

"...Quiero que sepas que lo siento por ti también. Aunque puede que te resulte difícil de creer."

"No, te creo..."

"Muy bien. No estoy tratando de arreglar las cosas entre nosotros... En primer lugar, no esperaría que quisieras arreglar las cosas... Es por eso que nunca estuve satisfecho contigo. Te respetaba como persona, como mujer noble. Quería gustarte. Pero como prometida, no servías para nada. Completamente poco atractiva."

"...Qué grosero. Realmente."

Sentí el comienzo de una sonrisa formándose en mi rostro. Me quitó un peso del pecho escuchar que no éramos adecuados el uno para el otro. Como tal, mis próximos sentimientos llegaron fácilmente.

"Príncipe Algard, perdóname por lo que estoy a punto de hacer".

"Ya me han desheredado. En todo caso, soy yo quien debería saber cuál es su lugar a partir de ahora. Puedes hacer lo que quieras.

Habiendo recibido su permiso, asentí una vez antes de balancear mi brazo sin piedad.

Hubo una fuerte bofetada, y cuando bajé la mano, la mejilla del Príncipe Algard se había puesto de color rojo brillante. Lainie nos miraba en estado de shock, sus ojos iban de él a mí a su vez.

El príncipe Algard se tambaleó y se llevó una mano a la mejilla magullada. Esa vista fue suficiente para dejarme sintiéndome renovado. El sentimiento oscuro en mi corazón finalmente había cedido.

“...Su—supongo que eso también funciona...”, murmuró.

“En realidad estaba pensando en golpearte, pero decidí tener piedad”, respondí.

“¿Realmente golpearías a alguien en la cara...? Bueno, no voy a discutir. Nadie podría llamarte una muñeca frágil ahora.”

“No. Lo siento, no fui lo suficientemente buena. Eras absolutamente peor como prometido, pero aun así... tal vez las cosas hubieran sido mejores entre nosotros si me hubiera acercado a ti como una persona real.”

Los ojos de Algard se abrieron de sorpresa. Pasó un momento y él me devolvió la mirada con una expresión que nunca antes había visto. Había un atisbo de emoción en su mirada, parecía casi divertido.

“... Al verte ahora, puedo comenzar a pensar en ti como lo que se escapó”.

“Si no lograste atraparme, es tu culpa”.

“Bueno, has llegado a aguas seguras. Solo sigue nadando, y deberías llegar al océano algún día. No hay lugar para mí al lado de un gran pez como tú.”

“... Y el océano también sería demasiado profundo para ti”.

“¡Ha-ha-ha! ¡No hay duda!”

El Príncipe Algard dejó escapar una carcajada, su sonrisa por una vez acorde con su edad. Fue suficiente para traer una lágrima a mi ojo.

Me dolía el corazón al ver su expresión. Era una mezcla complicada de muchas emociones, las pasiones que le habían hecho perder la sonrisa en algún momento del camino. Tal vez tuve algo de culpa en eso.

Si me hubiera dado cuenta de todo esto antes, ¿habría podido sacarlo del borde? Sin embargo, al reflexionar sobre todo eso ahora, me di cuenta de que nunca podría haber elegido ese futuro.

Ahora mismo, por primera vez en su vida, había sido liberado de todas las ataduras. Si este era el verdadero Algard, estaba claro que yo no era adecuado para ser su prometida.

“... Euphyllia, dile a Ilia que siento haberla lastimado. Me hubiera gustado disculparme en persona, pero ya no tengo esa libertad”.

"...Muy bien."

"Ah... Supongo que no puedo pedir más que esto".

Antes de darme cuenta, el Príncipe Algard se alejó de mí. Era solo un paso... pero se sentía como si un enorme abismo se hubiera abierto entre nosotros.

"¿Euphyllia?"

"¿Sí?"

"Cuida de mi hermana por mí".

Mi corazón pareció dar un vuelco. Contuve el aliento ante esas palabras, mirando a los ojos del Príncipe Algard. Su expresión era tan tranquila como lo había sido un momento antes, pero había seriedad en su voz.

Con esas palabras finales, nos dio la espalda y se dirigió al carruaje y sus escoltas. Al verlo irse, sentí como si mi lengua, toda mi boca, estuvieran congeladas.

Sentí que debía decir algo, pero no me salieron las palabras. Lo vi subir al carruaje. Los caballeros se inclinaron en silencio una vez más hacia Lainie y hacia mí antes de girarse para irse.

"...Lady Euphyllia."

Mientras estaba parado allí, aturdido, había llegado el momento de que nos fuéramos. El carruaje que transportaba al Príncipe Algard ya había comenzado a alejarse en silencio.

En ese momento, Lainie me llamó, ofreciéndome un pañuelo. "...Vamos a limpiarte los ojos."

Solo entonces me di cuenta de que estaba llorando. La expresión del Príncipe Algard cuando se fue quedó impresa en mi mente.

Lo que sentía por él no era amor. Tampoco era amistad, ni cariño.

Acababa de ver algo hermoso. Ahora que lo había dejado ir, me asaltó una sensación de pérdida.

El carruaje desapareció en la distancia, llevándose a un hombre cuya vida entera debería haber sido maravillosamente hermosa.



"...Ya veo. Así que el Príncipe Algard se ha ido..."

"Me pidió que te transmitiera sus disculpas".

"...Sí. Qué tonta soy. Y él también."

Después de regresar al palacio separado, le dije a Ilia que el Príncipe Algard había querido disculparse con ella. Claramente tenía sentimientos encontrados al escuchar esto.

Aparentemente, una vez había servido como acompañante no solo para Lady Anis sino también para el príncipe. Como tal, lo conocía desde que era un niño, aunque se había distanciado de él al mismo tiempo que Lady Anis tenía...

Después de concluir nuestro informe a Ilia, Lainie y yo nos separamos. Parecía que había puesto sus ojos en convertirse en sirvienta y había comenzado a aprender los conceptos básicos bajo la supervisión de Ilia. No quería molestarlos y estaba preocupado por Lady Anis, así que me dirigí a sus aposentos...

"... ¿Lady Anis?"

No hubo respuesta, así que me asomé por la puerta. Parecía que todavía estaba dormida. La última vez que la vi, dijo que tenía dificultades para moverse, por lo que tenía una gran pila de libros y materiales de investigación apilados junto a su cama.

¿Era incapaz de descansar mientras estaba despierta? Me acerqué a ella en silencio y me senté en el borde de su cama.

Estaba profundamente dormida, su respiración constante. ¿Era mi imaginación o su expresión aún era inusualmente pálida?

"... ¿Un efecto secundario del Sello Impreso, tal vez?"

Según Lady Anis, los efectos adversos fueron menos graves que cuando usó su fármaco de éter habitual. Se había derrumbado esta vez solo porque había usado los poderes del dragón directamente en lugar de canalizar su aura.

"...Solo te ayudé con eso porque dijiste que era seguro," murmuré.

Honestamente, estaba un poco resentido. Había visto de primera mano las consecuencias de que ella usara su droga de éter, así que cuando dijo que esta debería ser una técnica mejor, la ayudé a desarrollarla. Ahora, me sentí engañado... Sin embargo, no podía haber duda de que ella había puesto todo en esa lucha, incluso si eso significaba que no podía darse el lujo de mirar hacia atrás.

"... ¿Pero por qué?"

¿Por qué estaba tan desesperada por esforzarse tanto? ¿Por qué diablos había nacido incapaz de usar magia regular?

Si pudiera usar magia... tal vez su relación con su hermano no se habría roto. Podrían haber sido los mejores hermanos, siempre capaces de confiar el uno en el otro para apoyarse.

Tal vez hubiera tenido un lugar junto a los dos. Con lo cercanos que eran nuestros padres, como hija de un duque, podría haber sido elegida para ser amiga de ambos desde la infancia.

Si todo hubiera salido tan bien. Lady Anis podría haber usado alguna magia imprudente, tomándome por sorpresa y dejando al Príncipe Algard exhalando un suspiro desconcertado. Ese podría haber sido nuestro futuro. Solo pensar en eso fue tan frustrante que comencé a mordirme el labio nuevamente.

"...Algard..."

¿Podría haber sido su verdadero deseo encontrarse en la misma posición que yo ocupaba ahora? ¿Para poder preocuparse por su hermana, apoyarla, compartir sus alegrías y dolores?

Lamentablemente, no podría haber esperado tal cosa. Incluso si lo hubiera hecho, nunca habría sido permitido. Después de todo, Lady Anis era una hereje, y los muros de la herejía eran infranqueables, sin importar cuán maravillosas fueran sus ideas. Nunca pensé que me encontraría resentido con el sistema como ahora.

"...Ngh..." Un gemido me sacó de mis pensamientos.

"... ¿Lady Anis?" Llamé de vuelta.

Pensé que debía haberse despertado, pero resultó que estaba hablando dormida. Suspiré aliviado.

Entonces, sus siguientes palabras me tomaron por sorpresa.

“... Lo siento... Allie...”

Hizo una mueca cuando las lágrimas rodaron por su rostro.

"... Señorita Anis".

Acaricié su mejilla con un dedo. Todavía estaba profundamente dormida y no había nada que sugiriera que se estaba despertando. Limpié las lágrimas de su rostro con la punta de mis dedos.

Inclinándome sobre ella, puse una mano a su lado y miré hacia abajo desde arriba. Tenía el ceño ligeramente fruncido, probablemente por un sueño inquieto.

Presioné mis labios contra su párpado en un beso de oración. Tenía un ligero sabor, ligeramente salado por sus lágrimas.



“... Que duerma bien, Lady Anis.”

¿Qué nos pasaría a todos ahora? No se sabía lo que podría deparar el futuro. Todavía había muchos problemas sin resolver, y sin duda habría muchas más dificultades esperándola más adelante. Cada vez que tomaba ese camino, terminaba lastimándose y, sin embargo, todavía estaba desesperada por seguir adelante, por enfrentarlo sin inmutarse.

“...Estaré aquí, a tu lado.”

Todo lo que quería era protegerla. Ese no era solo mi propio deseo, también me lo había confiado otro.

Era libre, libre de volar tan lejos como quisiera. Pero por ahora, quería descansar mis alas.

Ya llegaría el día en el que tuviera que marcharme, pero hasta entonces, lo único que deseaba era que durmiera bien.

Al menos en tus sueños, mantente a salvo.



La desheredación del Príncipe Algard Von Palettia...

Los cronistas dicen que la serie de tumultuosos acontecimientos que surgieron a partir de la anulación de su compromiso con Lady Euphyllia Magenta fueron un punto de inflexión en la historia del Reino de Palettia.

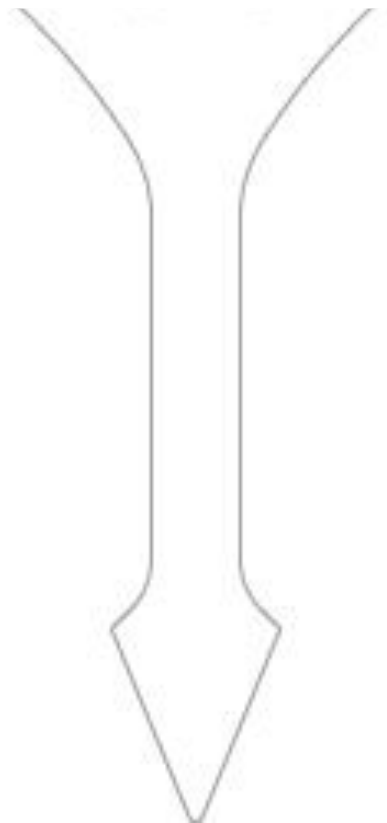
El repudio del príncipe dejó solo a un individuo en la línea de sangre real directa para suceder al trono, y el escandaloso abuso de poder por parte del Ministerio de lo Arcano sacudió enormemente al reino.

Dos jóvenes damas le habían mostrado un nuevo camino al futuro del Reino de Palettia, que la gente alguna vez temió que estuviera al borde del declive: Anisphia Wynn Palettia, una princesa a la vanguardia de su era, pero ampliamente considerada como una hereje, y Euphyllia Magenta, la prestigiosa hija ducal proclamada como la mayor de las genialidades.

Pero esta historia era sobre las alegrías y las tristezas de un hermano y una hermana que habían estado en desacuerdo durante mucho tiempo, y eso... bueno, esa es otra historia.



PALABRAS DE CIERRE



PALABRAS DE CIERRE

Muchas gracias por comprar el segundo volumen de The Magical Revolution of the Reincarnated Princess and the Genius Young Lady. Soy Piero Karasu aquí.

Estoy encantado de poder enviarles el segundo volumen tan pronto después del primero. Me gustaría agradecer a todos los que recogieron una copia.

Ahora bien, si el primer volumen sirvió como apertura del primer arco, este segundo pretende concluirlo.

Hemos podido profundizar en los misterios que rodean a Lainie, que no tuvimos la oportunidad de explorar adecuadamente la última vez, junto con las oscuras intenciones de Algard.

Cuando comencé a serializar esta historia en línea, me preocupaba un poco cómo manejar a estos dos personajes. Existía una posibilidad muy real de que Algard perdiera la vida en su enfrentamiento con Anisphia. También era posible que Lainie muriera en el curso de esta tragedia. Mientras los desarrollaba a ambos, seguí buscando la forma correcta de terminar la historia y finalmente llegué a la conclusión que encontramos aquí.

Mientras que el primer volumen tenía la intención de representar el carácter brillante y alegre de Anisphia, el objetivo de este segundo era retratar las reacciones de las personas a su alrededor y los efectos más amplios de sus acciones.

Un individuo reencarnado con conocimiento de una civilización avanzada podría, si hiciera uso de esa información, tener un gran impacto en el mundo. Y dependiendo de cómo lo hicieran, podrían generar cambios tanto positivos como negativos.

En el primer volumen, quería enfatizar los cambios positivos que Anisphia estaba ayudando a introducir, pero no fue tan fácil como parece.

Había personas cuyas vidas habían sido salvadas gracias a sus acciones, pero también había quienes sufrían. Si hubo personas que apoyaron sus esfuerzos, también hubo muchos que los denunciaron. Aquellos que hayan

leído la versión web probablemente se habrán detenido por un segundo, preguntándose si Tilty no formaba parte del último grupo.

Como autor de esta historia, me encantaría que los personajes que aparecen en esta historia consiguieran tocar tu corazón de alguna manera.

Una vez más, las bellas ilustraciones de Yuri Kisaragi han agregado profundidad adicional a las escenas, y estoy muy feliz de haber podido publicar esta historia en la que he puesto mi corazón en forma de libro.

La historia que comenzó con la disolución de un compromiso real ha concluido exponiendo la conspiración detrás de ese impactante giro de los asuntos, pero la historia no termina aquí. Me iré por ahora con un deseo y la esperanza de poder enviarles el próximo volumen pronto. Una vez más, ¡muchas gracias a todos!

PIERO KARASU

